

Aves DE Cuba

Aves DE Cuba

E d i t o r G e n e r a l

Dr. Hiram J. González Alonso

INSTITUTO DE ECOLOGÍA Y SISTEMÁTICA

FACULTAD DE BIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

CENTRO DE INSPECCIÓN Y CONTROL AMBIENTAL

F o t o g r a f í a

Julio Larramendi, Carlos A. Mancina y Eneider Pérez

Impreso por UPC Print, Vaasa, Finland, 2002

Patrocinado por la Fundación Spartacus y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia,
Departamento de Cooperación para el Desarrollo Internacional.

2 0 0 2

Forma de cita recomendada:

Autor(es)(año): Nombre del capítulo. En Aves
de Cuba. Ed. Hiram González Alonso. UPC
Print, Vaasa, Finland. Número de páginas.



**INSTITUTO DE ECOLOGÍA
Y SISTEMÁTICA**

Carretera de Varona km. 31/2, Capdevila,
Boyeros, A.P. 8029 C.P. 10800
Ciudad de La Habana, Cuba.

Teléfonos:

(537) 57-8266 y 57-8010.

Fax:

(537) 57-8090

E-mail:

direccion.ies@ama.cu

zoologia.ies@ama.cu

ISBN: 952-02-0349-3

©Copyright. Instituto de Ecología y Sistemática,
2002.

Todos los derechos reservados. Prohibida la
reproducción parcial y total sin la autorización
escrita del Instituto de Ecología y Sistemática.

Fotografía:

Julio Larramendi Joa
Carlos A. Mancina González
Eneider E. Pérez Mena

Ilustraciones:

Nils Navarro Pacheco

Diseño:

Pepe Nieto

Digitalización de imágenes:

Noemí Díaz Vilches

Patrocinado por:

Fundación Spartacus y el Ministerio de
Relaciones Exteriores de Finlandia,
Departamento de Cooperación para el
Desarrollo Internacional.

Fotomecánica e Impresión:

UPC Print, Vaasa, Finland.



A los amantes de la naturaleza

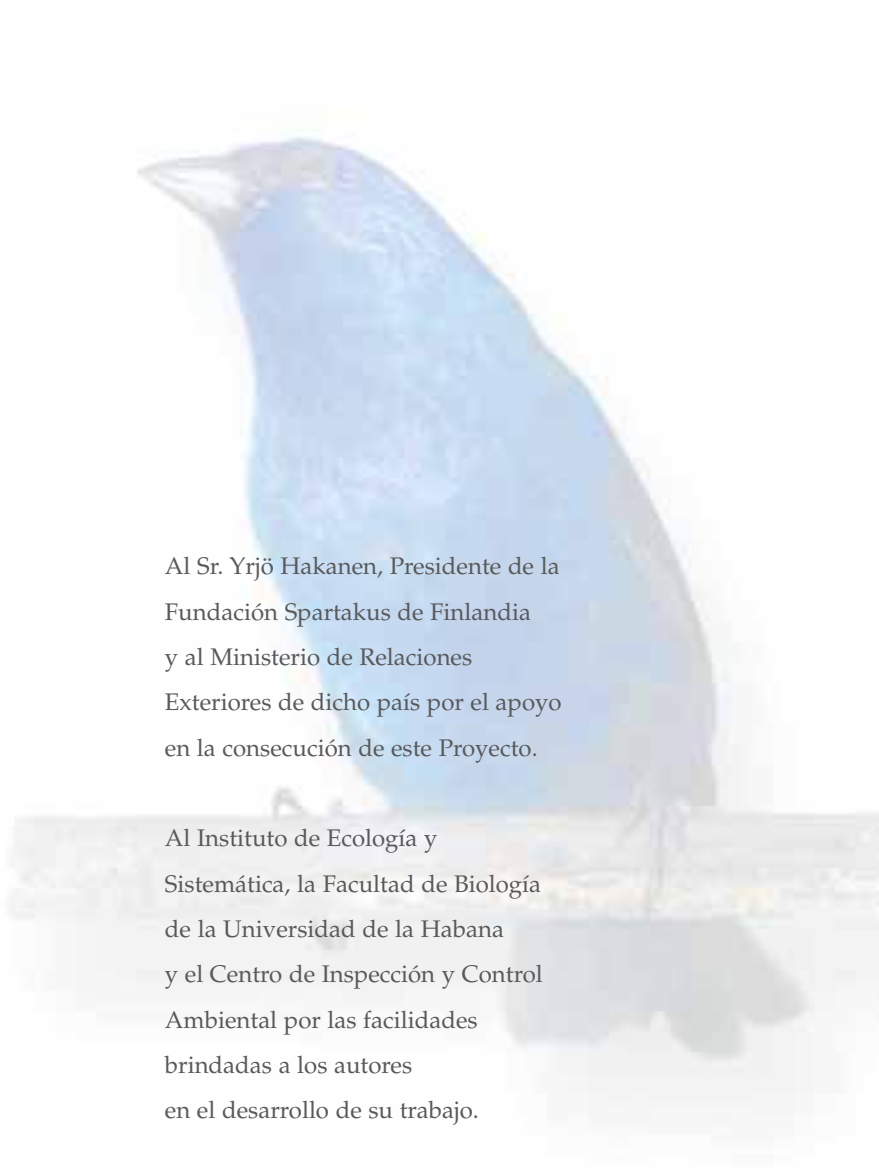
AGRADECIMIENTOS

Al Sr. Yrjö Hakanen, Presidente de la Fundación Spartakus de Finlandia y al Ministerio de Relaciones Exteriores de dicho país por el apoyo en la consecución de este Proyecto.












Al Instituto de Ecología y Sistemática, la Facultad de Biología de la Universidad de la Habana y el Centro de Inspección y Control Ambiental por las facilidades brindadas a los autores en el desarrollo de su trabajo.

A los Especialistas y trabajadores del Area Protegida de Recursos Manejados "Mil Cumbres" y Cayo Sabinal de la Empresa para la Protección de la Flora y la Fauna, la Estación Ecológica Ciénaga de Zapata, el Centro de Investigaciones de Ecosistemas Costeros de Cayo Coco, el Parque Zoológico Metropolitano, José Eutimio Suárez González, Alberto León Navarro, Mario León Navarro y los guías de pesca de Boca de Guamá Alberto Basnueva Mejías y Juan Miranda Caballero, por el apoyo brindado en la toma de fotos.

A todos aquellos que han colaborado de una forma u otra a la culminación de esta obra.



SUMARIO

	VIII	PRÓLOGO <i>Dr. Ismael Clark</i>
	1	INTRODUCCIÓN <i>Colectivo de Autores</i>
	2	CAPÍTULO 1 AVES ENDÉMICAS <i>Hiram González y Bárbara Sánchez</i>
	16	CAPÍTULO 2 LAS MIGRACIONES DE LAS AVES <i>Hiram González</i>
	20	CAPÍTULO 3 LAS RAPACES <i>Xochitl Ayón y Eneider Pérez</i>
	28	CAPÍTULO 4 LAS PALOMAS SILVESTRES <i>Bárbara Sánchez y Martín Acosta</i>
	34	CAPÍTULO 5 LOS CONSTRUCTORES DE CASAS <i>Bárbara Sánchez</i>
	40	CAPÍTULO 6 COTORRAS Y PERICOS <i>Hiram González y Alejandro Llanes</i>
	44	CAPÍTULO 7 ARRIEROS Y PRIMAVERAS <i>Alejandro Llanes Sosa</i>
	50	CAPÍTULO 8 LOS REYES DEL PASTIZAL <i>Lourdes Mugica, Orlando Torres e Hiram González</i>
	52	CAPÍTULO 9 LOS ZUNZUNES <i>Bárbara Sánchez y Pedro Blanco</i>
	56	CAPÍTULO 10 GOLONDRINAS Y VENCEJOS <i>Alejandro Llanes</i>
	62	CAPÍTULO 11 BIJIRITAS Y VIREOS <i>Alejandro Llanes</i>



76

CAPÍTULO 12
ZORZALES Y TORDOS
Daysi Rodríguez



78

CAPÍTULO 13
BOBITOS Y PITIRRES
Daysi Rodríguez



84

CAPÍTULO 14
LAS AVES CANORAS
Y LAS DE BELLO PLUMAJE
Eneider Pérez y Xochitl Ayón



92

CAPÍTULO 15
LAS AVES DE ORILLAS
Pedro Blanco



100

CAPÍTULO 16
GAVIOTAS Y GALLEGOS
Patricia Rodríguez y Orlando Torres



108

CAPÍTULO 17
GRANDES PESCADORAS
Pedro Blanco, Ariam Jiménez y Patricia Rodríguez



112

CAPÍTULO 18
LAS ZANCUDAS
Dennis Denis, Martín Acosta, Ariam Jiménez, Orlando Torres y Antonio Rodríguez



128

CAPÍTULO 19
PATOS, GALLARETAS Y GALLINUELAS
Martín Acosta, Antonio Rodríguez, Lourdes Mugica y Orlando Torres



136

CAPÍTULO 20
LAS AVES DE LA CIUDAD
Eneider Pérez y Xochitl Ayón



142

CAPÍTULO 21
LAS AVES EN EL FOLKLORE CUBANO
Pedro Blanco, Hiram González y Bárbara Sánchez

ANEXOS

144

ÓRDENES Y FAMILIAS DE LA CLASE
AVES PRESENTES EN CUBA
Alejandro Llanes

147

LISTA DE AVES REGISTRADAS
PARA CUBA

Alejandro Llana, Hiram González, Bárbara Sánchez y Eneider Pérez

156

BIBLIOGRAFÍA

158

GLOSARIO

PRÓLOGO

H Hay sin duda mucho de estimulante en el hecho de ser requerido para prologar un libro. Entre otras, el privilegio de leerlo por adelantado y transmitir al lector las propias impresiones e ideas que el mismo le suscita al afortunado prologuista. En realidad, si nos atenemos a la definición del término, se trata de presentar a los lectores “un discurso explicativo que antecede al cuerpo de la obra”, aunque he notado que tal misión es a menudo excedida, desbordada, por el lirismo o la erudición de los encargados de cumplir esa encomienda.

En el caso de “Aves de Cuba”, la generosidad y probablemente también el afecto de sus autores me coloca en la situación de quien ha de opinar, necesariamente, desde el ángulo del promotor social y no del experto en el tema. En este último sentido, muy poco o nada podría agregarse a la excelente introducción preparada por los propios autores. Cabe, además, albergar la sospecha de que no pocos lectores, ávidos de adentrarse en el contenido de la obra pasen por alto, al menos en una primera lectura, este breve exordio. Mis palabras tendrán por ello un tono más bien reflexivo, el lector juzgará su utilidad y los autores disculparán su limitado vuelo.

Para quien acumula algunas décadas vinculado al devenir de la ciencia y la tecnología en Cuba, y tiene el privilegio de que ese lapso corresponda casi exactamente con la obra de la Revolución en el fomento y auge de las mismas, una de las insatisfacciones a menudo experimentada es la escasez de libros nacionales, escritos por y para los cubanos sobre temas de interés patrio y

universal, orientados por los rigurosos pero no por ello forzosamente áridos métodos de la ciencia. No pretenderé arrastrar al lector a intentar esclarecer las razones y culpas que puedan yacer tras esa realidad. Me parece preferible celebrar la aparición de obras como ésta y algunas otras de relativamente reciente aparición —como Árboles de Cuba, por ejemplo— y confiar en que habrán de ser sucedidas por muchas otras de igual o mayor valía e interés.

Si intentase responder a un interlocutor imaginario, afinaría mi satisfacción por esta obra en varios factores. El primero sería la importancia que atribuyo a identificar cada vez mejor a nuestro medio natural, y los entes que lo componen, como parte esencial del concepto de “patria” que tan caro y cercano nos es a los cubanos. No puede amarse y defenderse cabalmente una patria abstracta, despojada de su entorno natural, sino que junto a los más altos símbolos patrios: la bandera, el himno, el escudo, es preciso también conocer, apreciar y enaltecer los atributos propios de nuestro medio natural: el mogote, la mariposa, el tocororo, todos aquellos capaces de despertar en la persona sensi-





ble el sentimiento de lo propio, lo entrañable.

Por otra parte, para toda persona instruida –y la gran masa de nuestro pueblo lo es cada vez en mayor medida– el mayor y mejor conocimiento de la naturaleza y de sus componentes es uno de los medios más eficaces para propiciar esa conciencia de preservación ambiental de la que tan necesitadas están las sociedades contemporáneas: componente subjetivo indispensable para potenciar eficazmente las muy diversas acciones de carácter estatal y social que, felizmente, se llevan a cabo en nuestro país en este sentido. Un libro como el presente se convierte entonces no sólo en fuente de satisfacción y esparcimiento, sino tam-

bién en un instrumento de la educación ambiental.

Un libro escrito por científicos especialistas en una disciplina, para el disfrute de todos los que no lo son, no puede ser sino bienvenido y agradecido, y esa es otra y muy importante razón para saludar su aparición entre nosotros. Confiamos en que al recorrer los sucesivos capítulos de “Aves de Cuba”, apreciar sus bellas fotos e ilustraciones y adentrarse en sus ponderados e interesantes textos, encontrarán motivo de regocijo grandes y pequeños, universitarios y amas de casa, compatriotas y visitantes, que al leerlo se habrán enriquecido, de manera amena y agradable, en los diversos sentidos que he intentado apuntar

en los párrafos precedentes. Es también esta obra una expresión directa y saludable de la contribución de los trabajadores científicos, desde sus trincheras de trabajo y estudio, al gran objetivo, trazado e impulsado por la Dirección de la Revolución, de dotar a nuestro pueblo de una cultura general e integral que sustente por siempre el avance y la felicidad de nuestra patria y de sus nobles objetivos socialistas de racionalidad y justicia en lo político, lo económico y lo social.

Dr. Ismael Clark Arxer
*Presidente de la Academia
de Ciencias de Cuba*
Agosto de 2002



INTRODUCCIÓN

La vida no es propiedad del hombre, sino préstamo que le hizo la Naturaleza.

José Martí

Desde la antigüedad las aves han cautivado el interés del hombre, a tal punto que se convirtió en delirio para él conquistar el cielo como ellas. Inmortalizadas en pinturas, escrituras antiguas, poemas y canciones populares, han estado ligadas a cada una de las etapas del desarrollo de la humanidad. Desde las culturas más antiguas, el hombre en su afán de conocer y explicar el mundo, se identificó con las aves, a las que concedió poderes en muchos casos sobrenaturales, quizás porque creía que se encontraban más cerca de los dioses.

Las aves constituyen uno de los grupos zoológicos más diversos y conspicuos y son producto de un proceso evolutivo que ha durado millones de años para dar lugar a miles de especies. Con una impresionante variedad de tamaños, formas, colores y conductas han conquistado el aire, la tierra y el agua y se localizan hasta en los rincones más extremos del planeta.

Es difícil imaginar un paisaje sin la presencia de las aves, en el cual la belleza y la diversidad de formas satisfagan los gustos de las personas más exigentes llenándolos de un placer indescriptible. Quién no se ha detenido a deleitarse con el canto de las aves cuyos trinos se integran al entorno donde viven. Resulta interesante poder observar cómo las aves se alimentan, construyen sus nidos, cuidan su prole o se disputan un territorio.

Las aves no sólo deben ser apreciadas por su belleza y cantos, sino también por las funciones primor-

diales que realizan como controladores biológicos, diseminadores de semillas, polinizadores y como parte del ciclo biológico, con su contribución al equilibrio ecológico de la naturaleza. Además, constituyen recursos importantes para la alimentación, la caza deportiva y el turismo de naturaleza.

Sin embargo, la relación entre el hombre y las aves no siempre ha sido armónica y la acción de éste ha atentado contra sus fieles compañeras. La explotación irracional de los recursos naturales ha traído como consecuencia la destrucción de ecosistemas naturales y la extinción de muchas especies de plantas y animales. Además, ha provocado serias afectaciones al medio ambiente, la aparición de plagas y enfermedades y la desaparición de recursos que no estarían a disposición de las futuras generaciones.

Muchas personas en el mundo desarrollan la cacería como un entretenimiento. Sin embargo, en los últimos años la Observación de Aves ha sido una modalidad turística que ha promovido e incentivado el interés por su conservación. Esta actividad está brindando considerables aportes a la economía de muchas regiones y países. Por las razones anteriores, les proponemos una magnífica sugerencia: cambiar la escopeta y las jaulas por los binoculares y las cámaras fotográficas, y admirar la belleza y las disímiles conductas interesantes que desarrollan cada una de las aves, además de deleitarse con sus maravillosos trinos.

En el archipiélago cubano se han registrado hasta el momento 371 especies de aves, de las 558 que habitan en el Caribe Insular, por lo que es la región de mayor diversidad de la avifauna antillana y cuenta, además, con un alto grado de endemismo.

Muchas especies de aves crían en Norteamérica y migran hacia las regiones tropicales durante los períodos invernales. Por la posición geográfica del archipiélago cubano, su extensión, forma alargada y diversidad de ecosistemas, existe un gran número de especies migratorias que realizan su residencia invernal en Cuba o utilizan sus territorios como tránsito en sus migraciones de Norte a Sur y viceversa.

Este libro, sin pretender ser una guía especializada, le permitirá conocer a través de fotos, dibujos y textos, los aspectos que a nuestro juicio son los más interesantes de la gran mayoría de las aves que pueblan nuestro archipiélago.

Si después de su lectura logramos incrementar su conocimiento sobre las aves, despertar su interés en observarlas y elevar el nivel de conciencia hacia la protección de estas extraordinarias criaturas, nos sentiremos satisfechos y complacidos.

Los Autores



CAPÍTULO 1

AVES Endémicas

*Hiram J. González Alonso
y Bárbara Sánchez Oria*

"...Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza. Y como en cada región sólo se dan determinados productos, siempre se mantendrá su cambio activo, que asegura a todos los pueblos la comodidad y la riqueza."

José Martí

Gallinuela de Santo Tomás
(*Cyanolimnas cerverai*)

A todo pueblo le gusta mostrar y conservar su patrimonio exclusivo, que lo enorgullece, lo enriquece y lo distingue del resto. Las costumbres, las manifestaciones artísticas, los productos que elabora, los paisajes y los recursos naturales forman parte de ese patrimonio. Entre estos últimos, Cuba tiene el privilegio de contar con una notable riqueza de fauna endémica o exclusiva. Como consecuencia de los cambios ocurridos durante millones de años en la tierra y producto del ais-



© Ilustración: Nils Navarro



lamiento geográfico, las aves evolucionaron y se diversificaron, surgiendo así las especies y las razas geográficas o subespecies. En dependencia de su rango de distribución dentro de un país determinado, pueden ser consideradas especies o subespecies endémicas de una localidad, región o de la nación en su conjunto. La relativa antigüedad geológica de una importante porción del territorio insular cubano y la evolución indepen-

diente de los principales componentes de su biota, originaron el elevado endemismo que caracteriza el archipiélago cubano en casi todos los grupos zoológicos.

En la avifauna cubana se incluyen 7 géneros, 25 especies y 60 subespecies endémicas, lo cual constituye un alto grado de endemismo, si tenemos en cuenta la capacidad de desplazamiento de este grupo animal. La mayor parte de las familias donde se incluyen aves terrestres poseen alguna forma exclusiva, lo que indica una alta diversidad de endemismo.

Las especies cuyo rango de distribución está restringido solamente a determinadas áreas o localida-

des del territorio cubano, se consideran endémicas locales. Entre ellas se encuentran tres especies que, según cuenta la historia, fueron descubiertas en 1926 por un residente de la Ciénaga de Zapata de origen español, amante de la naturaleza, el Sr. Fermín Cervera. Éste, después de realizar lo que se conoce como una de las expediciones más fructíferas de la ornitología cubana, envió los ejemplares colectados al ornitólogo norteamericano Thomas Barbour, quien realizaba estudios en Cuba. Precisamente, por estos aportes, dicho ornitólogo le dedicó dos de ellas al Sr. Cervera, lo que se refleja en el nombre cientí-



Fermina (*Ferminia cerverai*)

Habitat de Fermina y Cabrerito.



Nido de Fermina.

fico de la Gallinuela de Santo Tomás (*Cyanolimnas cerverai*) y de la Fermina (*Ferminia cerverai*). La otra especie resultado de este singular hallazgo fue el Cabrerito de la Ciénaga (*Torreornis inexpectata*).

La Fermina y la Gallinuela habitan solamente en los herbazales de ciénaga y generalmente se refugian en las llamadas “macollas”, que son grupos de plantas conformados por la yerba de cortadera (*Claudium jamaicensis*), que en ocasiones tienen además pequeños arbustos.

La Gallinuela de Santo Tomás es de tamaño mediano y se distingue por presentar un pico de color verdoso con rojo en su base, patas rojizas y plumas blancas en la parte posterior de la cola. Por lo común se desplaza por el suelo cenagoso entre el herbazal. Históricamente esta especie ha sido una de las aves cubanas más difíciles de observar debido a su conducta escurridiza

Cabrerito de la Ciénaga de Cayo Coco (*Torreornis inexpectata*)

Cabrerito de la Ciénaga de Zapata (*Torreornis inexpectata*)



y a que utiliza este hábitat tan inhóspito. Por estas razones, no se conocen las características de su reproducción ni otros aspectos de su ecología. Debido a su distribución limitada, al reducido tamaño de su población y a vivir en un ecosistema tan frágil, expuesto a incendios periódicos, fundamen-

talmente en la época de seca, el estado de esta especie es crítico.

La Fermina o Ferminia se considera un ave canora, cuyo canto melodioso la distingue del resto de las aves que viven en la Ciénaga de Zapata. Es la única representante de la familia de los troglodítidos que cría en Cuba. Es pequeña, de color pardo claro con barras negras, excepto en la porción ventral; el pico, la cola y las patas son relativamente largas con relación a su cuerpo. Se alimenta fundamentalmente de insectos y arácnidos. Su reproducción la realiza entre enero y mayo, construyendo un nido de forma globular en el cual deposita dos huevos. Durante un período de 10 años no se detectaron individuos de esta especie, lo

que hizo pensar que se había extinguido. Afortunadamente, en 1982, el primer autor de este capítulo localizó algunas parejas y se comprobó que la disminución de sus poblaciones se debió a los incendios provocados por el hombre para capturar jicoteas (*Trachemys decussata*) durante los períodos de seca. Con la inmediata protección del área de Santo Tomás, las poblaciones se recuperaron y actualmente se pueden observar con relativa facilidad, no sólo en dicha área, sino también en otras localidades de la Ciénaga Occidental de Zapata.

El hecho de poseer estas dos especies de aves que no habitan en otra región de Cuba ni del mundo, aparte de otros elementos de gran relevancia, hacen de la Ciénaga de

Zapata un lugar de inestimable valor, que demanda la protección de todos.

El Cabrerito de la Ciénaga es de apariencia similar a un gorrión doméstico, con líneas oscuras en la garganta, un casquete color rojizo y el vientre amarillo. Además de encontrarse en la Ciénaga de Zapata, habita en la zona semidesértica de Baitiquirí-Imías, en la provincia de Guantánamo y en los bosques semidecíduos de Cayo Coco, al norte de Ciego de Ávila, tres hábitats con marcadas diferencias, lo cual demuestra que las poblaciones de esta especie tienen una relativa plasticidad ecológica.

Se alimenta fundamentalmente de semillas de gramíneas, aunque en la época reproductiva ingiere también insectos y las poblaciones de la Ciénaga de Zapata se alimentan, además, de los huevos del molusco dulceacuícola *Pomacea paludosa* durante la época de lluvia, lo cual es un hecho interesante para este tipo de ave. Nidifica entre abril y junio y construye sus nidos en forma de copa con hojas de la hierba

de cortadera dentro de las llamadas "macollas" donde pone de 2 a 3 huevos.

Otra especie endémica que tiene actualmente una distribución local en Cuba es el Gavilán Caguarero o Babosero (*Chondrohierax wil-*

sonii). El nombre Caguarero proviene de la lengua aruaca, hablada por los aborígenes cubanos y significa que se alimenta de caracoles. Actualmente sus poblaciones están confinadas a la región montañosa entre Moa y Baracoa en las

Gavilán Caguarero
o Babosero
(*Chondrohierax
wilsonii*)



© Ilustración: Nils Navarro



Ruisenor Cubano
(*Myadestes
elisabeth*)

provincias de Holguín y Guantánamo. La selección natural ha favorecido que posea un pico en forma de gancho, muy útil para alimentarse de moluscos terrestres como los caracoles del Género *Polymita* y constituye su carácter distintivo. Debido a la deforestación, la fumigación en los cafetales de la región oriental de Cuba y la cacería indiscriminada, sus poblaciones se han reducido considerablemente, ya que se ha afectado el hábitat y su principal alimento.

El grado de aislamiento que, durante su desarrollo evolutivo, han tenido algunas poblaciones de aves en algunos territorios cubanos, ha traído como consecuencia que posean características diferentes

al resto en cuanto a tamaño del cuerpo y coloración, pudiendo ser clasificadas como razas geográficas exclusivas que constituyen endémicos locales con un alto valor desde el punto de vista filogenético.

Un ejemplo de esto lo encontramos en la Isla de la Juventud (anteriormente conocida como Isla de Pinos) donde habitan cuatro subespecies exclusivas de su territorio: *Saurothera merlini decolor* (Arriero), *Melanerpes superciliaris murceus* (Carpintero Jabado), *Tyrannus caudifasciatus flavescens* (Pitirre Guatíbere) y *Xiphidiopicus percussus insulaepinorum* (Carpintero Verde).

El Arriero de Cayo Santa María y Cayo Coco (*Saurothera merlini santamariae*) es más pequeño que el Arriero o Guacaica de la Isla de



Cuba y se considera una subespecie o raza endémica local. De la misma forma se consideran el Carpintero Jabado (*Melanerpes superciliaris sanfelipensis*) y el Bobito Chico (*Contopus caribaeus sanfelipensis*) de los cayos de San Felipe, al sur de Pinar del Río.

Existen especies de aves que tienen una distribución más amplia, pero sus poblaciones se limitan sólo a algunas regiones de Cuba y por ello se consideran endémicos

regionales. Entre ellas se encuentra nuestro Ruisenior (*Myadestes elisabeth*), que se destaca por poseer un fuerte y melodioso canto capaz de cautivar a cualquier músico, lo cual contrasta con el color de su

plumaje verde oliváceo que es poco vistoso. Esta especie vive en ecosistemas boscosos de los extremos de la isla, al Oeste habita en la Cordillera de Guaniguanico (Sierra de los Órganos, del Rosario y



Hembra de
Mayito de
Ciénaga o
Chirriador
(*Agelaius
assimilis*)

Cao Pinalero
(*Corvus
minutus*)





Chillina
(*Teretistris
fernandinae*)



Sinsontillo
(*Polioptila
lembeyei*)

de la Güira), mientras que en el Este vive en las montañas de Sierra Maestra y Nipe-Sagua-Baracoa. Se alimenta fundamentalmente de insectos y pequeños frutos y nidifica desde febrero hasta abril depositando sus huevos en nidos de copa construidos con plantas o en cavidades de rocas.

El Mayito de Ciénaga o Chirriador (*Agelaius assimilis*) es una especie endémica cuyas poblaciones sólo se pueden localizar en hume-

El Mayito de Ciénaga o Chirriador (*Agelaius assimilis*) es una especie endémica cuyas poblaciones sólo se pueden localizar en hume-

dales de algunas localidades del occidente y centro de Cuba como son la Laguna de Lugones en Guahacabibes, la Ciénaga de Lanier en Isla de la Juventud, la Ciénaga de Zapata y el norte de Matanzas. Nidifica entre abril y junio en colonias o de forma independiente, construyendo nidos con hierba seca, pelos y plumas. Se alimenta de semillas, frutas, insectos y pequeños reptiles. El color rojo escarlata de la zona escapular en los machos, contrasta con el color negro brillante de su plumaje y le confiere una belleza especial dentro de la Familia Icteridae a la que pertenecen además el Totí (*Dives atrovioleacea*), el Chichinguaco (*Quiscalus niger*) y el Mayito (*Agelaius humeralis*). Este último puede confundirse fácilmente con la especie endémica porque posee características muy semejantes.

Los Caos son conocidas popularmente por los sonidos estridentes que emiten y son las aves más grandes del Orden Passeriformes. En Cuba habitan dos especies, siendo el Cao Pinalero o Cao Ronco (*Cor-*

vus minutus) exclusivo de nuestra isla, que habita solamente en Mina Dora, provincia de Pinar del Río y al centro de la provincia de Camagüey. Es muy similar a la otra especie que vive en Cuba llamada Cao Montero (*Corvus nasicus*), pero se diferencia por ser de menor tamaño y por el sonido que emite. Ambas son especies de la familia de los cuervos y tienen la costumbre de acarrear cantidad de objetos

brillantes a sus nidos. Por su tamaño y sistema de ataque en parejas, es capaz de desplazar a otras especies de aves de los árboles donde construyen sus nidos. En febrero de 1989 el primer autor de este capítulo pudo observar como una pareja de Cao Montero atacaba a otra de Carpintero Real (*Campophilus principalis*) que estaba construyendo su nido en la localidad de Ojito de Agua, Holguín.

Tocororo (*Priotelus temnurus*)



En Cuba existen dos especies de bijiritas o chinchilitas endémicas



Rabuita (*Polioptila caerulea*)

que son un ejemplo clásico por su perfecta segregación en dos regiones de Cuba: la Chillina (*Teretistris fernandinae*), que habita en los bos-

ques de la región occidental de nuestro archipiélago hasta Martí, Matanzas por el norte y Cienfuegos por el sur y el Pechero (*Teretistris fornsi*) que vive en los ecosistemas boscosos desde Itabo, Matanzas hasta Guantánamo por la costa norte, mientras que por el sur se pueden observar en las provincias de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. La Chillina tie-

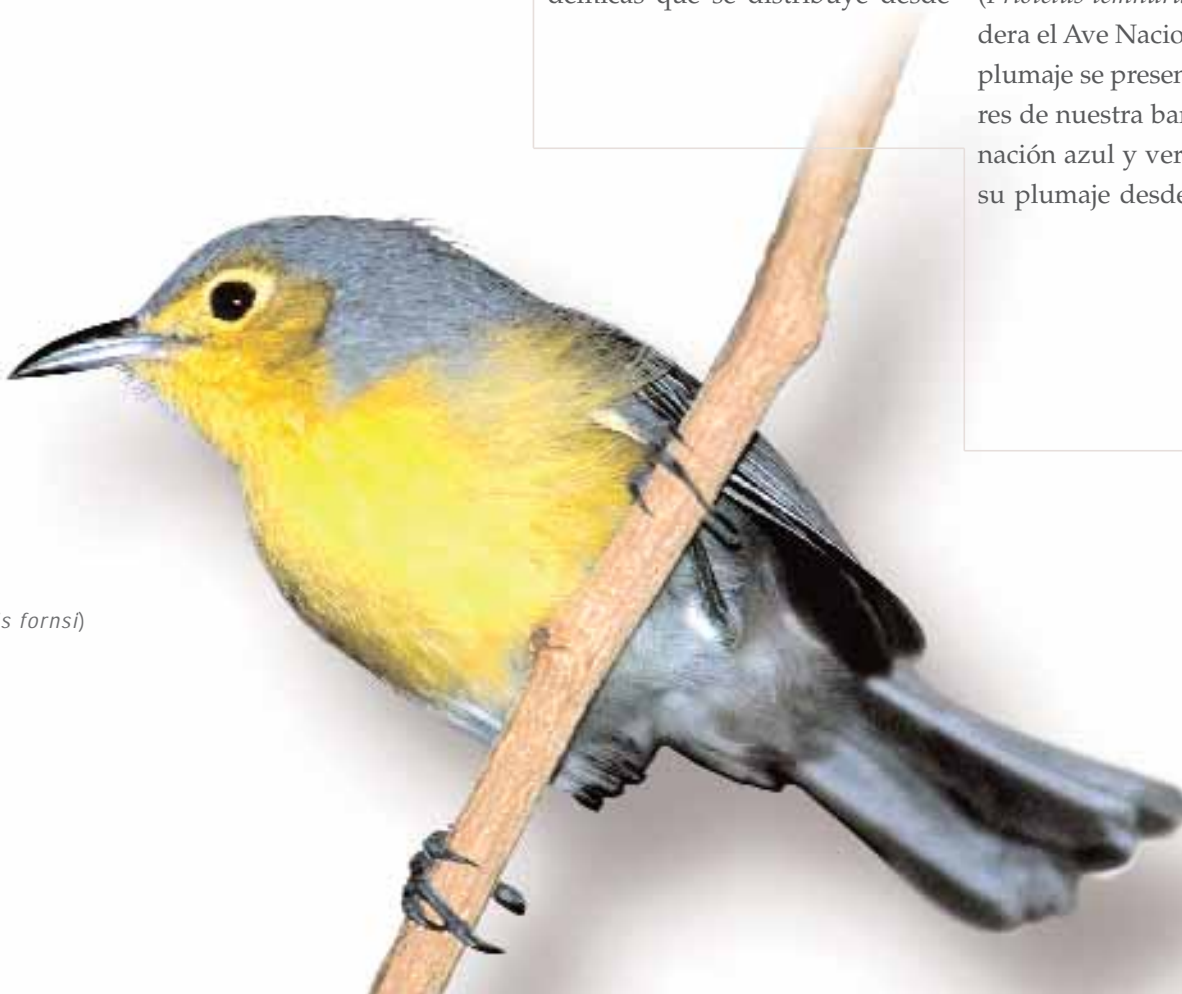
ne el cuerpo gris y la cabeza amarilla, mientras que en el Pechero el amarillo se observa desde la garganta hasta la región ventral.

Por su parecido con el Sinsonte, aunque de mucho menor tamaño, se le llama Sinsontillo (*Polioptila lembeyi*) a otra de las especies endémicas que se distribuye desde

Cienfuegos hasta Guantánamo, incluyendo algunos cayos de Sabana-Camagüey. Es muy similar a la Rabuita (*Polioptila caerulea*), especie migratoria y común en el occidente de Cuba, pero se diferencia por poseer una media luna negra en los parches auriculares. Se encuentra fundamentalmente en hábitats costeros y se alimenta de insectos. Nidifica de marzo a junio y construye sus nidos en forma de copa. Es un ave muy inquieta, pero permite que las personas se acerquen a observarla.

Las especies de aves exclusivas que tienen una amplia distribución por el archipiélago cubano se consideran endémicos nacionales, aunque en algunos casos sus poblaciones pueden ser reducidas.

Quién al entrar en los bosques de Cuba no ha oído el insistente e inconfundible canto de una de las aves más hermosas, el Toco-ro-ro (*Priotelus temnurus*). Esta se considera el Ave Nacional porque en su plumaje se presentan los tres colores de nuestra bandera. La combinación azul y verde iridiscente de su plumaje desde la cabeza hasta



Pechero (*Teretistris fornsi*)

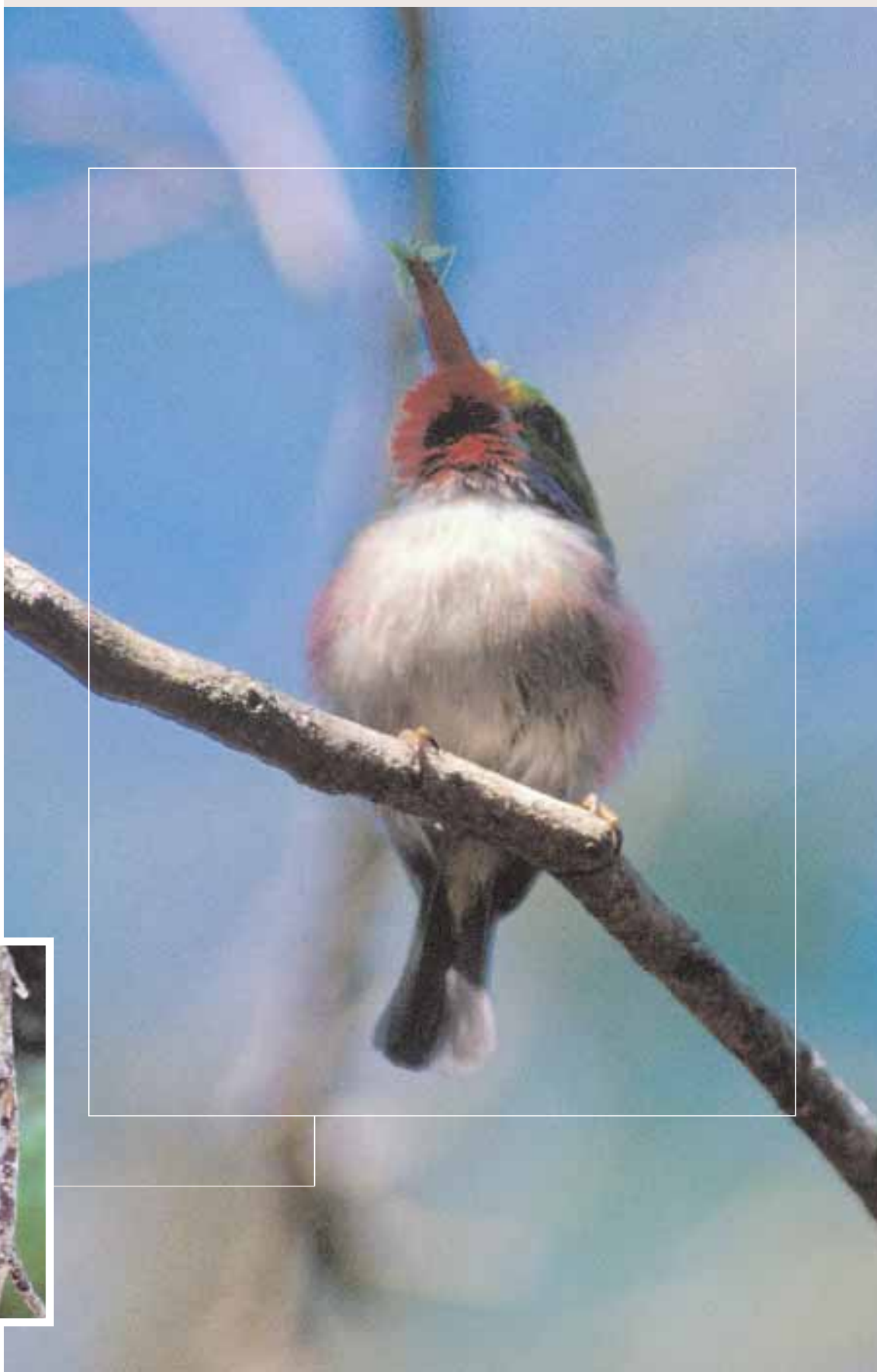
la región dorsal en armonía con el blanco y rojo de la región ventral, satisface al más exigente artista.

Sus poblaciones son abundantes en la mayor parte de los ecosistemas boscosos, donde se alimenta de insectos y pequeños frutos, de estos últimos aprovecha la parte carnosa y regurgitan las semillas, lo que ayuda a la dispersión de las mismas. Nidifica entre marzo y junio en cavidades naturales de árboles o en nidos abandonados de pájaros carpinteros, donde deposita de 3 a 4 huevos. Pertenece, al igual que el Quetzal a la familia de los troglónidos del Caribe y Suramérica, que se caracterizan por la belleza de su plumaje y la conducta poco arisca de sus individuos.

Otra especie exclusiva de Cuba y típica de nuestros bosques es la Pedorrera o Cartacuba (*Todus multicolor*), con su plumaje multicolor como su nombre lo indica, es una de nuestras aves más atractivas y llamativas. El cuerpo rechoncho y



de pequeño tamaño, en el que predomina el color verde en la región dorsal, con la combinación del rojo en la garganta y el blanco grisáceo con algunas plumas rosadas



Pedorrera (*Todus multicolor*)

en los laterales de la región ventral, le aporta un toque distintivo y único entre las aves. En el Caribe Insular existen otras cuatro especies de este Género muy similares, pero la diferencia fundamental es que la nuestra presenta unas manchas azules a ambos lados de la parte superior y lateral del cuello.

Es un ave insectívora de percha y al volar emite un sonido característico con las alas, lo que ha dado lugar a su nombre común de Pedorrera. Tiene la particularidad de construir túneles en los barrancos de la tierra arcillosa y al final, en una cámara más amplia, deposita de tres a cuatro huevos. También aprovecha huecos de troncos podridos para nidificar. En el lugar donde construye el nido, generalmente abre varias cavidades y se ha podido observar que antes de entrar al nido el ave se asegura de que no haya ningún intruso cerca,

con el objetivo de proteger sus huevos o pichones. Algunas personas cuentan que si el nido es detectado por alguien, es capaz de trasladar sus huevos a otra cavidad. Se reproduce de marzo a abril y puede considerarse una de las especies más hermosas y carismáticas de nuestros bosques.

El Juan Chiví (*Vireo gundlachi*), que habita en ecosistemas boscosos, se caracteriza por presentar una zona de color crema desprovista de plumas, que provoca un efecto visual de mayor tamaño de los ojos con relación a la cabeza, de ahí su otro nombre común "Ojón".

Emite un canto característico que parece repetir su nombre "juanchiví juanchiví". Es de color verde oliváceo en el dorso con el vientre amarillo pálido. Nidifica entre abril y junio y la hembra pone tres huevos como promedio. En muchas ocasiones se les puede ver forrajeando en busca de alimento junto a bandos de Chillina, ya que se alimenta de pequeños insectos.

La Paloma Perdiz (*Starnoenas cyanocephala*), de belleza singular, es una de las aves más significativas de nuestra avifauna, no sólo por ser exclusiva, sino porque además es entre los géneros del Orden Columbiformes endémico del conti-



Paloma Perdiz
(*Starnoenas cyanocephala*)

nente americano, el de menor rango de distribución geográfica, ya que sólo habita en nuestra isla. La admiración que la coloración del plumaje causó a quien la describió, particularmente el azul de su cabeza, quedó plasmado en su nombre específico: *cyanocephala*. El plumaje del cuerpo posee un patrón de coloración que la distingue del resto de las palomas. Presenta una mancha negra en la garganta que se extiende hasta el pecho, bordeada por debajo de blanco. La corona y los lados del cuello son azul celeste; posee dos líneas, una negra que atraviesa el ojo y otra blanca más gruesa por debajo de ésta, que se extiende desde la base del pico hasta la nuca. El resto del cuerpo es pardo con algunas tonalidades rojizas en la parte ventral.



Juan Chiví (*Vireo gundlachi*)

En ocasiones, cuando una especie tiene una amplia distribución y es muy abundante no se le atribuye toda la importancia que tiene, como es caso del Totí (*Dives atrovioacea*). Esta ave de color negro con tonalidades violáceo metálicas es exclusiva de la Isla de Cuba. Habita en ciudades y diferentes ecosistemas boscosos. Tienen una alimentación variada en la que incluye frutas, flores, insectos y pequeños vertebrados. Aunque en Cuba

existe el dicho popular: “todos los pájaros comen arroz y el Totí siempre carga la culpa”, realmente esto no sucede así en la naturaleza.

Entre los insectívoros aéreos nocturnos donde se encuentran los Guabairos y Querequetés, existe una especie endémica muy singular, el Guabairo Cubano (*Caprimulgus cubanensis*). Posee un pico pequeño rodeado en su base por finas cerdas semejantes a bigotes que cuando el ave abre la boca

forma un embudo, lo que constituye una adaptación para la captura de insectos. Es un artífice del enmascaramiento, ya que la selección natural ha favorecido el color de su plumaje carmelita grisáceo con plumas blancas, que le permiten confundirse con la hojarasca del suelo en los hábitats boscosos donde nidifica. Incluso, los dos huevos que deposita en el suelo son de color verde grisáceo con manchas pardas, lo cual hace muy difícil

Totí (*Dives atrovioacea*)





Carpintero
Churroso
(*Colaptes fernandinae*)



Guabairo Cubano
(*Caprimulgus cubanensis*)

Querequeté
(*Chordeillus gunlachi*)

cil su localización para cualquier depredador. Cuando hemos encontrado un nido de esta especie, la hembra ha desarrollado una conducta de distracción interesante, alejándose del nido con un ala caída simulando estar lesionada para que el intruso trate de capturarla, desviando así su atención del nido.

Existen otras especies endémicas muy importantes para nuestra avifauna, pero por su parentesco evolutivo o conductas similares a las de otras especies de los diferentes grupos de aves que abordaremos en este libro, hemos decidido explicar sus principales características en otros capítulos. Las poblaciones de algunas de ellas se encuentran amenazadas de extinción como son el Gavilán Colilargo (*Accipiter gundlachi*), el Zunzuncito (*Mellisuga helenae*) y el Catey (*Aratinga euops*). Aunque su distribución en Cuba es relativamente amplia, sus poblaciones se han visto reducidas debido a dos facto-

res fundamentales: la deforestación y la captura indiscriminada. Entre otras especies endémicas que habitan en ecosistemas cubanos se encuentran los Carpinteros Verde (*Xiphidiopicus*



percussus) y Churroso (*Colaptes fernandinae*); un ave canora muy apreciada por los cubanos: el Tomeguín del Pinar (*Tiaris canora*); así como dos pequeños depredadores: los Sijúes Cotunto (*Gymnolaux lawrencii*) y Platanero (*Glaucidium siju*).

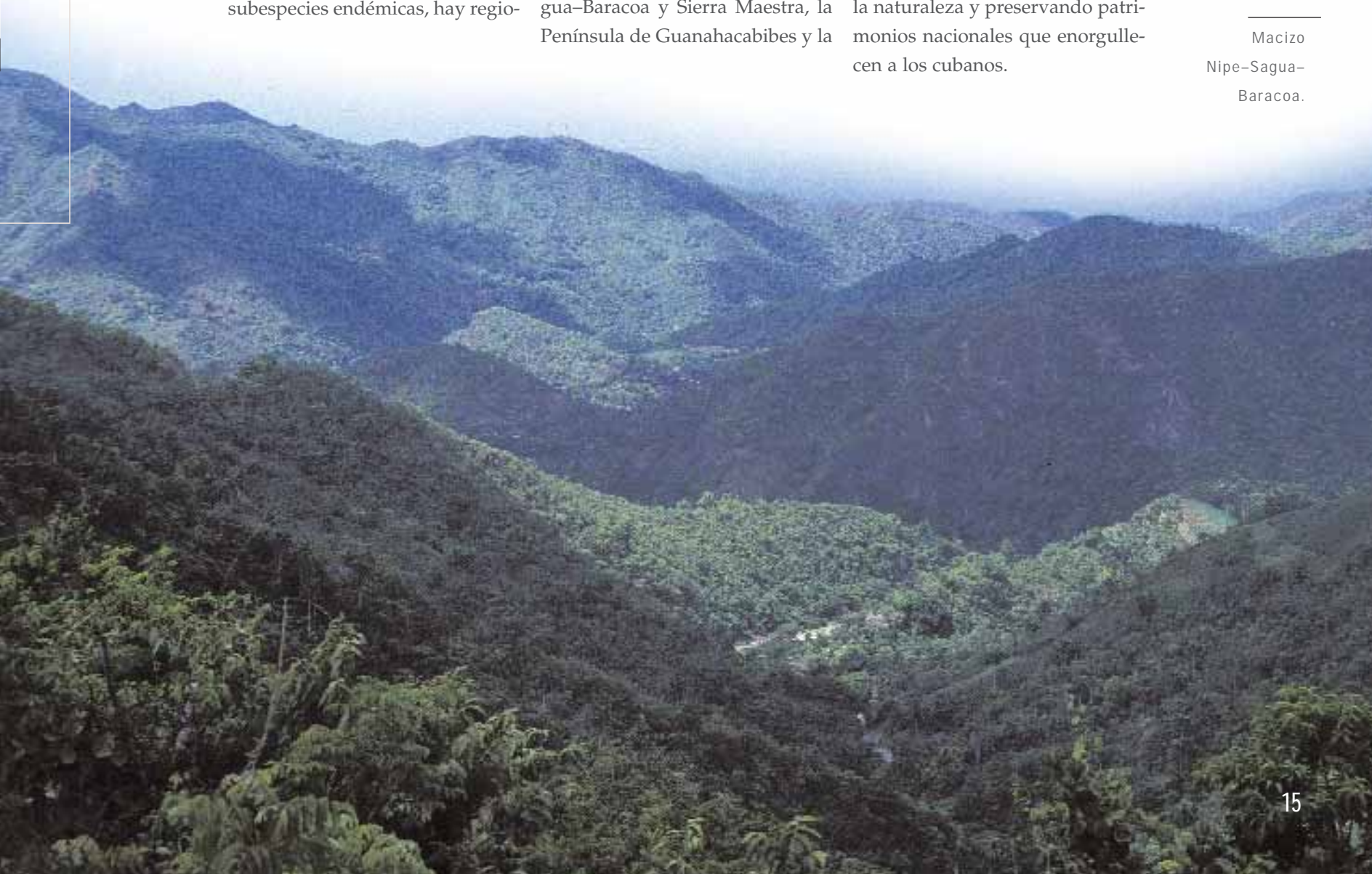
Aunque en la mayoría de los hábitats cubanos existen especies o subespecies endémicas, hay regio-

nes que se destacan por el alto porcentaje de endemismo y la presencia de endémicos locales y amenazados como son la Ciénaga de Zapata, las montañas de Nipe Sagua-Baracoa y Sierra Maestra, la Península de Guanahacabibes y la

Cordillera de los Órganos. Debemos hacer énfasis de forma especial, en la protección y manejo de los ecosistemas de estas regiones, tratando de vivir en armonía con la naturaleza y preservando patrimonios nacionales que enorgullecen a los cubanos.

Santo Tomás,
Ciénaga de
Zapata.

Macizo
Nipe-Sagua-
Baracoa.



CAPÍTULO 2

LAS Migraciones DE LAS AVES

Hiram J. González Alonso

El espectáculo de la naturaleza inspira al hombre fe, amor y respeto.
José Martí

La migración de las aves es uno de los espectáculos más impresionantes de la naturaleza. Año tras año se produce el movimiento de millones de individuos de diferentes especies desde sus áreas de reproducción hasta donde pasan el invierno y viceversa, en busca de condiciones favorables para su desarrollo y supervivencia.

El período en que las aves se desplazan de los territorios de cría a regiones más cálidas, como el trópico, se denomina migración otoñal y se desarrolla entre agosto y noviembre de cada año, aunque la mayor migra-

Las aves han desarrollado diversas estrategias para minimizar el gasto energético durante el recorrido de miles de kilómetros, que en algunas especies puede durar hasta dos semanas. La formación de bandos gigantes reduce la resistencia que le puede ofrecer el aire

Sur provocan vientos que ayudan a las aves en su travesía. Quien haya estado en un faro, en un barco que navegue por las costas del Norte de Cuba o en los cayos de esta región en los meses de septiembre, octubre y noviembre, ha podido apreciar la entrada de una

gran cantidad de aves de diferentes especies que arriban a nuestro territorio momentos antes de la entrada de los frentes fríos. Durante la migración primaveral los vientos provenientes del sur producen el mismo efecto en dirección contraria.

La migración es un proceso estimulado y controlado por mecanismos fisiológicos. Después de la reproducción y la muda prebásica, el metabolismo sufre profundos cambios que anuncian la migración ya cercana. La disminución del período de iluminación diaria (fotoperíodo), conjuntamente con otros factores, desencadenan en las aves la secreción de hormonas que estimulan la acumulación bajo la piel de la grasa necesaria para sostenerlas durante la trave-



Bijirita Azul de Garganta Negra con anillo.

La migración se produce en octubre. La migración primaveral se desarrolla entre marzo y mayo, cuando las aves se trasladan de los territorios donde invernan hacia las regiones donde efectúan su reproducción. La etapa de permanencia en los territorios de invernación, en la cual no ocurren grandes movimientos, es conocida como residencia invernal y se desarrolla entre finales de noviembre y febrero del siguiente año.

al volar y además disminuye el riesgo de captura por algún depredador. Por otra parte, muchas aves se arriesgan a atravesar grandes extensiones de mar como el Golfo de México con el fin de reducir la longitud del viaje que por una ruta terrestre sería más extenso. Otra forma, es aprovechar el desplazamiento de las masas de aire para su traslado. Por ejemplo, en otoño, las masas de aire frío que se mueven desde el Ártico hacia el

sía. Por ejemplo, especies de bijiritas que normalmente pesan entre 11 y 12 g, aumentan hasta 23 g, reserva que les permite volar hasta 85 horas en su periplo migratorio de norte a suramérica y los machos de una especie de Zunzún incrementan su peso en 2 g. En la migración primaveral se incrementa la acción de la glándula pituitaria que controla los ciclos reproductivos y migratorios y acciona sobre las gónadas.

Existen diferentes hipótesis sobre la forma en que las aves se orientan durante sus migraciones e incluso se han realizado algunos experimentos que prueban las diferentes teorías. Sin embargo, todo parece indicar que ninguna de ellas es exclusiva y sus efectos la mayoría de las veces se combinan dependiendo de las características propias de la migración de cada grupo de individuos. Se ha podido constatar que la orientación es sumamente eficiente y que estas pasan por los mismos territorios en sus migraciones anuales y llegan a los mismos sitios de donde partieron.

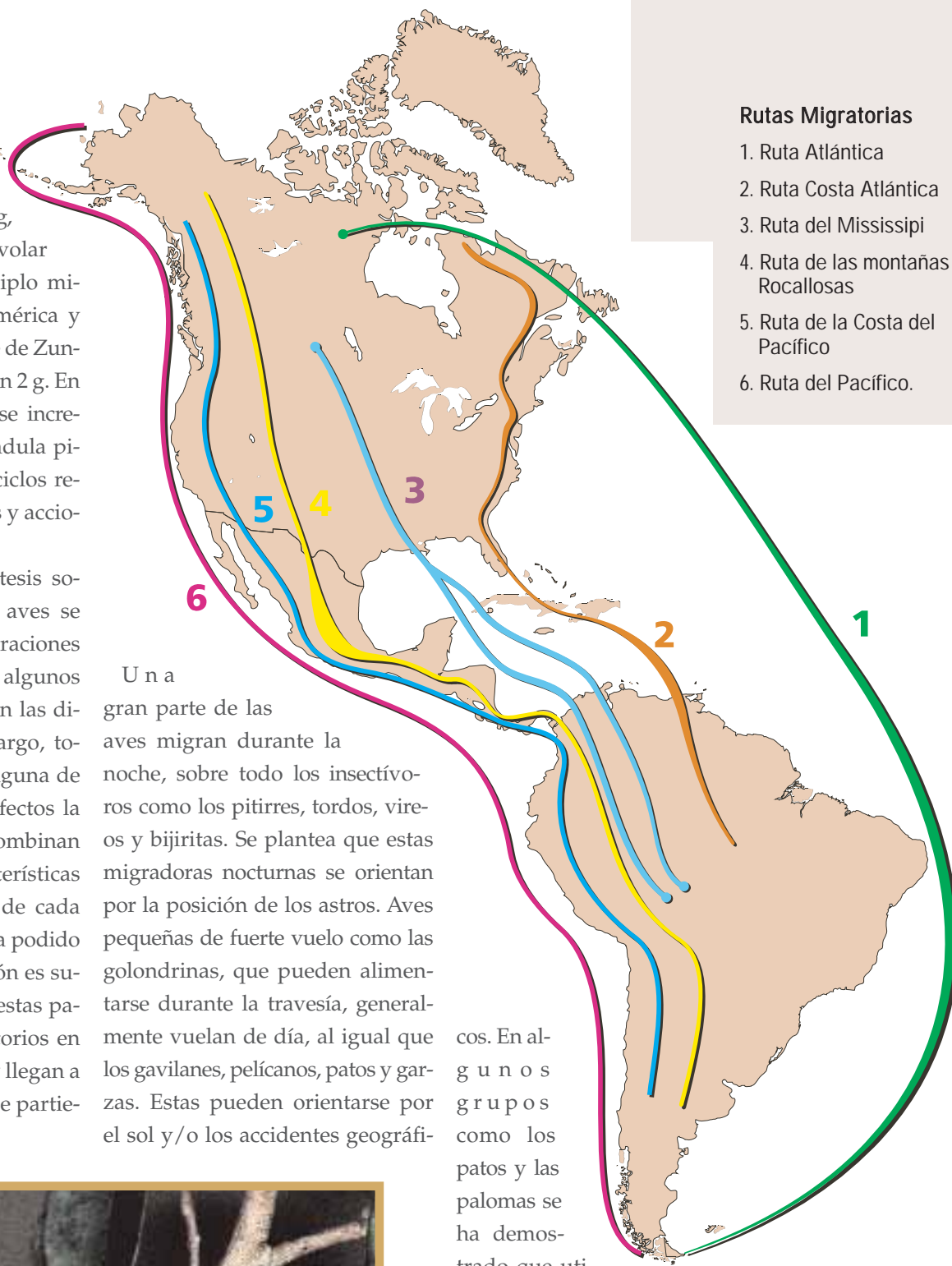
Una gran parte de las aves migran durante la noche, sobre todo los insectívoros como los pitirres, tordos, vireos y bijiritas. Se plantea que estas migradoras nocturnas se orientan por la posición de los astros. Aves pequeñas de fuerte vuelo como las golondrinas, que pueden alimentarse durante la travesía, generalmente vuelan de día, al igual que los gavilanes, pelícanos, patos y garzas. Estas pueden orientarse por el sol y/o los accidentes geográficos.

En algunos grupos como los patos y las palomas se ha demostrado que utilizan para orientarse el campo magnético de la tierra, para lo que poseen estructuras especiales en su cuerpo.

Es de suma importancia tener en cuenta estas características de las migraciones de las aves cuando se vayan a hacer grandes transformaciones en las regiones por donde pasan, como son el incremento de las zonas iluminadas, fundamentalmente en las costas, porque se pudiera afectar la orientación de

Rutas Migratorias

1. Ruta Atlántica
2. Ruta Costa Atlántica
3. Ruta del Mississippi
4. Ruta de las montañas Rocallosas
5. Ruta de la Costa del Pacífico
6. Ruta del Pacífico.



Bijirita de Alas Azules con anillo.

las aves, provocar la pérdida del rumbo e incrementar la tasa de mortalidad durante la travesía.

Se ha podido comprobar que las aves migratorias vuelven todos los años a los mismos territorios donde crían e invernan. Es tal la tenacidad de estas aves y su poder de orientación, que aves anilladas en el nido han retornado año tras año al mismo árbol donde nacieron y de la misma forma, muchas aves que han sido capturadas y anilladas en su región de internación, se han recapturado no sólo en la misma localidad, sino también en el sitio exacto donde fueron anilladas en el período invernal anterior.

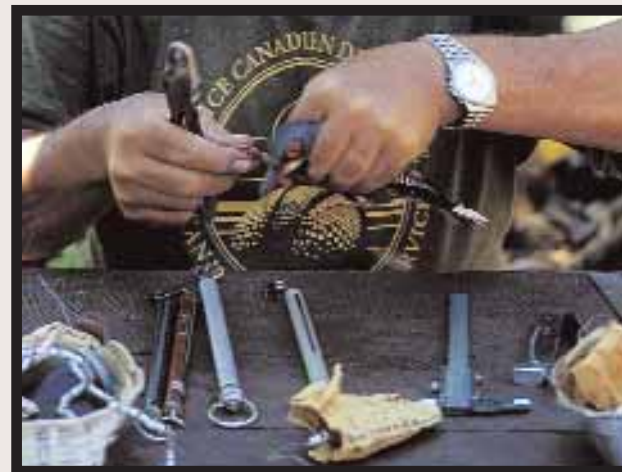
Las aves utilizan diferentes recorridos en sus migraciones que unen los territorios de cría con los

En el archipiélago cubano las aves residentes invernales o invernantes son las que permanecen durante el período invernal, desde septiembre hasta abril del siguiente año, como la mayor parte de los patos, las aves playeras y las bijiritas. Algunas especies como las gaviotas, golondrinas, tordos y otras bijiritas utilizan a Cuba como escala durante el otoño y la primavera, permaneciendo un período corto de tiempo, para continuar su travesía y se denominan transeúntes regulares. Además, existen las residentes de verano como la Primavera (*Coccyzus americanus*), el Pitirre Abejero (*Tyrannus dominicensis*), la Golondrina Azul (*Progne cryptoleuca*) y el Bienteveo (*Vireo altiloquus*), que vienen a nuestro territorio sólo para efectuar la reproducción y después migrar al sur en los meses de invierno. Las visitantes accidentales, como su nombre lo indica se han registrado de forma ocasional. Es importante diferenciar los grupos anteriores de aves de las que se consideran residentes permanentes, cuyas poblaciones permanecen todo el año en las localidades de reproducción o en

en 1860, gran mérito del danés Mortensen, a quien se le considera el padre del anillamiento científico y su objetivo principal era el de conocer el destino del ave.

El tipo de anillo más utilizado es el de aluminio enumerado, que

Anillando un ave.



Herramientas y materiales de anillamiento.

de internación por un complejo sistema de corredores migratorios. En el continente americano se han definido seis rutas principales: La Atlántica, la de la Costa Atlántica, la del Mississippi, la de las montañas Rocallosas, la de la Costa del Pacífico y la del Pacífico. De estas, dos inciden en el Archipiélago cubano: la del Mississippi y la costa atlántica.

zonas aledañas. A muchas de las especies que pertenecen a esta última categoría, durante la migración, se le unen poblaciones de su misma especie que provienen de Norteamérica y por esto se les llaman residentes bimodales.

Para el estudio de las migraciones se ha desarrollado el método de anillamiento, el cual se implementó con numeración sucesiva

individualiza a cada una de las aves anilladas y además se utilizan los anillos plásticos de colores que permiten detectar cada individuo mediante binoculares sin ser capturado. Ambos tipos de anillo son muy útiles para los estudios de la dispersión y supervivencia de los individuos, la territorialidad y para demostrar mediante los porcentajes de recuperación, la tenacidad de los mismos.

De manera general los trabajos que se han desarrollado en la región del Caribe sobre las migraciones de las aves, además de analizar el uso de los hábitats, han estado encaminados fundamentalmente a conocer las causas que provocan la disminución de las poblaciones neárticas invernantes.

Mediante el uso de los radares como técnica para estudiar las migraciones, se han podido determinar algunos aspectos interesantes de la migración por grupo de ave como son: ruta y corredor migratorio, horario más frecuente para la migración, formación durante

el vuelo, velocidad de traslación, altura y momento de la migración (diurna o nocturna).

Más del 50 % de las especies de aves registradas para Cuba son migratorias. Los grupos más importantes por el número de especies y la gran cantidad de individuos que migran hacia el archipiélago cubano son los patos, las bijiritas, las garzas y las gaviotas. Ejemplos de las especies más significativas serán abordados en los siguientes capítulos.

Al referirnos a los corredores migratorios que inciden sobre el Archipiélago Cubano, las investigaciones han demostrado que por la mayor parte de nuestro territorio entran muchas especies de aves migratorias y en todos los ecosistemas podemos apreciar su presencia. Sin embargo, las regiones más importantes para el arribo de estas aves por su diversidad y abundancia son la Península de Guanahacabibes, la Península de Hicacos, Gibara, en la provincia de Holguín y el archipiélago Sabana-Camagüey, donde se destacan los Cayos Santa María, Coco y Paredón Grande.

Los ecosistemas de estas regiones son muy frágiles, por lo que debemos velar por la acción del hombre con el objetivo de proteger los primeros sitios de arribo de estas aves incansables, que aunque no crían en Cuba, son parte de nuestros recursos naturales.

Las aves migratorias, al igual que los pueblos, no reconocen fronteras políticas y comparten los recursos que les brinda la naturaleza para su subsistencia.



Foto Cortesía de Ernesto Herrera.

Flamenco Rosado
anillado.

CAPÍTULO 3

LAS Rapaces

Xóchitl Ayón Güemes
Eneider E. Pérez Mena

Se conocen como rapaces las aves depredadoras que tienen el pico fuerte en forma de gancho y patas robustas con garras afiladas que les permiten atrapar las presas. Se alimentan, generalmente, de animales vivos como insectos, reptiles, peces, aves y mamíferos. Dentro de este grupo encontramos a los gavilanes, halcones, cernícalos, lechuzas y sijúes, que de acuerdo

al horario en que permanecen más activas pueden ser tanto diurnas como nocturnas.

A menudo, estas bellas aves han sido criticadas, odiadas, difamadas y hasta perseguidas por el hombre, al pensar que solamente se alimentan de las aves de corral o porque las nocturnas emiten sonidos poco agradables que se asocian con malos augurios. Sin embargo, muchos ignoran que ellas constituyen un eslabón fundamental en la ca-

dena alimentaria y actúan como verdaderos controladores biológicos, pues mantienen estables las poblaciones de otras especies y eliminan gran cantidad de roedores que pueblan nuestros campos y ciudades.

Algunas rapaces diurnas, a lo largo de la historia, han sido utilizadas por el hombre para la cetrería, un arte muy complejo que consiste en criar, domesticar y adiestrar a estas aves para luego utilizarlas en la cacería. Las rapaces de cetrería se dividen en

Juvenil de Gavilán
de Monte (*Buteo*
jamaicensis)





dos grupos: las de vuelo alto, donde se incluyen los halcones, y las de vuelo bajo, donde se encuentran los gavilanes de manera general. Además, según los antiguos tratados de cetrería, las aves utilizadas para este propósito se diferenciaban de acuerdo al rango de sus dueños, así las aves más grandes y veloces eran utilizadas por emperadores y reyes, mientras las más pequeñas, por siervos y sirvientes. Actualmente, la cetrería es mucho menos practicada y los cetreros de algunos países deben pasar un largo entrenamiento y examen para llegar a ser reconocidos legalmente. En Cuba, aún cuando algunas personas se han dedicado a esa actividad, no existe una fuerte tradición.

En nuestro país están presentes 21 especies de aves rapaces, de ellas 14 pertenecen al Orden

Falconiformes y 7 al Orden Strigiformes. En el primer grupo se incluyen aves de bello porte con vuelo potente, muy rápido en algunos casos, y que son depredadoras activas durante el día. Generalmente las hembras son más grandes que los machos y presentan una coloración más opaca. Los juveniles difieren bastante de los padres y pueden demorar varios años en alcanzar el plumaje de adulto. En el segundo, se agrupan las aves de cabeza gran-

de y redondeada, ojos grandes dirigidos hacia delante en un mismo plano y ubicados en el centro de un disco de plumas radiales, pico corto y un plumaje suave donde predominan los colores blanco, amarillo o pardo. Son activas fundamentalmente durante la noche, aunque hay algunas como el Sijú Platanero (*Glaucidium siju*), el Cáрабо (*Asio flammeus*) y el Sijú de Sabana (*Athene cunicularia*) que también mantienen actividad durante el día.

Entre las especies más conocidas de las rapaces diurnas se encuentra el Cernícalo (*Falco sparverius*), que es la más pequeña del

Cernícalo (morfo blanco) en su nido.

Hembra de Cernícalo (morfo blanco). (*Falco sparverius*).





Gavilán Cola de Tijera (*Elanoides forficatus*)

grupo. El macho se caracteriza por tener las plumas cobertoras de las alas de color gris azulado y la cola roja con una banda subterminal negra. Las hembras, por su parte, presentan las alas pardas y la cola barrada de pardo oscuro. En Cuba existen tres "morfos" determinados por el color del plumaje del vientre: blanco, pardo oscuro e intermedio. Son cazadores por excelencia y se alimentan de lagartijas, insectos, murciélagos, ratones y pequeñas aves. Generalmente, el Cernícalo aletea con vuelo cernido antes de abalanzarse sobre su víctima, a quien atrapa en el suelo. También puede utilizar para este propósito una percha y en muy raras ocasiones, la persigue mientras vuela.

La unión de las parejas es fuerte y usualmente para toda la vida. La conducta de cortejo incluye maniobras en vuelo, ofrecimiento de comida, emisión de sonidos y búsqueda de un buen sitio para ani-

dar. Crían desde diciembre hasta mayo en los agujeros de las palmas y cocoteros, así como, en las oquedades de los edificios. La hembra es la que participa, fundamentalmente, en la incubación de los huevos. En este período, el macho provee a la hembra de alimento, y con posterioridad ambos cazan y cuidan el territorio hasta que los pichones crecen. En la época de cría son muy celosos y llegan a atacar a los intrusos que se acercan demasiado al nido.

El cernícalo tiene una amplia distribución en nuestro país y habita tanto en los campos como en las ciudades. Prefiere las áreas abiertas con pocos árboles, aunque siempre escoge las perchas más altas para velar por su territorio.

Algo mayor que el Cernícalo, es el Halcón de Palomas o Halconcito (*Falco columbarius*) quien no cría en nuestro país, pero nos visita durante el invierno y se puede observar en hábitats que tengan una mezcla de áreas abiertas y bosques. Sin dudas, de los halcones, el más

famoso es el Halcón Peregrino o Halcón de Patos (*Falco peregrinus*), y aunque es mucho más raro, puede observarse durante el invierno en lagunas, ciénagas y lugares abiertos de manera general. Esta ave es mundialmente famosa por su velocidad, belleza y capacidad depredadora, por lo que los cetreros la han preferido desde hace miles de años. Supera en velocidad a otras aves durante el vuelo, pero se ha estimado que la misma en picada es de más de 300 km/h, lo que facilita la captura de sus presas durante el vuelo. Su nombre *peregrinus* proviene del latín que significa "anda por tierras extranjeras" y se ha llamado así debido a sus migraciones.

Hemos observado que año tras año el Halcón Peregrino frecuenta cada vez más las ciudades, en aquellos puntos en que son numerosas las palomas domésticas. Estas aves resultan más fáciles de cazar que las especies silvestres, pues sus movimientos pueden ser más lentos y se encuentran en grandes



bandadas, por lo que el peregrino no tiene que realizar mucho gasto energético para capturarlas. Por ello los palomeros lo persiguen. Sin embargo, esta ave no solo se alimenta de palomas, sino que también la hemos observado tratando de capturar a los murciélagos que salen de sus refugios al caer la tarde.

Otras especies conocidas dentro del grupo de las rapaces diurnas son los gavilanes. El más grande y abundante en Cuba es el Gavilán de Monte (*Buteo jamaicensis*), un ave bella y corpulenta que habita fundamentalmente en bosques. Su plumaje es de coloración parda y no existen muchas diferencias entre el macho y la hembra, pero los juveniles son blancos en el vientre con estrías pardas. Es característico observarlas volando en círculos a grandes alturas, desde donde en

ocasiones, se distingue su cola roja en forma de abanico y se escucha su sonido fuerte y agudo. La mala fama se le atribuye al hecho de que se alimenta de pollos y es conocido entre los campesinos como “Gavilán Pollero”, sin embargo, se asegura que esta ave caza, fundamentalmente, reptiles, ratas, jutías pequeñas, y en raras ocasiones, de-

preda aves silvestres o domésticas.

Otra especie de gavilán que podemos encontrar en nuestros montes es el Gavilán Bobo (*Buteo platypterus*). Es de menor tamaño que el anterior y durante el vuelo se distingue por dos bandas blancas en la cola. Esta especie tiene poblaciones que crían en nuestro país, pero existen individuos de la

Aura Tiñosa
(*Cathartes aura*)



Caraira (*Caracara cheriway*)

Gavilán Batista en su nido.

Pichones de Gavilán Batista.



raza Norteamericana que arriban en el invierno. Hace unos años, al comienzo de la primavera, pudimos observar a un individuo de esta especie volando en círculos a una altura de 10 - 12 m sobre el Instituto de Ecología y Sistemática. Rápidamente se elevó y se unió a un grupo de más de 17 que desaparecieron velozmente en el aire, indicio de que se estaban

preparando para regresar a Norteamérica.

Por su majestuosidad y belleza el Gavilán Colilargo (*Accipiter gundlachi*) constituye una joya del grupo. Esta especie endémica estuvo ampliamente distribuida por toda Cuba, pero ya desde el siglo XIX se consideraba que iba camino a la extinción. Actualmente sus poblaciones están restringidas a Mil Cumbres, Ciénaga de Zapata, Sierra del Escambray, Sur de Holguín, Sierra de Cristal y Baracoa. La reproducción ocurre de enero a junio. Construye su nido, que puede utilizar durante varios años, en altos árboles como el júcaro (*Bucida spp*), el pino (*Pinus sp*), el soplillo (*Lysiloma latisiliquum*) y el ocuje (*Callophyllum antillanum*) entre otros, a una altura de 7 - 20 m del suelo.

Gavilán Batista (*Buteogallus anthracinus*)

Se alimenta exclusivamente de aves como las palomas silvestres de los géneros *Columba* y *Zenaida*, la Cotorra (*Amazona leucocephala*), el Zorzal Real (*Turdus plumbeus*), entre otros. Las hembras prefieren a las cotorras y a las palomas silvestres que son cazadas en áreas abiertas, mientras que los machos capturan a las especies de palomas más veloces y a los zorzales dentro del bosque.

Aún cuando el Gavilán Colilar go se alimente de aves de corral, se reconoce su prioridad en cuanto a esfuerzos de conservación. En

primer lugar, porque es un ave endémica y es nuestra responsabilidad que se mantenga para que nuestros hijos la puedan ver. Además, porque tiene gran valor desde el punto de vista ecológico, ya que controla a otras poblaciones animales e indiscutiblemente por su derecho a la vida.

Parecido en forma, pero más pequeño que el Gavilán Colilar go es el Gavilancito (*Accipiter striatus*), maestro en el ataque por sorpresa, muy rápido y preciso. Caza a muy baja altura y entre los árboles del bosque. La forma del cuerpo le

ayuda muy bien en su técnica de cacería, ya que la larga cola constituye un timón muy eficaz para efectuar cambios bruscos de rumbo cuando persigue a sus presas.

El menos conocido de nuestros falconiformes es el Gavilán Cola de Tijera (*Elanoides forficatus*) quien debe su nombre vulgar a la forma horquillada de su cola. Suele ser un transeúnte bastante común durante la migración y puede verse en grandes bandadas. Generalmente permanece en las costas sin adentrarse a tierra firme.

Siguapa (*Asio stygius*)



En el Orden Falconiformes se encontraba el Aura Tiñosa (*Cathartes aura*) pero recientemente, mediante pruebas de ADN (material genético) se comprobó que esa ave carroñera estaba más emparentada con las garzas y cigüeñas. Aún cuando estas especies no se parecen morfológicamente y luego de grandes controversias, un grupo de científicos la ha incorporado al Orden Ciconiiformes.

Posiblemente, ésta es el ave más conocida por la población, ya que es muy abundante tanto en los campos como en las ciudades y es la primera en detectar animales muertos, por lo cual visita basureros y lugares donde se acumulan residuos orgánicos. Quizás muchos consideren que le correspondió en la cadena alimentaria la parte más desagradable, sin embargo no se puede negar su importancia como saneadora ambiental.

Otra especie que se alimenta de carroña es la Caraira (*Caracara che-*

rriway), aunque también puede ingerir anfibios y reptiles vivos. Pertenecen a la familia de los halcones, pero solo comparte algunos caracteres con estos. Los campesinos le llaman “la reina de las auras” pues dicen que cuando ella llega a donde hay un animal muerto, las auras se marchan.

Los campesinos suelen ver a las rapaces como un enemigo de sus granjas, más no todas son depredadoras de las aves de corral, y de esta forma pagan justo por pecadora. Algunas son muy selectivas en sus presas, tal es el caso del Gavilán Caguarero (*Chondrohierax wilsonii*) que se alimenta de Polimitas, al Gavilán Caracolero (*Rostrhamus sociabilis*) que ingiere caracoles del Género *Pomacea*, al Gavilán Batista (*Buteogallus anthracinus*) también conocido popularmente como cangrejero, por ser este su alimento preferido y al Guincho o Águila Pescadora (*Pandion haliaetus*) precisamente por su conducta de alimentación.

Para muchas personas las rapaces nocturnas no son llamativas, pero sólo basta observarlas y conocerlas un poco para encontrarse con verdaderas bellezas de la noche. También se les asocia con el conocimiento, la sabiduría y la justicia, muestra de ello es la escultura de un búho en la entrada de la Universidad de la Habana.

Estas aves ingieren a sus presas enteras, que son fundamentalmente reptiles, roedores y pequeñas aves. Las partes no digeribles, como los pelos, plumas, picos y huesos son regurgitados en forma de pequeñas pelotitas ovaladas llamadas “egagrópilas”. Debido a que la observación de estas aves en la noche resulta muy difícil y pocas veces se ha logrado verlas cazando, estas egagrópilas, que generalmente se localizan en los dormitorios, son analizadas para conocer los componentes de su dieta.

Sin dudas, la más conocida de nuestras rapaces nocturnas es la Lechuza (*Tyto alba*). Esta especie se distribuye en toda Cuba, tanto en zonas rurales como urbanas. Uno de sus lugares preferidos son los campanarios de las iglesias, de ahí que exista la creencia de que se beban el aceite utilizado para encender los candelabros, lo cual es falso.

Hay personas que aseguran que el canto de la lechuza es igual a la voz del diablo y lo asocian con desgracias y hasta con la muerte. En efecto, la presencia de lechuzas trae la muerte, pero para especies más pequeñas y dañinas como las ratas y guayabitos y de esta forma se convierte en un amigo más del hombre, al controlar a estos dañi-

Sijú Platanero
(*Glaucidium siju*)



Foto cortesía de Ernesto Herrera.

nos roedores. Su época reproductiva se extiende durante todo el año y no construyen nido, sino que depositan de dos a tres huevos en oquedades naturales de los árboles, cuevas o en edificaciones abandonadas. Los pichones, cuando son amenazados, realizan un sonido característico similar al de las castañuelas y un balanceo constante de su cuerpo hacia ambos lados.

A diferencia de la Lechuza, la Siguapa (*Asio stygius*) es mucho más difícil de localizar, no sólo por sus hábitos nocturnos, sino también porque han disminuido sus poblaciones debido a la deforestación, y con ello, la pérdida de su hábitat fundamental que son los bosques. La característica distintiva de esta ave, es la presencia de dos penachos en la cabeza, que asemejan un par de "tarritos". Su plumaje es pardo oscuro con barras de color crema y blanco. Se reproduce de enero a abril y anida en árboles altos o en sus oquedades, donde deposita dos huevos blancos.

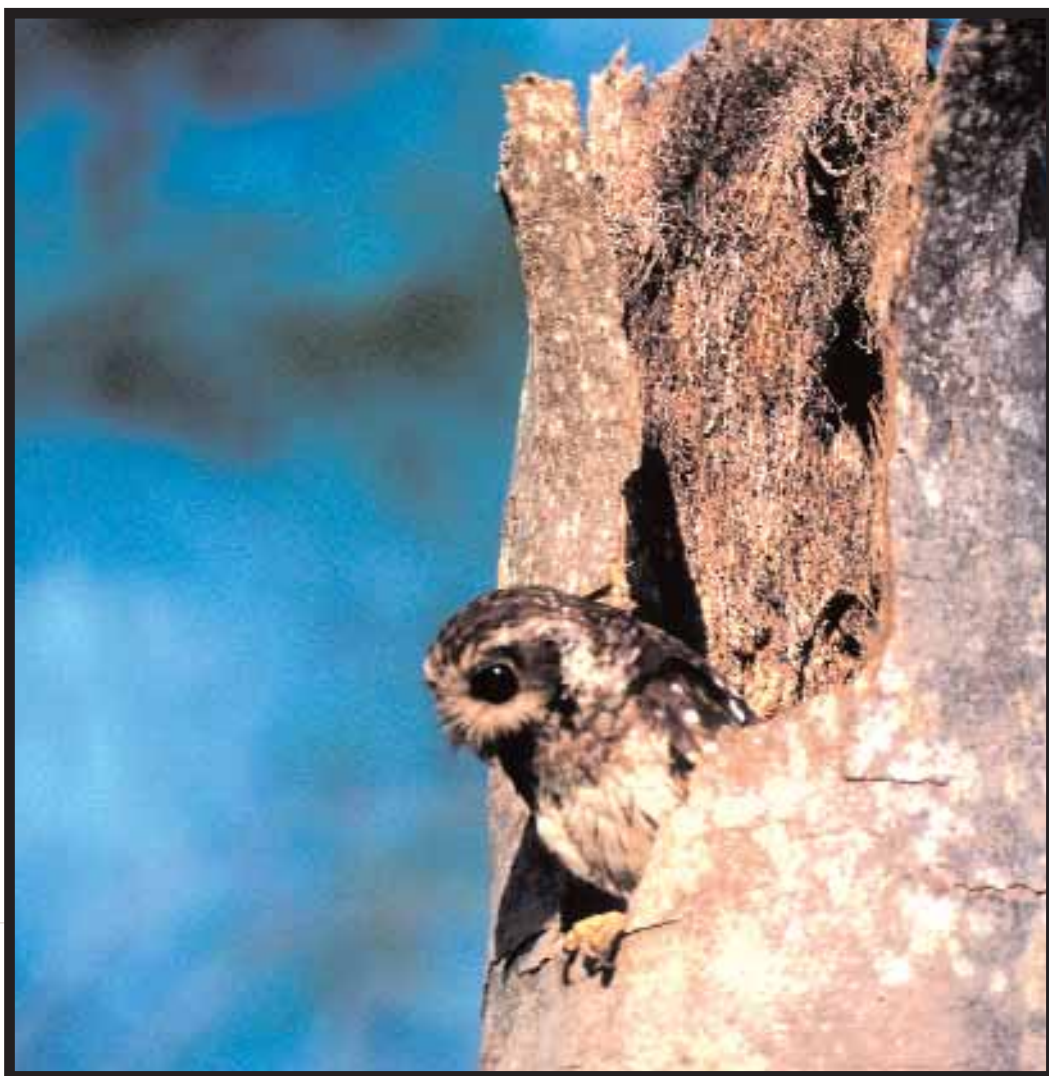
De las strigiformes cubanas, el Sijú Platanero es nuestra rapaz más bonita. Esta es la más pequeña de los representantes del grupo y además es una especie endémica. En la parte posterior de su cabeza tiene un par de manchas oscuras, similares a dos ojos, que pudieran confundir a sus presas y depredadores. Tiene las garras muy afiladas y los tarsos cubiertos de plumas. No se asusta ante la presencia del hombre, pero cuando se inquieta hace un movi-



miento repetido con la cola hacia ambos lados y en ocasiones la levanta hasta casi tocarse la espalda. Son aves de vuelo corto y muy territoriales que dejan escuchar su voz sin miedo alguno, lo que posibilita su fácil detección. Se reproduce desde marzo a mayo en oquedades de los árboles o en nidos de pájaros carpinteros abandonados, donde deposita de tres a cuatro huevos blancos.

En Cuba existe otra especie de Sijú, también endémico, pero menos conocido, denominado Sijú Cotunto (*Gymno-*

glaux laurencii). A diferencia del Sijú Platanero es de mayor tamaño y tiene los tarsos más largos y descubiertos de plumas. Esta especie vive en parejas en las cuevas o en oquedades de los árboles, los que aprovecha para depositar sus huevos durante la primavera. Se alimenta de ranas, pequeñas culebras e insectos que captura durante la noche.



Sijú Cotunto
(*Gymnoglaux laurencii*)

Lechuza (*Tyto alba*)

CAPÍTULO 4

LAS PALOMAS SILVESTRES

Bárbara Sánchez Oria y Martín Acosta Cruz

Torcaza
Cabeciblanca
(*Columba leucocephala*).
En el nido y
detalles de la
cabeza.

Las palomas, por su belleza natural, mansedumbre y docilidad, han sido compañía inseparable del hombre desde la antigüedad. Representan un símbolo de armonía y paz para el mundo y han participado como fieles mensajeras en importantes momentos históricos de la humanidad.

Este grupo de aves presenta una amplia distribución en todo el mundo, aunque predominan en zonas tropicales y subtropicales.

Se caracterizan por tener la cabeza

© Foto cortesía de James Wiley.



do, pero no levantan la cabeza ni dejan correr el agua por la garganta como el resto de las aves.



desproporcionadamente pequeña, el cuello corto y el cuerpo cubierto de un plumaje compacto y suave, que se desprende con facilidad. El largo de los dedos es aproximadamente igual que la longitud de los tarsos, los que son por lo general cortos. Las alas

varían desde cortas y redondeadas hasta largas y puntiagudas, según las formas de desplazamiento, las primeras corresponden a palomas con hábitos terrestres, y las otras a palomas más voladoras y arbóreas. El pico también presenta variaciones, desde frágil y suave

hasta grueso y fuerte, pero todos poseen como característica

distintiva un abultamiento en la base superior denominada "cera".

Una característica que distingue a las palomas de otros grupos de aves es la forma de beber: lo hacen sumergiendo el pico en el agua y succionando lentamente el líquido

La alimentación de las palomas se basa fundamentalmente en granos y semillas, acompañada de la ingestión de una gran cantidad de pequeñas piedras (gastrolitos) que llegan a ocupar hasta la mitad de la capacidad de la molleja, facilitan en gran medida la trituración de las semillas ingeridas y aportan además una serie de elementos minerales importantes para su desarrollo.

Las palomas son las únicas, entre las aves, que producen una sustancia denominada "leche de palomas" que utilizan para alimentar a sus pichones durante los primeros días después del nacimiento. Esta sustancia es producida por ambos sexos y se forma en el bu-



Torcaza
Cuellimorada
(*Columba squamosa*)

che, por el desprendimiento de las células del epitelio.

En Cuba habitan actualmente 12 especies de palomas silvestres, algunas bien conocidas por la población como la Torcaza Cabeciblanca (*Columba leucocephala*), la Torcaza Cuellimorada (*Columba squamosa*), la Paloma Rabiche (*Zenaida macroura*), la Paloma Aliblanca (*Zenaida asiatica*), la Tojosa (*Columbina passerina*) y la Tórtola (*Streptopelia decaocto*), recientemente establecida en las ciudades.

Existen otras palomas, que por habitar en determinadas regiones boscosas de Cuba y por poseer poblaciones poco abundantes son conocidas, generalmente, sólo por pobladores que residen en estos sitios rurales o locales. Entre estas podemos mencionar la Torcaza Boba (*Columba inornata*), la Paloma Sanjuanera o Guanaro (*Zenaida aurita*), el Boyero (*Geotrygon montana*), el Barbiquejo (*Geotrygon chrysis*), el Camao (*Geotrygon caniceps*) y la Paloma Perdiz (*Starnoenas cyanocephala*).

El nido de las palomas por lo general es una plataforma muy sencilla y poco elaborada, construida con ramitas y plantas secas. Los huevos en ocasiones pueden ser observados desde abajo, lo que le da al nido una apariencia frágil y es difícil creer que éste pueda resistir el peso del ave y de sus huevos o pichones. Estos nidos son colocados a diferentes alturas, en dependencia de las características de las palomas y su hábitat, siendo

las torcazas las que colocan sus nidos a mayores alturas, por encima de los 4 m y las palomas terrestres, las que utilizan los estratos más bajos de la vegetación, por debajo de los 3 m.

El tamaño de la puesta es generalmente de dos huevos, los que son de color blanco en casi la totalidad de las especies, excepto para las del Género *Geotrygon* que son de color pardo



claro. El período reproductivo comienza para la mayoría de ellas desde marzo o abril y se prolonga hasta julio o agosto, aunque en la Tojosa, la Paloma Rabiche y el Barbiquejo puede extenderse hasta diciembre.

En la incubación y cuidado de los pichones participan ambos sexos. Se ha observado que las hembras permanecen en el nido desde el atardecer hasta bien temprano en la mañana y el macho incuba durante el resto del día.

Cada miembro se mantiene en el nido hasta que se acerca su pareja y el intercambio se realiza muy silenciosamente.

Los pichones nacen cubiertos con un fino plumón y los ojos cerrados, que abren más tarde, entre el segundo y el tercer día de nacidos. Durante los primeros cinco días son alimentados por los padres con la mencionada leche de palomas y con posterioridad adicionan a la

dieta pequeñas semillas y granos hasta que ésta se hace similar a la de los adultos, que puede variar en dependencia de la disponibilidad de alimentos que las palomas encuentren en su hábitat.

El período de incubación varía para las diferentes especies, siendo sólo de 11 días para el Boyero, un tiempo relativamente corto con relación al resto de las palomas, y de igual forma se ha observado en esta especie que los pichones son capaces de abandonar el nido ya emplumados, con sólo 10 días de nacidos. Esto se pudie-

ra considerar como una adaptación de la especie que favorece su supervivencia si tenemos en cuenta que las ratas, las mangostas, los perros y gatos jíbaros, los majáes, e incluso algunas aves pueden ser depredadores de las palomas en su medio natural. Se han observado además, Chichinguacos (*Quiscalus niger*) alimentándose de huevos y pichones de Torcaza Cabeciblanca.

Entre todas nuestras palomas, las torcazas son las aves de mayor

Torcaza Boba
(*Columba inornata*)



Barbiquejo
(*Geotrygon
chrysia*)

tamaño y conjuntamente con la Tórtola constituyen majestuosas palomas que se destacan por su dominio del medio aéreo.

La Torcaza Cabeciblanca tiene una coloración gris pizarra con una corona blanca en la frente que la diferencia del resto de las palomas. Es la única, que durante el período reproductivo, se concentra por cientos para encontrar pareja y nidificar en colonias, principalmente en áreas de manglares, las que incluyen individuos de otras islas del Caribe. Durante este período, grandes bandadas vuelan en horas tempranas de la mañana a otras áreas en busca de alimento y regresan al atardecer, lo que constituye un espectáculo admirable y digno de contemplar.

La Torcaza Cuellimorada es parecida a la Cabeciblanca pero lige-

ramente mayor y de color gris pizarra más claro. Se caracteriza por poseer la cabeza y el cuello de color rojo vino y las plumas del cuello con destellos iridiscentes. Habita fundamentalmente en los bosques de las zonas montañosas de Cuba, aunque se pueden localizar en las zonas boscosas de los llanos. Las poblaciones de esta paloma en Cuba son menos numerosas que las de Torcaza Cabeciblanca, contrariamente a lo que ocurre con las poblaciones de estas dos palomas en el resto de las islas del Caribe. Esta paloma se observa siempre en los árboles, donde se alimenta de los frutos de diferentes plantas y nunca baja al suelo.

La Torcaza Boba se distingue por su mansedumbre, lo que dio origen a su nombre vulgar y habita preferentemente en sabanas con árboles

aislados, todo lo cual la ha hecho un blanco fácil de cazadores. Se caracteriza por presentar una coloración gris parda con un borde blanco en el ala y un parche color pardo rojizo en las cobertoras del ala.

Las palomas terrestres (Camao, Boyero, Barbiquejo y Paloma Perdiz) habitan fundamentalmente en el interior de los bosques semideciduos, siempreverdes y bosques de ciénaga, donde se observan con frecuencia en el suelo en busca de semillas de las que se alimenta, mostrando preferencia por las de güira cimarrona (*Crescencia kujete*). Pueden incluir además algunos invertebrados en su dieta.

Por lo general, estas palomas andan solas o en parejas, pero nunca en bandadas. Ellas son algo tímidas y siempre están alertas ante la presencia de intrusos, pero bien



temprano en la mañana, cuando se están alimentando, nos permiten acercarnos a pocos metros y contemplar su belleza. Cuando son perturbadas prefieren alejarse lentamente, manteniéndose a distancia del intruso y escapan al interior del bosque esperando que pase el peligro. Su plumaje críptico, con colores parecidos a los del suelo, las hace pasar inadvertidas, siendo ésta su mejor defensa ante sus depredadores.

Las cuatro especies de palomas terrestres presentes en Cuba se destacan por su belleza e iridiscencia en el plumaje, pero quizás ninguna tenga el encanto y la belleza del Camao o Azulona. Esta hermosa paloma se caracteriza por el predominio del gris en su cuerpo, con tonalidades azul metálicas en su parte superior, como lo indica su nombre común. Posee en la frente una zona gris blancuzca, que es más evidente en los adultos.

El Camao habita únicamente en Cuba y en República Dominicana y como consecuencia de su preferencia por las áreas donde predominan los bosques es una paloma rara. Se observa con relativa facilidad en la Re-



serva de la Biosfera "Sierra del Rosario", en Sagua Baracoa y en la Ciénaga de Zapata. En esta última área se ha observado que incursionan con

mayor frecuencia en las zonas más cenagosas de los bosques, pues está dotada de tarsos más largos que el resto de las palomas terrestres, lo que le facilita su mejor locomoción por terrenos más inundados.

El Boyero, algo menor que el resto de las palomas terrestres, es más común en Cuba y puede encontrarse no sólo en bosques semidecíduos, siempreverdes y manglares, sino que también habita en bosques no tan conservados y en áreas de vegetación más reducida, incluso se ha adaptado a vivir en cafetales que crecen bajo la sombra de arboledas o fragmentos de bosques. Los machos son de color pardo rojizo por la parte dorsal del cuerpo con tonalidades iridiscientes, posee una franja beige por debajo del ojo y las partes inferiores del cuerpo son más pálidas. Las hembras son en general de un pardo más uniforme, con una franja debajo del ojo apenas distinguible.

El Barbiquejo es otra de nuestras más bellas palomas por el predominio de los tonos iridiscientes en sus plumas, más intensos en la parte superior de la cabeza que es verde metálico y en la parte dorsal hasta la rabadilla, que es azul metálico. Esta paloma se distingue por poseer una banda blanca por debajo del ojo. En Cuba se localiza con mayor facilidad en los bosques coste-

ros, ya que entre las palomas terrestres, el Barbiquejo tiene preferencias por los hábitats más secos, donde sus poblaciones no son tan escasas.

Entre estas joyas terrestres, la Paloma Perdíz, de belleza singular es una de las aves más significativas de nuestra avifauna por ser exclusiva de Cuba y fue abordada en el capítulo de Aves Endémicas.

La Tojosa (*Columbina passerina*), que se destaca por su gracia y encanto, es la más pequeña de nuestras palomas y se encuentra entre las de menor talla del mundo. Habita principalmente en lugares abiertos con poca vegetación, arboledas, parcelas de cultivos, en los bordes y caminos interiores de los bosques y hasta en las ciudades, por lo que se encuentra muy asociada al hombre y se distribuye por toda Cuba.

Posee una coloración pardo grisácea en la parte superior del cuerpo y sus alas anchas y redondeadas son de color ladrillo, que se puede apreciar cuando vuela, siendo el carácter más distintivo de esta ave. Los machos presentan tonalidades azul grisáceo en la coro-

na y en la nuca, lo que está ausente en las hembras. Aunque se localizan con frecuencia en el suelo en busca de su alimento, no son palomas básicamente terrestres como las descritas anteriormente, pues es común encontrarlas también en los estratos medios y altos de la vegetación haciendo uso de su potente y rápido vuelo.

Las palomas del género *Zenaida* son consideradas las de conducta más versátiles y entre ellas, la Rabiche es la que cuenta con mayores poblaciones en el país, dado principalmente por su gran capacidad de adaptación y su alto potencial reproductivo.

La Paloma Aliblanca es más robusta que la Rabiche. Su color es pardo grisáceo, sin manchas sobre las alas y con una gran banda blanca en las cobertoras de las alas, que le dan su nombre común.

La Paloma Sanjuanera es muy similar en coloración a la Rabiche pero la cola es corta, grisácea y redondeada,

día se les puede localizar en áreas abiertas con suelos preferiblemente secos y, al caer la tarde, vuelan

hacia los bosques, arboledas o matorrales altos que utilizan como refugios y dormitorios.

La Sanjuanera, que es la menos abundante de las tres, utiliza con mayor preferencia los sitios de alimentación en el interior de los bosques, así como los caminos y veredas



Paloma Aliblanca
(*Zenaida asiatica*)

Esta paloma presenta una figura muy estilizada, en la que se destaca su larga y puntiaguda cola. Presenta un color pardo, más oscuro en la parte dorsal que en la ventral, con tonos iridiscentes en la región del pecho y el cuello, que son más acentuados en los machos. Sobre las alas poseen algunas manchas negras pequeñas y una mancha de este mismo color debajo de las aberturas auditivas. Las plumas centrales de la cola son totalmente pardas, pero el resto muestra una banda negra estrecha seguida de una zona blanca en el extremo.

además, los extremos de las plumas secundarias de las alas son blancos.

Estas tres especies utilizan hábitats alternativos de alimentación y descanso, por lo que durante el

que abundan en ellos, lo que probablemente constituya una adaptación a su conducta más sedentaria.

Al amanecer, los machos de las tres especies pasan un largo período de tiempo emitiendo su arrullo



Tojosa (*Columbina passerina*)

sobre la percha donde han pasado la noche. La duración de este período de canto depende, al parecer, de la época del año y del grado de humedad ambiental ocasionado por la lluvia o el rocío nocturno.

Las zonas destinadas al cultivo del arroz, dada su notable extensión y abundancia de alimento, constituyen en nues-

tro país, las principales áreas de forrajeo para las palomas Rabiche y Aliblanca, que buscan su alimento en los caminos, campos recién cortados e inclusive en terrenos recién sembrados y drenados. Esto último pudiera constituir una respuesta al incremento del tamaño de las poblaciones, sobre todo de la Paloma Rabiche, pues no es usual que se alimenten en terrenos tan húmedos. Además del arroz son capaces de utilizar un gran número de semillas de gramíneas y leguminosas, aunque en general



cada población se adapta a los recursos que ofrece la localidad donde se asienta.

La estrecha vinculación del hombre con las palomas también ha sido manifiesta a través del valor incalculable que ellas han representado como aves cinegéticas. Las palomas, desde tiempos inmemoriales, han sido consideradas trofeos de primera clase, tanto por la destreza de su vuelo, que las convierten en anhelados blancos del disparo certero, como por el exquisito sabor de su carne.

La alteración del entorno natural desde la época de la colonia con la consiguiente destrucción y fragmentación de los bosques y la caza indiscriminada, ha motivado la declinación y desaparición de especies como la Paloma Migratoria (*Ectopistes migratorius*) y ha puesto en riesgo la supervivencia de otras palomas como son la Torcaza Boba, la Paloma Perdiz y el Camao que están consideradas en la actualidad en peligro de extinción a escala mundial.

Paloma Rabiche
(*Zenaida macroura*)



Paloma
Sanjuanera
(*Zenaida aurita*)

CAPÍTULO 5

Los Constructores DE CASAS

Bárbara Sánchez Oria

Se conoce por el nombre vernáculo de pájaros carpinteros a la mayoría de las especies de la Familia Picidae, que es la más numerosa y característica del Orden Piciformes. En Cuba esta familia está representada por seis especies: el Carpintero Verde (*Xiphidiopicus percussus*), el Carpintero Churroso (*Colaptes fernandinae*), el Carpintero Escapulario (*Colaptes auratus*), el Carpintero Jabado (*Melanerpes superciliaris*), el Carpintero de Paso (*Sphyrapicus varius*) y el Carpintero Real (*Campyphillus principalis*).

Hembra de Carpintero Verde alimentando a su cría.

La estratégica asociación de los pájaros carpinteros con los troncos de los árboles, los que son utilizados como sitios indispensables para su reproducción y alimentación, es un aspecto que permite identificar y distinguir a este grupo de otras aves, por sus diversas adaptaciones y alta especialización.

En la actualidad, existen muchas interrogantes relacionadas con el comportamiento de los carpinteros, entre las que figuran: ¿De qué forma estas aves pueden mantener su cuerpo por largo tiempo en posición vertical una vez que se posan sobre el tronco de un árbol? ¿Cómo pueden extraer de la corteza de los árboles los insectos y larvas necesarios para su alimentación y abrir con su pico la casa que servirá para criar y cuidar a sus pichones?



La sorprendente permanencia de los carpinteros en los troncos de los árboles está estrechamente relacionada con la disposición de los dedos, que a diferencia de la mayoría de los grupos de aves, están dispuestos dos dedos hacia delante y dos hacia atrás (zigodáctilos), con garras potentes y ganchudas que facilitan al ave agarrarse firmemente a la corteza. Por otra parte, las plumas de la cola están provistas de un raquiz fuerte y rígido que le ayudan a apoyarse en el tronco. Estas adaptaciones les permiten a los pájaros carpinteros ser las aves más especializadas para moverse y trepar por los troncos y ramas de los árboles.

Su pico, fuerte y robusto, es utilizado para perforar la madera y la posición de los huesos de la cabeza le permite soportar los golpes de sus continuos martillos. La lengua es dura, puntiaguda y presenta finas espinitas corneas, que ayudan a terminar de horadar la madera para así obtener su alimento, que consiste fundamentalmente en insectos y larvas que comen en la madera (xilófagos). Además, incluyen en su dieta frutas e incluso ranitas y pequeños lagartos.

En muchas ocasiones se acusa a los pájaros carpinteros de dañar la madera y los frutos, sin embargo, estas aves al alimentarse de insectos cumplen una importante fun-



Carpintero Verde
(*Xiphidiopicus
percussus*)



Carpintero Jabado
(*Melanerpes superciliaris*)

ción y son de notable utilidad, ya que perforan la madera podrida en busca de las larvas y los insectos que taladran y destruyen la médula de los árboles, actuando como verdaderos controladores biológicos, e impidiendo que aquellos se conviertan en plagas.

La forma o comportamiento del vuelo en las aves también es una magnífica clave para identificarlas y los carpinteros tienen un vuelo corto y ondulado, para ello, baten las alas varias veces y después mantienen las alas pegadas al cuerpo, esto lo repiten hasta llegar al tronco que eligieron para posarse.

Entre febrero y marzo, los carpinteros comienzan su período reproductivo que se extiende hasta los meses de junio y julio. Los nidos son construidos generalmente en árboles de diferentes especies como la palma cana (*Sabal parviflora*) y palma real (*Roystonea regia*), también han sido observados en postes del tendido eléctrico.

El macho y la hembra hacen una entrada algo mayor que el tamaño de su cuerpo y excavan un túnel en el interior del árbol. Las cavidades de los nidos tienen dimensiones que están en correspondencia con el tamaño del ave. En el interior de los nidos son menos variables los cambios de temperatura y de humedad, por lo que éstos les brindan mayor estabilidad ambiental y protección a sus huevos y pichones.

Cada año, la mayoría de las especies de carpinteros cavan sus nuevos nidos y en ocasiones abren más de uno y lo abandonan, pero algunos pueden utilizar un nido viejo. Estas cavidades también son utilizadas por otras aves brindando de esta forma los carpinteros, un notable beneficio a sus vecinos del bosque.

La mayoría de los carpinteros ponen de tres a cinco huevos blancos, siendo el período de incubación relativamente corto en este

grupo de aves, el cual puede extenderse de 11 a 14 días. Tanto la hembra como el macho cuidan de sus huevos y pichones, los alimentan y mantienen el nido limpio, eliminando cualquier residuo de comida y heces fecales, ya que los nidos en cavidades, con altos niveles de humedad y poca luz solar, son muy propensos a contaminarse con hongos y larvas de insectos perjudiciales para la salud de las crías.

Los pichones abandonan el nido cuando están totalmente emplumados. El plumaje de los machos adultos es profusamente pigmentado y generalmente está engalanado con marcas rojas en la cabeza o parches de color negro en la región malar, los cuales están ausentes en las hembras, exhibiendo de esta forma los carpinteros patrones de coloración diferentes entre sexos.

Los carpinteros hacen mucho ruido en los sitios donde habitan y se delata su presencia por el constante picoteo en los árboles, lo que se hace acompañar de sus potentes vocalizaciones. Se plantea que el picoteo puede tener varias funciones, como son el establecimiento y mantenimiento del territorio y la protección de los depredadores. Por otra parte, este constante picoteo, puede también estar asociado con la atracción del macho y la hembra durante la época reproductiva, de forma que entre ellos se comunican y se avisan dónde están o bien qué árbol tiene mejores condiciones para obtener buenos insectos o para construir su nido.

El Carpintero Verde, endémico de Cuba, es uno de los más bellos por la variedad de colores de su plumaje, en el que predomina el verde, de ahí su nombre vernácu-

lo. Presenta una amplia distribución por toda Cuba y es de los carpinteros más comunes, al que podemos observar en todos los tipos de bosques, incluyendo los manglares.

Como su nombre vulgar refleja, el Carpintero de Paso, es el único representante migratorio del grupo en Cuba. Se puede observar desde octubre hasta abril y no nidifica en nuestra isla. Aunque se alimenta de la savia de los troncos de los árboles, tiene una forma exclusiva de obtener su alimento. Este carpinterito, que además es el más pequeño de los que habitan en Cuba, perfora con su potente pico varios orificios horizontales en el tronco de algunos árboles y cuando está finalizando esa faena, de los primeros orificios comienza a drenar la savia, de la que se alimentan y en ella se adhieren los insectos que también incluyen en su dieta. Las huellas de los orificios quedan impresas en la corteza de los árboles para toda su vida y pueden observarse desde muy cerca del suelo hasta lo más alto del árbol. Prefieren ciertas especies de plantas entre las que se encuentran la Yagruma (*Cecropia schrebe-*

riana), el Cocotero (*Cocos nucifera*), la Teca (*Tectona grandis*), entre otras muchas que utilizan, quizá porque su madera no les resulta tan dura o porque su savia contiene los nutrientes necesarios para su alimentación.

En todos los tipos de bosques, manglares y hasta en pequeños arboledas podemos observar al Carpintero Jabado, otro de los más abundantes en Cuba y el más fácil de detectar por su ruidosa voz. El patrón de coloración del dorso, con fondo gris y barras negras da origen a su nombre vernáculo y en su plumaje sobrio se destaca el rojo del moño en los machos, que sólo está presente en las hembras en la región de la nuca. Aunque su alimentación es similar a la del resto de los carpinteros, es el que más frutas ingiere.

El Carpintero Escapulario es otra de las especies que habitan en Cuba y es la que presenta mayor variedad de marcas en su plumaje. Entre estas se incluyen: la estría malar negra, que asemeja un bigote y que está presente sólo en los machos; una medialuna ancha negra en el pecho, a la cual debe su nombre vulgar; lunares negros so-

bre el fondo beige en la parte ventral del cuerpo y la mancha roja de la nuca; todas ellas, constituyen bellos caracteres distinguibles de su plumaje.

Aunque siempre asociamos a los pájaros carpinteros con los troncos de los árboles, algunos poseen hábitos terrestres, tal es el caso del Carpintero Churroso, también endémico de Cuba, y que se distingue, además, por no poseer ninguna marca roja en su plumaje. Actualmente es un ave rara en Cuba y se considera entre nuestras especies amenazadas, siendo la Ciénaga de Zapata la localidad donde mejor puede ser observado. Habita en bosques densos, con áreas abiertas en su interior donde predominan las palmas canas, las que utilizan para hacer sus nidos. Posee un canto o llamada que lo distingue de los otros carpinteros, y que contribuye a su rápida localización.

Hace sólo algo más de 100 años que el Carpintero Real o Pico de Marfil habitaba diferentes lugares de Cuba tales como San Diego de los Baños, Ensenada de Cochinos, Banaguises, Calimete, Hanábana y Guantánamo. Desde ese enton-

Izquierda:
Carpintero
Escapulario
(*Colaptes auratus*)

Carpintero Jabado
en su nido.





Carpintero
Churroso
(*Colaptes
fernandinae*)

ces, ya Gundlach planteaba que sus poblaciones disminuían cada día, a causa de la destrucción de los bosques y la persecución del hombre, teniendo que refugiarse en los parajes más intrincados de los bosques de la región oriental de Cuba.

Las personas que vivían en estos sitios lo conocían y diferenciaban de otros carpinteros por su notable talla, su inconfundible plumaje negro con listas blancas y el moño rojo que lucen los machos. Quienes hayan podido observar esta ave o escuchar su acostumbrado picoteo en los grandes árboles, tienen para siempre el impactante e inolvidable recuerdo de una de las aves que representa, sin dudas, uno de los mejores adornos y atracciones del bosque cubano.

Por su especialización y notable tamaño, el Carpintero Real requiere, para satisfacer sus necesidades ecológicas, grandes extensiones de bosques maduros con troncos de diámetros suficientemente grandes, que le permitan localizar su alimento y construir sus nidos.

Es conocido que en el mundo, la destrucción de los bosques ha motivado la extinción de muchas especies de la flora y la fauna, que no pueden sobrevivir sin el hábitat apropiado y entre ellas, nuestro Carpintero Real es actualmente el ave más amenazada en Cuba. Varios han sido los esfuerzos dedicados a su búsqueda y aunque lamentablemente se reporta como extinto, algunos ornitólogos y personas amantes de la conservación de la fauna mantenemos la esperanza de encontrar esta joya de nuestra avifauna en algún lejano e intrincado paraje de nuestros bosques.

Foto Cortesía de Ernesto Herrera.



Carpintero Real
(*Campephilus
principalis*)

CAPÍTULO 6

Cotorras y Pericos

Hiram J. González Alonso
y Alejandro Llanes Sosa

Bellas, “inteligentes” y simpáticas son cualidades que se destacan en las cotorras, pericos y papagayos, las cuales han sido las especies más llamativas por sus colores, capacidad de domesticación y por la facilidad de reproducir palabras.

Se caracterizan por poseer un pico curvo, afilado y muy fuerte y una lengua carnosa que les permite manipular en la cavidad bucal frutos y las semillas duras que descascaran y parten para ingerir el endospermo. Generalmente la coloración que predomina en su plumaje es el verde, lo que las hace difícil de detectar dentro del

follaje de los árboles. Las patas están bien adaptadas para trepar, ya que tienen dos dedos hacia delante y dos hacia atrás (zigodáctilos) con fuertes garras, que les permite junto con el pico tener un agarre más efectivo de las ramas y por ello podemos verlas desplazarse con faci-



dad e incluso hacer “piruetas” como si fueran verdaderos equilibristas. Generalmente son gregarias y tiene un vuelo característico que da la apariencia de que sólo mueven la punta de las alas.

Originalmente, en Cuba se registraron tres especies de estas simpáticas criaturas, la Cotorra (*Amazona leucocephala*), el Catey (*Aratinga euops*) y el Guacamayo Cubano (*Ara cubensis*).

La Cotorra Cubana, también conocida como Perico, es sin dudas, la especie más carismática de nuestra avifauna. De graciosa figura, presenta un plumaje con vistosos colores donde predominan diferentes tonalidades de verde, rojo en la garganta y parte del pecho, así como el blanco de la cabeza al que hace referencia su nombre especí-

Cotorra (*Amazona leucocephala*).

Derecha: Cotorras en su nido.

fico. Esta especie vive también en Bahamas e Islas Caimán, constituyendo en cada una de ellas subespecies diferentes de las dos descritas para nuestro archipiélago.

En Cuba se encuentran las poblaciones más abundantes y las mismas se pueden localizar en Guahacabibes, Cordillera de los Órganos, Isla de la Juventud, Ciénaga de Zapata, Cordillera de Guamuha, Sierra de Najasa, Sierra Maestra y las montañas de Nipe-Sagua-

En estudios realizados en la naturaleza, se ha podido comprobar que la Cotorra se alimenta de semillas, flores y frutos de hasta 18 especies de plantas. Resulta interesante como además de comer semillas y frutos de especies de plantas autóctonas como el soplillo (*Lysiloma latisiliquum*), cabo de hacha (*Trichilia hirta*), raspalengua (*Bourreria sp.*) y guaranamacho (*Cupania glabra*), también han incorporado a su dieta semillas y frutos de plantas introducidas cultivadas como cítricos y guayaba (*Psidium guajaba*). Como se puede apreciar, esta especie tiene un amplio espectro alimentario, lo que le ha permitido subsistir a la degradación del hábitat. En cautiverio, se han adaptado a comer pan con leche,

siste en que un miembro de la pareja le limpia el plumaje al otro con su pico, el entrecruzamiento de picos, donde se intercambian alimentos y finalmente la cópula. Las cotorras utilizan generalmente como sitio de nidificación los huecos construidos por los pájaros carpinteros en las palmas secas, aunque su plasticidad ecológica les ha permitido utilizar los pinos, árboles de aguacate, mango, mangle y hasta huecos en las rocas, como en el caso de la raza de Bahamas.

En el mes de marzo comienzan a localizar el nido y generalmente seleccionan aquellos que tengan mayor profundidad, para propiciarles a los pichones oscuridad y seguridad. La búsqueda y ocupación de las cavidades no es un proceso fácil y se genera una fuerte competencia tanto con parejas de la misma especie,



Baracoa. Las cotorras vuelan generalmente en bandos, dentro de los cuales se pueden diferenciar las parejas. Esto se aprecia mejor durante el período reproductivo. Es muy difícil que pasen inadvertidas pues su incesante y estridente “parloteo” se puede escuchar a gran distancia.

huevo hervido, semillas de girasol y hasta pienso. El período reproductivo de las cotorras comienza en febrero-marzo cuando las parejas comienzan a cortejarse. Para ello, manifiestan diferentes conductas como el aloaseo, que con-

como con otras especies, ya que no sólo las cotorras utilizan este recurso, sino también los sijúes, los tocororos, cateyes, cernícalos, abejas y algunos

Pareja de Cateyes (*Aratinga euops*).

murciélagos. El nido lo preparan ampliando su entrada, limpiando su interior y profundizando más la cavidad; en ocasiones, el mismo puede tener una entrada por enci-

dos y con muy poca movilidad, dependiendo directamente de los padres. Permanecen en el nido entre 47 y 55 días, aunque ya fuera de éste, los padres continúan alimentándolos por un tiempo.

Se ha logrado la reproducción en cautiverio, en cajas nido de madera, con un espacio vital reducido. En ocasiones, cuando no se ha manejado adecuadamente la formación de las parejas debido a que no existe un dimorfismo sexual aparente, puede darse el caso de que individuos del mismo sexo se establezcan como una pareja, manifestándose el homosexualismo.

Aunque la cotorra tiene depredadores naturales como el Gavián Colilargo (*Accipiter gundalachi*), su principal enemigo ha sido el

encuentran restringidas a algunas localidades de la Cordillera de los Órganos, la Ciénaga de Zapata, Guamuhaya, la Sierra de Najasa, la Sierra Maestra y Nipe- Sagua-Baracoa y son poco abundantes. La tala de los bosques, la captura de sus pichones y la competencia con otras especies que nidifican también en huecos de árboles, han provocado la disminución de sus poblaciones y actualmente se encuentra en real peligro de extinción.

El Catey es más estilizado y de menor tamaño que la Cotorra. En su plumaje predomina el color verde con algunas plumas rojas aisladas en la cabeza, cuello y vientre. Presentan color rojo también en las plumas cobertoras inferiores de las alas, que se distinguen cuando vuelan.

Al igual que las cotorras, utilizan huecos de árboles para su nidificación. Ponen de 2 a 5 huevos blancos y el período reproductivo lo desarrollan entre marzo y julio. Generalmente se les puede ver en pequeños bandos y se alimentan de semillas, flores y frutos de diferentes especies de plantas.



Catey

ma y otra lateral. En este caso ambos miembros de la pareja entran por la abertura superior y después de alimentar a los pichones salen por la lateral. La puesta de los huevos la realizan entre abril y mayo y ponen de 3 a 5 huevos con un intervalo entre puestas de uno a tres días, y estos son incubados durante 27 – 31 días aproximadamente. Como promedio nacen 3 pichones que son alimentados por ambos padres al regurgitarles la comida dentro del pico. En cautiverio se ha determinado que le pueden suministrar hasta 40 g diariamente.

Los pichones nacen desprovistos de plumón, con los ojos cerra-

hombre. Desde la época de la colonia, la deforestación y su captura indiscriminada, puso a esta especie en peligro de extinción. Gracias a la protección que se ha desarrollado en los últimos años las poblaciones en Cuba se han recuperado considerablemente.

El Catey o Periquito (*Aratinga euops*) es la otra especie viviente y además es endémica de nuestro territorio. Tiene una distribución mucho más limitada que la Cotorra, ya que sus poblaciones se



Palma derribada con nido de cotorra.

A pesar de que la legislación vigente protege a estas especies, aún existen personas que realizan la práctica nociva e ilegal de la cap-



© Ilustración: Nils Navarro

tura de pichones. Esto es muy perjudicial, no solamente extraen animales de las poblaciones naturales, si no que además, para realizar las capturas, cortan palmas con cavidades que son sitios de nidificación para próximos años y que constituyen un factor limitante de la reproducción. Por otra parte, muchos de ellos mueren en la caída o el traslado. Incluso, en ocasiones se afectan pichones de otras especies que nidifican en troncos de árboles como los pájaros carpinteros, los sijúes y el Cernícalo (*Falco sparverius*).

Uno de los pasajes tristes de la ornitofauna cubana ha sido la ex-

tinción del Guacamayo Cubano (*Ara cubensis*). Esta especie que era de mayor tamaño que sus parientes cercanos, alcanzando una longitud de hasta 50 cm, vivía sólo en el archipiélago cubano y tenía un bello plumaje donde armonizaban muy bien los colores rojo, naranja, azul y amarillo.

Entre los factores que provocaron la extinción de esta especie está la tala indiscriminada de los bosques, ya que para su reproducción necesitaba árboles de gran diámetro por su tamaño, así como las capturas de sus pichones como ave de compañía y la exportación de miles de ellos hacia Europa.

Los últimos individuos vistos en la naturaleza fueron observados por el eminente naturalista alemán radicado en Cuba, Juan C. Gundlach a finales del siglo XIX, el cual legó para la posteridad los únicos ejemplares taxidermiados de esta especie.

Ante este triste episodio en la historia de nuestra fauna, todos debemos apoyar y contribuir con la política de protección que desarrollan las diferentes entidades de nuestro Estado, para salvaguardar estas joyas ornitológicas de Cuba y que otras especies no desaparezcan como sucedió con el Guacamayo Cubano.

CAPÍTULO 7

Arrieros y Primavera

Alejandro Llanes Sosa

Los arrieros y las primaveraas están incluidos en la Familia Cuculidae del Orden Cuculiformes. Por lo general, todos presentan el pico de mediano tamaño y ligeramente curvado hacia abajo, las alas son cortas y redondeadas, la cola es larga y las patas presentan cuatro dedos, dos dirigidos hacia delante y dos hacia atrás. Todas estas caracte-

sorprendente a lo largo de las ramas de los árboles y bejuqueras, utilizando su cola como un balance.

Predominan en las especies cubanas de esta familia, los colores pardo y pardo rojizo. La cola presenta el

Arriero
(*Saurothera merlini*).



terísticas anatómicas les facilitan su alimentación a base, fundamentalmente, de insectos y pequeños reptiles. Estos los atrapan corriendo y dando saltos con una agilidad

más elaborado diseño, donde cada pluma por su parte inferior es negra con una mancha blanca al final de la misma o parda rematada en el extremo por una mancha ne-



gra seguida de otra blanca. Además, las plumas presentan longitudes diferentes, las centrales son más largas y van disminuyendo de tamaño, gradualmente, hacia ambos lados exteriores de la cola. De esta forma, cuando el individuo está posado aparenta tener bandas blancas y negras en la parte ventral de la cola. De todas las especies de nuestro país el Arrierito (*Saurothera merlini*), es el que muestra el espectáculo más impresio-

nante al volar ya que despliega su larga cola como un hermoso abanico pardo claro rematado por una banda negra inmediatamente de la cual se sitúa otra blanca.

En Cuba este grupo está representado por cinco especies, cuatro se reproducen en nuestro país y la otra viene a pasar el invierno procedente de sus territorios de cría situados en Norte América.

El Arriero, es la mayor de todas las especies de este grupo y la más común y conocida, ya que puede encontrarse en las arboledas cercanas a las ciudades y en la gran mayoría de las áreas boscosas de nuestro territorio. En la región oriental se le denomina Taco, debido a la onomatopeya de uno de sus sonidos "Tac-ooo" y los aborígenes cubanos la nombraban Guacaica. Por lo general es de hábitos solitarios y suele versele alimen-

tándose en el suelo. Nidifica principalmente entre abril y mayo y construye el nido a poca altura del suelo con ramitas finas, hierbas y hojas secas, donde deposita de dos a tres huevos de color blanco.

Las tres especies que trataremos más adelante, para un observador poco adiestrado, pudieran parecer idénticas porque tienen el mismo tamaño y coloridos semejantes, pero basta mirar con detenimiento para darnos cuenta que estamos ante especies muy bellas y distintas.

El Arrierito (*Coccyzus minor*), presenta un antifaz negro, el pecho y el vientre son de color castaño y más de la mitad de la rama mandibular del pico es amarilla. Este patrón de colorido la separa de sus más cercanos parientes: la Primavera de Pico Amarillo (*Coccyzus americanus*) y la Primavera de Pico Negro (*Coccyzus erythrostal-*

Arrierito
(*Coccyzus minor*)



Primavera de Pico
Amarillo
(*Coccyzus
americanus*)

mus), en las cuales la garganta, pecho y vientre son de color blanco. Por su parte, esta última tiene un área desprovista de plumas, de color rojo, alrededor del ojo y presenta además, la parte inferior de las plumas de la cola pardas, rematadas por una mancha negra seguido por una blanca.

El Arrierito se reproduce en Cuba y es muy común en los grandes cayos del archipiélago de Sabana-Camagüey. La Primavera de Pico Negro es un raro transeúnte otoñal de nuestro territorio, mientras que la Primavera de Pico Amarillo puede ser localizada en áreas bos-

cosas, desde febrero hasta noviembre, siendo una de las pocas aves terrestres que llegan a Cuba a reproducirse y luego abandonan nuestra isla para invernar en territorios situados presumiblemente en Sur América.

Dentro de este grupo se encuentra el Judío (*Crotophaga ani*), que por el color totalmente negro de su plumaje, la forma de su pico y sus hábitos gregarios es, a nuestro punto de vista, la más contrastante del mismo. Esta ave generalmente anda en grupos y gusta de frecuentar sembrados y las orillas de los montes y además, al percatarse de

nuestra presencia comienza a emitir sonidos de alarma, que ponen sobre aviso al resto de las aves.

El judío, aunque tiene la silueta característica de su grupo, por presentar el plumaje totalmente negro, es considerado erróneamente por las personas como un pariente cercano del Totí (*Dives atroviolacea*), el Chichinguaco (*Quiscalus niger*) y el Mayito (*Agelaius humeralis*), agrupados en la Familia Icteridae. Su pico se distingue por tener una excrescencia a todo lo largo de la parte superior de la maxila, que esta más desarrollada en el nacimiento de la misma. En gene-



ral es muy liso, de ahí que en Norte América se le conozca con el nombre común de Smooth-Billed Ani, o sea Ani de pico liso.

La alimentación del judío consiste en lagartijas, insectos e incluye a las garrapatas, por lo que pudiera jugar un papel importante en el control biológico de estos últimos que son parásitos del ganado. Nidifica desde abril hasta octubre y por lo general hace nidos comunales, que utilizan varias hembras. El mismo lo construyen con ramitas y hojas secas y lo sitúa muy escondido entre el follaje de árboles y arbustos. En estos nidos

Judío
(*Crotophaga ani*).

comunales pueden encontrarse más de 20 huevos de color azul verdoso.

A diferencia de nuestras especies de Cuculidos, las que habitan en el Viejo Mundo no construyen su propio nido, las hembras depositan sus huevos en los nidos de otras aves, que se encargan de incubar y criar a sus pichones. Estas especies se conocen como parásitas de nidos. En ocasiones parasitan a aves más pequeñas que ellos, por lo que pueden ser vistos padres adoptivos del tamaño de un gorrión doméstico, alimentando pichones del triple de su tamaño.

En nuestro país hasta inicios de la década de los 80 del siglo XX no existía ninguna especie parásita de nidos, hasta que se estableció en Cuba procedente del norte de Sur América el Pájaro Vaquero (*Molothrus bonariensis*). Perteneciente a la Familia Icteridae, se ha convertido rápidamente en una especie común. Los machos se detectan con mayor facilidad debido a su canto melodioso y se caracterizan por presentar el pico, las patas y el plumaje negros, este último además tiene un lustre azul observable cuando el ave esta expuesta al sol. Las hembras y los juveniles, en cambio, son de color pardo grisá-

ceo, con las patas y el pico negros.

Actualmente esta ave se encuentra en todo el territorio nacional, incluyendo la Isla de la Juventud. Hasta el presente el mismo está utilizando como especies hospederas: al Bienteveo (*Vireo altiloquus*), el Mayito (*Agelaius humeralis*) y al Solibio (*Icterus dominicensis*). Esta



Pareja de Pájaro Vaquero (*Molothrus bonariensis*). Macho a la izquierda de la imagen.

última es la que utiliza de forma más frecuente, al parecer, por no haber desarrollado aún conductas que les ayuden a disminuir el parasitismo, como por ejemplo, reconocer los huevos del parásito y eliminarlos del nido, como sucede con muchas especies Suramericanas. Además el Solibio nidifica de forma aislada, por lo que no tiene el efecto de grupo para defender el nido, que si poseen las aves que se reproducen en pequeñas colonias como el Mayito.



El parasitismo de nidada puede poner en peligro de extinción a una especie determinada, ya que las aves hospederas crían cada año a los descendientes del parásito y no a la suya propia, llegado un tiempo dado sólo quedan los individuos viejos que mueren, eliminándose de esta manera una población. Esto ocurrió con La Mariquita de Puerto Rico (*Agelaius xan-*

thomus), la cual disminuyó notablemente sus poblaciones después de la entrada del Pájaro Vaquero en dicho país en los años 50 del siglo XX. Esto pudiera tomarse como una alerta para tomar medidas urgentes en el control de las poblaciones de este nuevo miembro de nuestra avifauna, con vistas a proteger a una de nuestras joyas aladas: El Solibio, la cual ela-

bora el nido más curioso de todas las aves cubanas, a partir de hilos de material vegetal que entretrejen debajo de las pencas de las palmas o hojas de plátanos, de forma tal que parece una cesta o hamaca colgante.

Solibio (*Icterus dominicensis*)

CAPÍTULO 8

Los Reyes DEL Pastizal

Lourdes Mugica Valdés, Orlando Torres Fundora e Hiram J. González Alonso

Después de las transformaciones sufridas en los ecosistemas cubanos desde el siglo XV hasta la primera parte del siglo XX, muchas regiones boscosas se convirtieron en grandes extensiones de pastizales, sabanas y cultivos. Esto motivó la expansión de varias especies de aves y de una muy singular, que el pueblo llama Sabanero (*Sturnella magna*). Su distribución en Cuba es amplia, son territoriales y andan en parejas durante todo el año.

Esta subespecie endémica de Cuba se caracteriza por presentar plumaje amarillo en su vientre y plumas negras en la garganta en forma de V. La parte dorsal incluyendo la cabeza es jaspeada en tonos blancos y carmelitas y posee unas plumas blancas en la cola que se distinguen, sobre todo cuando vuela, porque la abre en forma de abanico. Esta coloración enmascara muy bien a los individuos de esta especie dentro de los pastizales y de esta forma los protege ante el ataque de los predadores.

Aunque no se puede considerar un ave canora es agradable oír

el trinar de un Sabanero cuando se camina o se está cerca de un pastizal. Se alimenta de insectos, gusanos, semillas, lagartijas y pequeñas ranas, por lo que sus poblaciones pueden considerarse buenas diseminadoras de semillas y controladores biológicos.

A finales de febrero comienzan a construir sus nidos, los cuales tienen la forma de una pequeña galería entre la hierba, con una porción globular interior que tapizan con hierbas muy finas. Durante la puesta deposita un huevo diario hasta alcanzar de 4 a 5 de color blanco, moteados con manchas pardo rojizas y 11 ó 12 días después de puesto el último, nacen to-

dos los pichones al unísono. Estos abandonan los nidos a los 13 días de edad y forman pequeños grupos familiares junto a sus padres por espacio de algunos días, para luego separarse en búsqueda de sus propios territorios.

En nuestros pastizales también tenemos representada la especie *Colinus virginianus*, conocida como Codorniz, que está distribuida además en Norte y Centroamérica y algunas de las islas de las Antillas. Es un ave de color pardo, redondeada, parecida a un pollo pequeño, rápida de movimientos y con una gran habilidad para desaparecer entre la maleza. Presenta dimorfismo sexual evidente: los



Gallina de Guinea
(*Numida
maleagris*)

Sabanero
(*Sturnella magna*)



machos son algo mayores y tienen la garganta y banda supraciliar de color blanco, mientras que en las hembras es de color pardo amarillento.

En la época de cría andan en parejas y después se agrupan en bandadas de hasta 40 individuos. Duermen y anidan en el suelo, donde la hembra prepara un nido globoso en el que incuba hasta 18 huevos. Los polluelos son precoces y muy asustadizos, pero en los primeros días de nacidos se ocultan y mantienen inmóviles ante la presencia de algún posible depredador.

En Cuba se alimentan principalmente de semillas de gramíneas, así como leguminosas cultivadas (frijoles), otras materias vegetales e insectos. Es posible que la composición de su dieta varíe según la época del año. La captura indiscriminada y los cambios introducidos en su hábitat han perjudicado, al parecer, a los efectivos de esta subespecie endémica en el país.

Otra especie del mismo Orden Galliformes, es la Gallina de Guinea (*Numida meleagris*). Aunque es originaria del centro y este de África, fue introducida en el Caribe en el siglo XIX como ave de corral por su preciada carne, pero en diferentes regiones de Cuba muchos individuos se han convertido en animales silvestres, los cuales poseen habilidad y destreza para ocultarse entre los pastizales y matorrales donde habitan. Está considerada en la actualidad como un ave cinegética de gran valor para los cazadores. La forma del cuerpo es rechoncha, la cola es pequeña y dirigida hacia abajo y presenta zonas desnudas de plumas y coloreadas en la cabeza y el cuello. Tienen el plumaje del cuer-

po negro grisáceo con manchas blancas, la garganta color rojizo y la cabeza blanca. Se alimentan fundamentalmente de semillas y brotes tiernos, aunque pueden consumir también babosas y otros invertebrados.

Pone hasta 15 huevos que deposita en el suelo y sus poblaciones se han adaptado a vivir en condiciones naturales, por lo que se puede considerar como parte de la avifauna cubana.

Otra especie común de estos ecosistemas es el Frailecillo o Títere

continuamos acercándonos. Generalmente se observan solas o en parejas. Su canto es un silbido muy característico y se escucha con mucha frecuencia durante el día y la noche, haciéndose más agudo cuando un intruso se acerca a su nido, el cual construyen de forma no muy elaborada y lo sitúan en zonas bien descampadas, donde ponen hasta 4 huevos de color pardo con manchas oscuras. El plumaje tiene tono gris parduzco en el dorso, y blanco en el vientre con dos conspicuas bandas negras a modo de



Sabanero (*Charadrius vociferus*). Resulta un ave muy simpática por su comportamiento, cuando nos acercamos a ella emprenden una rápida carrera para luego detenerse, observarnos y repetir la misma maniobra, escapando finalmente si

collar en el pecho. Al volar se evidencia una amplia zona rojiza en la rabadilla y la base de la cola. Se alimenta básicamente de insectos que captura entre la hierba y en el fango, pues también frecuenta zonas fangosas con aguas muy bajas.

Titere Sabanero
(*Charadrius
vociferus*)

CAPÍTULO 9

LOS Zunzunes

*Bárbara Sánchez Oria y
Pedro Blanco Rodríguez*

Pájaro Mosca
o Zunzuncito
(*Mellisuga
helenae*).

Los zunzunes son avecillas maravillosas de pequeño tamaño y plumaje con marcados reflejos metálicos. Poseen la facultad de volar en diferentes direcciones e inclusive retroceder. Además son capaces de mantener el aleteo con una frecuencia de más de 50 veces por segundo y quedar suspendidos en el aire mientras liban, como no es capaz de hacerlo ninguna otra ave, todo lo cual hace de ellas verdaderas joyas aladas.

Estas aves habitan exclusivamente en el continente americano, donde existen más de 300 especies agrupadas en la Familia Trochilidae, las que se distribuyen en todos los hábitats terrestres, con excepción de los desiertos y glaciares. La región de América del Sur cuenta con el mayor número de especies, y en particular, Colombia posee la mayor riqueza de colibríes en el planeta. En Cuba existen tres especies de estas fabulosas aves: el Zunzún (*Chlorostilbon ricordii*), el Colibrí (*Archilochus colubris*) y el Zunzuncito (*Mellisuga helenae*). Esta última constituye el ave más pequeña del mundo y es exclusiva del territorio cubano.

Por su diminuto tamaño y apariencia de insecto al volar, el Zunzuncito es conocido también como Pájaro Mosca y puede ser reconocido por su peculiar posición horizontal al libar el néctar de las flores. Los machos se diferencian de las hembras por tener menor tamaño (63 mm) y poseer un plumaje rojo iridiscente en la cabeza y la garganta, que se extiende a los lados del cuello durante la época reproductiva. La parte superior del cuerpo es azul y verde iridiscente,



a diferencia de las hembras que su coloración es verde poco brillante, con una marca blanca más evidente detrás del ojo.

Nido de
Zunzuncito





Zunzún
(*Chlorostilbon
ricordi*)

En Cuba, esta ave posee una distribución no uniforme y habita fundamentalmente en bosques, aunque es posible encontrarla en algunos jardines cercanos a la vegetación natural. Es poco común y difícil de observar debido a su pequeño tamaño y constante movimiento, sin embargo, su agudo

canto contribuye a que ésta sea detectada con mayor facilidad. Existen determinados lugares de la Ciénaga de Zapata, donde su relativa abundancia permite el disfrute de este regalo de la naturaleza.

El Zunzún o “Esmeralda Cubana” como se traduce del idioma inglés, es el mayor de los colibríes de Cuba y constituye una de las subespecies endémicas existentes en nuestro archipiélago. Habita desde zonas boscosas bien conservadas hasta arboledas y jardines muy próximos al hombre.

Aunque en muchas ocasiones es confundido con el zunzuncito, el Zunzún tiene una apariencia totalmente diferente en tamaño y coloración. Los machos poseen un

plumaje de un color verde con iridiscencia dorada en la cabeza y la región dorsal del cuerpo. En la garganta muestran un color verde esmeralda y las plumas cobertoras inferiores de la cola son blancas mientras que las hembras presentan la región ventral de color gris. En ambos sexos las alas y la cola son de color negro al igual que las patas y el fino y alargado pico, pero este último en la rama mandibular presenta una tonalidad roja.

Algunos zunzunes, a pesar de su frágil apariencia, son capaces de realizar vuelos distantes, como por ejemplo el Colibrí, quien cría en el centro y al Este de Norteamérica y es considerado un tran-

seúnte raro para Cuba, que visita nuestro territorio sólo durante la migración otoñal y primaveral.

Con el fin de garantizar el reemplazo del elevado gasto energético empleado en el vuelo, la reproducción y otros procesos vitales, estas aves consumen una notable cantidad de alimento equivalente al doble de su peso corporal, el que se compone fundamentalmente de néctar, aunque incluyen en su dieta algunos insectos. Durante el proceso de extracción del néctar de las flores, algunos granos de polen pueden adherirse en su pico y partes del plumaje de la cabeza, trasladándolos a otras flores, de esta forma, los zunzunes juegan un importante papel en la polinización de muchas especies de plantas.

El período reproductivo comienza a inicios de la primavera, durante los meses de marzo, abril y mayo, estrechamente sincronizado con la época de mayor floración de muchas especies de plantas, aunque en el caso particular del Zunzún, es posible localizar sus nidos durante todo el año. La formación de la pareja y el cortejo van acompañados de bulliciosas e



intensas persecuciones, y en ocasiones por múltiples combates por parte de los machos en pleno vuelo. En la construcción del nido, la incubación de los huevos y el cuidado de los pichones participan

sólo las hembras. El nido es una verdadera obra de arte y en su construcción utilizan finas fibras de plantas secas que entretrejen formando un frágil ovillo en forma de copa revestido por hongos, donde depositan dos huevos de color blanco con forma elíptica.

La conservación de los zunzunes constituye en la actualidad una importante meta internacional para garantizar la preservación de estas miniaturas exclusivas del Nuevo Mundo y brindar a las generaciones futuras el derecho de disfrutar de estos pequeños gigantes de la naturaleza.

Nido de Zunzún
con sus pichones.



CAPÍTULO 10

Golondrinas y Vencejos

Alejandro Llanes Sosa

Para un observador poco adiestrado, las golondrinas y los vencejos pudieran ser semejantes, sin embargo, pertenecen a Órdenes diferentes dentro de la Clase Aves. Las primeras están incluidas en la Familia Hirundinidae del Orden Passeriformes y los segundos, en la Familia Apodidae del Orden Apodiformes. Al parecer por su conducta de capturar insectos mientras vuelan para alimentarse, el proceso evolutivo pudiera haberles modelado formas aerodinámicas semejantes, como una convergencia evolutiva para optimizar el proceso de la alimentación. No

Las golondrinas, por lo general, vuelan a diferentes alturas en nuestro cielo, emitiendo sonidos musicales. Para algunos autores la frase “libre como un ave”, parece haber sido tomada teniendo en cuenta el estilo de vida de las golondrinas. Estas presentan alas largas y puntiagudas, pico corto con amplia comisura bucal, y poseen un vuelo suave y fluido. El plumaje puede tener desde colores oscuros, casi negros, con bellas iri-

mayoría presentan la cola ahorquillada en mayor o menor grado. Tienen la costumbre de posarse unas al lado de otras en los cables del tendido eléctrico, a veces en grupos de cientos y miles de individuos.

Los vencejos tienen también las alas largas y puntiagudas, pero su

Golondrina de Cuevas
(*Petrochelidon fulva*)



obstante a eso, cuando son observados detenidamente, presentan diferencias morfológicas que provocan variaciones en sus siluetas mientras vuelan.

discuencias metálicas en las partes superiores del cuerpo y la cabeza, hasta colores pardos claros. Por lo general, en las partes ventrales predomina el color blanco, y la gran

muñeca se encuentra muy cerca del cuerpo. Esta característica anatómica, unida a que el ángulo con el que se puede doblar la misma es menos agudo que en las golon-

*Volverán las oscuras golondrinas
En su balcón sus nidos a colgar
Y otra vez con el ala en sus cristales
Jugando llamarán
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres
Esas... ¡no volverán!...*

Gustavo Adolfo Bécquer

drinas, les da la apariencia de tener insertadas las alas muy cerca del cuello y que vuelan con los hombros encogidos. Su aletear es rápido, dando la impresión de un parpadeo y pueden cambiar la dirección del vuelo de forma veloz, al igual que sus parientes más cercanos, los zunzunes.

El pico de los vencejos es corto, sus patas son pequeñas y el cráneo es achatado dorsoventralmente. Estas aves siempre se ven volando y nunca posadas en perchas. Descansan en sus dormitorios y nidos, que se sitúan en cavidades de árboles, farallones, dentro de las hojas secas que no se desprenden en algunas especies de palmas, e incluso en los techos de guano de las construcciones de nuestros campesinos.

La costumbre de las golondrinas de arribar en grandes bandadas a los territorios situados en el hemisferio norte a comienzos de la primavera para reproducirse, y después desaparecer a finales del verano, retirándose a áreas geográficas más cálidas ha traído como consecuencia que sean vistas por el hombre, como un símbolo de la primavera. De ahí que el autor español José Padilla las inmortalizara en su zarzuela "La Violetera", donde escribe:

*Como aves precursoras de primavera
En Madrid aparecen las violeteras
Que pregonando parecen golondrinas
Que van piando, que van piando.*

Las golondrinas están representadas en Cuba por nueve especies, todas migratorias. Dos de ellas, que además son las más comunes, se reproducen en nuestro país y el resto sólo utilizan el territorio cubano durante la residencia invernal o como ruta de viaje hacia otros territorios situados más al Sur.

Golondrina de
Cuevas
(*Petrochelidon
fulva*)





Pichones de
Golondrina de
Cuevas.

Dentro de las que se reproducen en nuestro territorio, la Golondrina de Cuevas (*Petrochelidon fulva*) se caracteriza por presentar un color pardo oscuro, con líneas longitudinales blancas en la espalda sobre un fondo azul iridiscente. Además, tiene la rabadilla, ambos lados de la cara, el cuello, la garganta y la parte ventral, de color ladrillo.

Esta es una de las especies cubanas de golondrinas más conocida, ya que también sitúa sus nidos muy cerca del hombre en fábricas, almacenes, casas y edificios, por lo que se ha convertido, entre nuestras aves nativas, en el vecino más cercano. Lo más frecuente es que construya sus nidos en la entrada de las cuevas y las solapas de las costas, de ahí su nombre común.

Es muy curiosa la forma que tiene la Golondrina de Cuevas de construir sus nidos en las vigas de los techos o en cualquier saliente de las paredes. Utiliza como material de construcción barro muy blando que transporta en el interior de la cavidad bucal. Este material es acomodado desde adentro hacia afuera en el borde de la estructura del futuro nido, y cuando se solidifica actúa como si fueran pequeños ladrillos. Paralelamente depositan barro blando con ayuda del pico y movimientos de la lengua hacia delante y hacia atrás en las ranuras que quedan en el nido, sellandolas. En este laborioso proceso participan activamente ambos miembros de la pareja y la apariencia final del nido es la de un balcón, en el interior del cual la hembra deposita de 3 a 4 huevos.

En La Habana, existen varios lugares donde se puede apreciar todo el proceso de reproducción, desde la construcción de los nidos hasta la salida de los pichones: el Gran Teatro de La Habana, el edificio de la calle Ánimas, esquina a Zulueta y en los portales del otrora Centro Asturiano de la Habana, hoy restaurado y parte integrante del Museo Nacional Bellas Artes, entre otros.

La Golondrina Azul Cubana (*Progne cryptoleuca*), es la otra especie que se reproduce en Cuba. En ella existe un marcado dimorfismo sexual: los machos son de color azul oscuro, con iridiscencia azul metálica y las hembras presentan una coloración parda oscura con menos lustre. Además estas últimas tienen la garganta, el pecho y los lados del cuerpo de color pardo, dejando ver la zona ventral de color blanco.

Muy similar a la anterior es la Golondrina Azul (*Progne subis*), considerada como un raro transeúnte de nuestro territorio. Los machos de estas especies solo se pueden diferenciar cuando son vistos en la mano, ya que los de la primera presentan pequeñas plumas blancas en la parte inferior del vientre, que sólo pueden ser vistas

al separar el plumaje con los dedos. En el caso de las hembras no se encuentran estrías pardas longitudinales en la zona blanca del vientre, que si están presentes en los individuos de la Golondrina Azul.

La Golondrina Azul Cubana, nidifica en cavidades naturales de árboles y palmas muertas, en huecos de nidos abandonados de carpinteros, y también puede utilizar oquedades de las edificaciones. Su época reproductiva se extiende desde abril hasta agosto y, por lo general, pone de 3 a 5 huevos blancos. En La Habana puede verse nidificando en las cavidades del campanario del convento de San Francisco de Asís y en el Hotel Sevilla. Muy cerca de este último, observamos en cierta oportu-

nidad dos individuos de esta especie, al parecer juveniles por el color del plumaje, que volaban en círculos capturando una pluma blanca que flotaba en el aire, de forma tal que cuando uno de los dos la soltaba el otro la tomaba, e inmediatamente después, este último la dejaba caer para que su compañero la capturara nuevamente. Esta operación la repitieron en muchas oportunidades, hasta que se desaparecieron de nuestra vista. ¿Que indicaría esta conducta? No lo sabre-

ser idénticas para un observador poco especializado: la Golondrina de Arboles (*Tachycineta bicolor*) y la Golondrina de Bahamas (*Tachycineta cyaneoviridis*). Ambas tienen colores oscuros en la parte superior y blanco en la ventral. En la primera, el plumaje de la parte superior es de color azul verdoso metálico y las plumas de vuelo son de color pardo oscuro, teniendo además la cola poco ahorquillada; es considerada un residente invernal común de Cuba e Isla de la Juventud. En cambio, en la segunda el plumaje de la parte superior del cuerpo es verde oscuro con iridiscencias del mismo color en las alas, la rabadilla y la cola, siendo esta última profundamen-

Macho de Golondrina Azul Cubana (*Progne cryptoleuca*) alimentando sus crías.



mos por ahora a ciencia cierta, pero pudiera ser una suerte de entrenamiento, para desarrollar la habilidad de capturar insectos mientras vuelan, que es la forma de obtener el alimento que tienen las golondrinas.

Entre las golondrinas que no se reproducen en Cuba, existen otras dos especies que nos visitan durante el invierno y que pudieran

te ahorquillada. Poder ver esta especie en Cuba es muy difícil, ya que sus poblaciones son muy escasas, por lo que es considerada un raro residente invernal y se encuentra en la lista de aves amenazadas de Cuba, en la categoría de Vulnerable.

Una de las golondrinas de colores más vistosos y a su vez una de las más conocidas mundialmente,

ya que su rango de distribución abarca casi todo el mundo, es la Golondrina de Cola de Tijera (*Hirundo rustica*). Esta se reproduce en el continente Eurasiático, Norte de África, Norteamérica y México y migra al Sur para pasar el invierno. La misma es considerada el símbolo por excelencia de la migración.

Los machos de la Golondrina de Cola de Tijera, presentan un color azul oscuro lustroso en toda su parte dorsal, con la frente y la garganta parda rojiza y una banda estrecha de color azul oscuro en el pecho. Además el vientre es pardo rojizo claro, con la cola profundamente ahorquillada, atravesada por una estrecha banda blanca. La hembra tiene colores más apagados y las plumas más externas de la cola son menos largas que en los machos. Todas las características antes mencionadas, hacen a esta especie inconfundible del resto de las golondrinas. En nuestro país, sólo es posible encontrar a esta ave desde agosto hasta noviembre en su tránsito hacia latitudes

situadas más al sur para pasar el invierno y desde febrero hasta junio en el regreso a sus predios de cría en Norteamérica.

Las Golondrinas se alimentan de grandes cantidades de insectos, que capturan mientras vuelan. Se ha comprobado que un solo individuo de la Golondrina Azul, puede llegar a ingerir hasta 2000 mosquitos en un día y que la Golondrina de Árboles y la Golondrina de Cuevas ingieren gran cantidad de moscas, por lo que pudieran ejercer un control biológico sobre estos vectores tan dañinos a la salud humana.

Los vencejos están representados en Cuba por cuatro especies, tres de las cuales se reproducen en nuestro territorio y la restante es muy rara y sólo se ha visto en cuatro oportunidades.

El más pequeño de los vencejos cubanos, el Vencejo de Palma (*Tachornis phoenicobia*), es el más común y está ampliamente distribuido por la isla de Cuba y la Isla de la Juventud. Presenta, de forma general, una coloración parda oscura con una banda del mismo color que le atraviesa el pecho y la rabadilla blanca. Su aletear es rápido y tienen un vuelo parecido al de los murciélagos.

El Vencejo de Palma prefiere construir sus nidos en el interior de las hojas secas que no se desprenden de la palma cana (*Saval parviflora*) y la palma jata (*Copernicia macroglossa*). Esta costumbre ha facilitado su presencia en La Habana, ya que utiliza como sitio de descanso y de nidificación la palma (*Washingtonia spp.*), especie introducida en nuestro país para la jardinería. De esta forma, en nuestro entorno citadino se pueden encontrar algunas colonias de este vencejo, dentro de las cuales se destacan las situadas en: la intersección de las calles 100 y 51, Marianao; en la Plaza de Armas, Habana Vieja y en la esquina de la calle Línea y L, Vedado.

El más grande representante de este grupo es el Vencejo de Collar (*Streptoprocne zonaris*). Se caracteriza por presentar la cola ahorquillada y el plumaje enteramente negro con un collar de color blanco, que en los juveniles puede no ser del todo aparente. Por lo general, suele volar en grupos y utiliza para nidificar los farallones cercanos a las cascadas y los huecos presentes en la palma real (*Roystonea regia*). Se le puede encontrar en la Sierra de Guamuhaya, siendo especialmente muy común en el Nicho, Topes de Collantes, además se puede localizar en las montañas de las provincias de Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo.

El Vencejo Negro (*Cypseloides niger*) es de color pardo oscuro, dando la apariencia de ser de color negro cuando esta volando y presenta la cola ahorquillada.

Esta especie no es común pero se encuentra todo el año en nuestro territorio, por lo que de-

Golondrina Azul
Cubana en su
nido.



be nidificar en el mismo, aunque hasta el presente no se han encontrado sus nidos. Se localiza en las montañas de Guamuhaya, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo.

El más raro de nuestros vencejos es el Vencejo de Chimenea (*Chaetura pelagica*), que se ha observado en muy pocas oportunidades en el litoral habanero y en el Faro de Roncali, Península de Guanahacabibes. Es de color pardo con tonos más claros en la parte ventral. El extremo del raquíz de cada pluma de la cola esta desprovisto de barbas, por lo que al verlo de cerca la cola aparenta terminar en espinas. Utiliza nuestro territorio como un puente entre sus áreas de reproducción, que se encuentran en el Sureste de América del Norte, al Este de las montañas Rocallosas y sus territorios de invernada, localizados en la parte alta de la cuenca del río Amazonas, del oriente de Perú, Norte de Chile y Noreste de Brasil.

Un aspecto curioso de la vida de los vencejos es que construyen sus nidos uniendo lana vegetal y plumas con saliva. La utilización de dicha secreción ha determinado que los nidos de cuatro especies de vencejos del Genero *Collocalia*, que se distribuyen en la India y en Indonesia, sean muy apreciados en China como una comida muy nutritiva y como tónico fortificante, especialmente los de dos de ellas son los más apreciados ya que sólo utilizan la saliva con estos fines, siendo la composición química de los mismos de: 50-60% de proteínas, 25 % de carbohidratos, 10% de agua y pequeñas cantidades de minerales.

El mercado de los nidos se ha expandido hacia otros países co-



mo Estados Unidos de América, Canadá, Alemania y Japón, entre otros, y su explotación está aumentando con la subida de los precios en el mercado mundial de forma tal que se ven afectadas las poblaciones de estos vencejos. Debido a lo anterior se estudia actualmente la in-

corporación de estas especies en la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), con el objetivo de regular el comercio de los nidos y asegurar la conservación de estas aves.

Vencejo de Chimenea (*Chaetura pelagica*)



CAPÍTULO 11

Bijiritas y Vireos

Alejandro Llanes Sosa

Las bijiritas y los vireos pertenecen a dos familias diferentes dentro del Orden Passeriformes, en el

de nuestro territorio y la mayoría de sus especies se pueden observar en las zonas arboladas de los pueblos y ciudades.

Estos grupos pueden pasar inadvertidos por su pequeño tamaño, pero si detenemos nuestro ajetreo diario y levantamos la mirada hacia la copa de los árboles, pode-

de colores vivos y de pico corto y fino. Se destacan por la variación en la coloración y la perfección en los patrones de diseño de su plumaje entre las diferentes especies. Por lo general, los machos muestran los colores más brillantes, que les otorgan una majestuosidad inalcanzable, aunque en invierno

son menos lustrosos. Las hembras y los juveniles de las diferentes especies aunque hermosos, tienen colores más apagados y las diferencias entre ellos son sutiles. Estas características, unido a que por lo general se mueven muy rápido dentro del follaje de los árboles y arbustos, hacen que sean muy difíciles de diferenciar, por lo que constituye un reto a todo aquel que se inicia en el campo de la identificación de aves. Para muchos es un arte y un entretenimiento extraordinario poder llegar a conocer estas ma-



Bijirita del Pinar
(*Dendroica
pityophila*)

cual se incluyen todas aquellas especies a las que en nuestro país se les da el nombre genérico de pájaros. Las bijiritas pertenecen a la Familia Parulidae y los vireos a la Vireonidae. Ambos grupos habitan en todas las áreas boscosas

mos descubrir un mundo maravilloso de pobladores alados con patrones de colores increíbles, que pueden llenarnos de espiritualidad.

Las bijiritas también conocidas en nuestros campos como chinchilas son aves de pequeño tamaño,

ravillosas aves.

Las bijiritas se alimentan fundamentalmente de insectos y utilizan todos los estratos del bosque con este propósito. Incluso, pueden obtener estos recursos en las corrientes de agua dulce y en acuatorios



Foto cortesía de Dennis Denis.

Canario de
Manglar
(*Dendroica
petechia*)

poco profundos con vegetación, desarrollando para ello diferentes formas de forrajeo.

Aunque hay especies de Bijiritas que llegan a Cuba en fecha tan temprana como julio, el grueso arriba en octubre aprovechando los vientos de los frentes fríos que llegan a nuestro territorio. Por eso es común encontrar bandos de diferentes especies agotadas después del paso de un frente frío, en la vegetación de la costa de algunos puntos del archipiélago cubano, como son los cayos, los faros e incluso en el Parque Metropolitano de la Habana.

Si las golondrinas constituyen un símbolo de la primavera, la presencia de las bijiritas en nuestro territorio con sus llamados y vuelo inquieto, anuncian la llegada de nuestro cálido invierno, por lo que no pudiéramos imaginarnos nuestros bosques en los días de invierno, sin la presencia bulliciosa y feliz de las bijiritas.

Las chinchilas, están representadas en nuestro país por 41 especies, de ellas 37 utilizan nuestro territorio como sitio de residencia invernal o en su tránsito a otras tierras durante el otoño y la primavera. Las cuatro restantes se re-

producen en nuestro territorio y son: el Canario de Manglar (*Dendroica petechia*), la Bijirita del Pinar (*Dendroica pityophila*), la Chillina (*Teretistris fernandinae*) y el Pechero (*Teretistris fornsi*). Las dos últimas se destacan por ser endémicas de nuestro archipiélago, y fueron mencionadas anteriormente en el capítulo de aves endémicas.

Por lo general, como forma de optimizar el forrajeo o para protegerse de los depredadores, las bijiritas forman bandos mixtos en los que se pueden sumar otras especies como: el Pitirre Guatíbere (*Tyrannus caudifasciatus*) el Bobito Gran-

de (*Myiarchus sagrae*), el Juanchiví (*Vireo gunlachi*), el Bien Te Veo (*Vireo altiloquus*) entre otras, pudiéndose encontrar hasta 12 formas diferentes. Por lo general, la Chillina o el Pechero son las especies núcleos de estos bandos, que con sus llamadas lo mantienen unido.

El más vistoso en cuanto al colorido de su plumaje es el Canario de Manglar. Los machos poseen un canto melodioso y su plumaje es amarillo, presentando visos anaranjados en la cabeza. En ellos resaltan los ojos de color negro y las bandas longitudinales rojo anaranjadas que tiene en el pecho. Las hembras en cambio tienen colores amarillos más apagados, con la parte superior de la cabeza y la espalda de color oliváceo, presentando además las estrías rojizas del pecho más finas.

El hábitat del Canario de Manglar, como su nombre lo indica, es el bosque de mangle. La presencia de esta especie en este ecosistema puede dar una idea de la salud del mismo. En el período invernal podemos encontrar individuos de esta especie en otros tipos de formaciones vegetales, pero si observamos bien, en su colorido no se encuentran los visos anaranjados del macho ni el oliváceo de las hembras. Esto se debe a que durante esta época nos visitan las razas del Canario de Manglar que se reproducen en Norteamérica, que difieren en cuanto a colorido de la subespecie *Dendroica petechia gunlachi*, que cría en Cuba.

En la Bijirita del Pinar, predomina el color gris, destacándose el color amarillo en la garganta bordeado de estrías negras. Por lo general, son muy bulliciosas e inquietas y

pueden formar bandos de más de cinco individuos. Su hábitat está restringido a los pinares de las provincias de Pinar del Río, Holguín y Guantánamo. Es increíble la preferencia de esta especie por los pinares, explotando incluso pequeños parches de estos árboles situados en un área más extensa de otro tipo de bosque, como sucede en la zona administrativa de la Reserva de la Biosfera de Sierra del Rosario. Esta ave se alimenta de insectos en los estratos más altos de las copas de los pinos, donde además sitúan sus nidos, por lo que son pocos visibles e inaccesibles, siendo esta la posible causa de que los primeros nidos de esta especie fueran descubiertos para la ciencia sólo en 1956.

Dentro de las bijiritas que utilizan nuestro territorio como sitio de residencia invernal, se encuentra un grupo de especies que presentan un marcado dimorfismo sexual. La Candelita (*Setophaga ruticilla*), es una de ellas y se destaca por ser una de las más abundantes y estar tanto en áreas naturales como en zonas arboladas de ciudades y pueblos.

La Candelita es muy conocida dentro de la población por su costumbre de aprovechar las cercas y setos como atalaya, donde espera el paso de los insectos a los cuales persigue con vuelo ágil hasta atraparlos y retornar a la misma percha a comérselos. Si agregamos



Candelita
(*Setophaga ruticilla*)



Bijirita Azul de
Garganta Negra
(*Dendroica
caerulescens*)

que la Candelita es esa pequeña ave de color negro con manchas naranjas que visita nuestros jardines, todos la reconoceríamos al instante. Pero sólo estaríamos identificando al macho de esta especie ya que la hembra presenta una apariencia completamente diferente, predominando en ella el color verde oliváceo con manchas amarillas.

La Bijirita Azul de Garganta Negra (*Dendroica caerulescens*) presenta uno de los diseños de colorido más vistosos dentro de las bijiritas migratorias. Para una des-



Monjita (*Wilsonia
citrina*)

cripción del macho basta leer su nombre común, en cambio la hembra es de color verde oliváceo con las áreas ventrales pardas claras. Esta especie es además fácil de distinguir por su llamado similar al sonido que los humanos producimos al chasquear una uña sobre la otra. La misma se encuentra en toda Cuba y es la más numerosa en las regiones montañosas de la zona oriental.

La Caretica (*Geothlypis trichas*), es otra de las bijiritas más comunes. Si la gran mayoría gusta de andar por las copas de los árboles, ésta, por el contrario, es la reina de los arbustos de poca altura, parches de hierba alta y bejuqueras situadas a las orillas de los caminos y los bosques. Es de las bijiritas cubanas la que presenta la cola más larga con relación al tamaño de sus alas. Ambos sexos tienen el color del plumaje verde oliváceo con la garganta amarilla, destacándose los machos por

presentar un antifaz negro. Este diseño de antifaz es exhibido, además, por lo machos de la bijirita Monjita (*Wilsonia citrina*), pero en ésta es amarillo rodeado por una capucha negra, el resto del cuerpo es verde oliváceo con las partes inferiores amarillas. Esta ave prefiere los bosques más conservados de nuestro país durante la residencia invernal.

Dentro de este grupo se encuentra la *Parula americana*. Los machos se caracterizan por presentar en el pecho una banda negra y rojiza que no es tan pronunciada en las hembras. Es de las bijiritas cubanas una de las más pequeñas de ahí que se le denomine Bijirita Chica. Puede ser vista durante todo el invierno, pudiendo llegar a nuestro territorio en julio y retirarse en mayo. Esta especie es frecuente encontrarla en el follaje de los árboles localizando insectos entre las hojas e incluso en el envés de las mismas.

La Bijirita Trepadora (*Mniotilta varia*), conocida también como Rayapalos, por su costumbre de buscar insectos en los troncos de los



árboles, o como Vuelta Abajo, porque en muchas ocasiones se le puede ver con la cabeza situada hacia abajo. Es otra de las bijiritas más comunes y presenta un patrón de colorido a rayas blancas y negras, destacándose el macho por tener la garganta y el pecho de color negro mientras que la hembra lo tiene blanco.

En cierta ocasión capturamos una Bijirita Trepadora con el objetivo de anillarla en la localidad de los Sábalos en la Ciénaga de Zapata. Posteriormente esta ave fue recapturada al norte de Ottawa, Canadá. La distancia lineal que separa estos dos puntos es de

Bijirita Trepadora
(*Mniotilta varia*)

Bijirita Chica
(*Parula americana*)





Bijirita Común
(*Dendroica
palmarum*)

2 800 km, como es lógico las aves no siguen una trayectoria lineal en sus migraciones, pero esta pequeña avecilla recorrió como mínimo esta increíble distancia, que separa sus áreas de invernada, situadas en el Caribe Insular y sus predios de cría en Norteamérica.

Otro de los residentes invernales de este grupo lo constituye la Mariposa Galana (*Dendroica discolor*) que habita en matorrales, bosques, manglares y jardines. Esta pudiera ser confundida con la Bijirita Atigrada (*Dendroica tigrina*) ya que en ambas predomina el color oliváceo en la parte superior y en las partes ventrales el amarillo

con estrías negras. En el caso de la primera, las estrías solo están a ambos lados del cuerpo y de la cara, mientras que los machos tienen además franjas rojas en la espalda. En la Bijirita Atigrada las estrías están en todo el pecho y los machos presentan la mejilla de color castaño y una mancha blanca en el ala.

Existen otras bijiritas con marcado dimorfismo sexual que solo nos visitan durante el otoño y la primavera. Entre ellas se destaca la Bijirita Blackburniana (*Dendroica fusca*) por presentar un vistoso patrón de colores. Los ma-

Mariposa Galana
(*Dendroica
discolor*)



chos tienen un parche negro en la mejilla rodeado de amarillo anaranjado brillante. De este último color es además la garganta y el pecho. Las hembras, en cambio, son menos lustrosas.

Un caso curioso dentro de algunas especies de bijiritas es que pueden cruzarse. El ejemplo clásico ocurre entre la Bijirita de Alas Azules (*Vermivora pinus*) y la de Alas Doradas (*Vermivora chrysoptera*). Aunque se obtienen híbridos fértiles, siguen tratándose como especies diferentes ya que los descendientes no rebasan en su distribución la zona donde ambas superponen sus territorios de cría y esto es considerado como una desventaja adaptativa. Del cruce de ambas especies se obtiene la Bijirita de Brewster, que es el híbrido más frecuente, registrado para Cuba en

1995.

El híbrido más raro es la Bijirita de Lawrence que se obtiene de retrocruces sucesivos de la Bijirita de Brewster con las especies parentales.

Algunas especies de las bijiritas migratorias no presentan dimorfismo sexual aparente. Dentro de ellas la Bijirita Gusanera (*Helmitheros vermivorus*) y la Bijirita Común (*Dendroica palmarum*) tienen conductas completamente diferentes. La primera es de hábitos solitarios y se encuentra en el interior del

bosque donde la vegetación es más densa, mientras que la segunda gusta de estar en grupos y se le encuentra en el suelo de los lugares desmontados, así como en parques y jardines. Esta última es muy fácil de identificar, ya que mueve la cola hacia arriba y abajo constantemente y tiene las plumas cobertoras inferiores de la misma amarillas.

Si nos encontramos en un bosque y aguzamos nuestro oído, podemos escuchar el sonido de las pisadas y el escarbe en la hojarasca para procurarse insectos, de una de las bijiritas migratorias más comunes en nuestros bosques, la Señorita de Monte (*Seiurus aurocapillus*). Su silueta es inconfundible y recuerda a la de una pequeña gallina, debido a su cuerpo rechoncho y a su costumbre de caminar con la cola levantada. En esta especie, los machos son iguales a las hembras y se destaca en su plumaje la corona de color naranja bordeada de una franja negra a cada lado. Además, las partes ventrales son blancas con la garganta y el pecho manchados de negro y presenta alrededor del ojo un anillo blanco que lo hace lucir más grande.

Otras dos especies muy similares entre sí, sin dimorfismo sexual aparente y asociadas a ambientes acuáticos son la Señorita de Manglar (*Seiurus noveboracensis*) y la Señorita de Río (*Seiurus motacilla*). Ambas tienen el mismo patrón de colorido con predominio del pardo oliváceo en las partes superiores, y el pecho y vientre rayados de negro. La Señorita de Río se distingue por presentar la franja sobre el ojo más ancha, larga y blanca que la Señorita de Manglar y los lados del cuerpo de color cas-



Bijirita Gusanera
(*Helmitheros
vermivorus*)



Bijirita de Alas
Azules (*Vermivora
pinus*)

taño. La Señorita de Río cuando camina mueve todo su cuerpo hacia delante y hacia atrás, mientras que la de Señorita de Manglar mueve la rabadilla y la cola hacia abajo. De nuestras chinchilas migratorias, estas dos especies son las que arriban más temprano, porque pueden ser vistas desde julio en nuestros ríos y manglares.

Debido a que las bijiritas migratorias después de la época reproductiva solo emiten llamados en algunos casos poco audibles y di-



Bijirita
Blackburniana
(*Dendroica fusca*)



Señorita de Monte (*Seiurus auropellus*)

fáciles de identificar, pueden pasar inadvertidas. Esto sucedía con la Bijirita de Swainson (*Limnothlypis swainsonii*), ya que no se detectaba con facilidad en el occidente de

Cuba. Después de comenzado un estudio de las aves migratorias en 1988 por parte de los ornitólogos del Instituto de Ecología y Sistemática, en el cual se emplean redes ornitológicas para capturarlas, se ha encontrado esta especie de forma frecuente. Esto ayudó a que otros autores la clasificaran como un residente invernal y transeúnte no común de Cuba.

Lo curioso del hecho anterior es que estas áreas, especialmente la Ciénaga de Zapata, habían sido visitadas en reiteradas ocasiones por diferentes ornitólogos y esta especie había pasado inadvertida.

Señorita de Río (*Seiurus motacilla*)



Existe un grupo de bijiritas migratorias que se han visto en nuestro territorio en contadas oportunidades constituyendo un privilegio para aquellos que la han podido ver. Entre ellas se encuentra la Bijirita Gris de Garganta Negra (*Dendroica nigrescens*) y la Bijirita de Corona Anaranjada (*Vermivora celata*), que tienen sus territorios de invernada en México, y la segunda, además, en el sur de los Estados Unidos. Por esta razón sus rutas de migración no pasan por nuestro país. Otras por su parte, tienen sus sitios de invernada situados al Noroeste de América del Sur y Panamá, por lo que solo utilizan el archipiélago cubano como un punto

en la ruta que une sus áreas de invernada y de reproducción, tal es el caso de la Bijirita de Cabeza Gris (*Oporornis philadelphia*) y la Bijirita del Canadá (*Dendroica canadensis*).

Un caso especial lo constituye la Bijirita de Pinos (*Dendroica pinus*), que aunque es un residente permanente de las Bahamas y la Española se ha localizado en tres oportunidades en octubre en el Faro de Roncali, extremo más occidental de Cuba, lo que pudiera estar indicando una ampliación en sus rutas migratorias y áreas de invernada.

Mención aparte merece la Bijirita de Bachman (*Vermivora bachmani*), que tenía sus sitios de nidificación en el Sureste de los Estados

Unidos de América y pasaba el invierno en nuestro archipiélago. Actualmente esta considerada al borde de la extinción o extinta, ya que los últimos registros que se tienen de ella datan de 1962 y 1964 en la Península de Zapata. La causa fundamental de la declinación de sus poblaciones es la pérdida de sus hábitats naturales. Este ejemplo demuestra que la conservación de las aves migratorias es un proceso complejo. Se deben trazar planes para preservar los hábitats de los territorios de reproducción, de invernada y las rutas que los unen, que generalmente involucran diferentes áreas geográficas y, por ende diferentes países.

Señorita de Manglar (*Seiurus noveboracensis*)





Bien Te Veo en conducta agresiva.

Los vireos pueden ser confundidos con las bijiritas por presentar tamaños y hábitos similares. Sin embargo, son aves más rechonchas y presentan un pico de mediano tamaño, ancho y con el extremo de la rama maxilar doblada hacia abajo a manera de un pequeño gancho. Esta última estructura les facilita la inmovilización de los insectos que constituyen su principal fuente de alimento.

La coloración verdosa que predomina en los vireos ha traído como consecuencia que en la literatura especializada sobre ornitología en Cuba, hayan sido nombrados como verdones. En nuestro caso le denominamos por su nombre genérico de Vireo, para evitar confusiones con otra especie muy vistosa: la Mariposa (*Passerina ciris*), que pertenece a la Familia Cardinalidae, en la que las hembras y

los juveniles son enteramente verdes y nuestro pueblo la conoce con el nombre vulgar de Verdón.

Los vireos no tienen dimorfismo sexual y en algunas especies llama la atención la coloración roja o blanca en sus ojos. El color del plumaje del cuerpo es verde oliváceo y se destacan dos patrones de colorido: vireos con barras de color claro en las alas presentan de este mismo color el área entre el pico y el ojo y los alrededores de este último formando un anillo, y vireos con patrones de rayas oscuras o claras a manera de cejas y/o bigoterías, no presentan bandas en las alas.

Los vireos suelen ser muy agresivos, lo que se hace muy evidente



Nido de Bien Te Veo.



Bien Te Veo
(*Vireo altiloquus*)

en época reproductiva o al ser capturados y manipulados para anillarlos. Cuando esto último ocurre, nunca pierden la oportunidad de arremeter a picotazos contra los dedos del anillador, quien se ha convertido por unos instantes

en su agresor. En cierta oportunidad, durante la época de nidificación del Bien Te Veo, me encontraba caminando por debajo de unos árboles de majagua (*Hibiscus elatus*), cuando un individuo de dicha especie me pasó varias veces,

en vuelo rasante sobre la cabeza, emitiendo sonidos de alarma, por lo que sospeché que tenía su nido en alguna rama cercana. Después de algunos minutos de búsqueda, escuchando además el reclamo de un pichón, cuál no sería mi sorpre-



Vireo de Ojo
Blanco (*Vireo
griseus*)

sa al percatarme que a dos metros de mis pies se encontraba un pichón, que al verse indefenso y perdido no dejaba de piar, llamado al que los padres acudían, tratando de alejarme de su alrededor a cualquier precio.

El grupo de los vireos está representado en nuestro país por nueve especies, de ellas tres se reproducen en Cuba: el Bien Te Veo, el Vireo de Bahamas (*Vireo crassirostris*) y el Juan Chivi (*Vireo gundlachi*). Este último fue tratado en el capítulo de aves endémicas y es

una de las aves que se puede escuchar durante todo el año en nuestros bosques.

El Bien Te Veo es de las pocas aves de bosque que vienen a Cuba a reproducirse y que luego de terminado este proceso, se retiran probablemente a América del Sur a pasar el invierno. El carácter que distingue esta especie es la presencia de una ceja blanca bordeada por dos líneas negras, que resaltan aún más la tonalidad clara de la misma y el color rojo del ojo. Presenta, además, otra línea negra

a manera de bigote que la diferencia del Vireo de Ojo Rojo (*Vireo olivaceus*), que es un transeúnte de nuestro país durante el otoño y la primavera.

Dentro de los vireos migratorios, el Vireo de Pecho Amarillo (*Vireo flavifrons*), es uno de los más comunes, tiene hábitos solitarios y puede ser visto en nuestros bosques durante todo el invierno. Esta especie presenta la garganta, el pecho, el área entre el pico y el ojo y alrededor de este último de color amarillo, el cual contrasta con

la coloración verde olivácea del plumaje en la parte superior del cuerpo y el blanco del vientre.

Otro de los vireos, más vistosos, que nos visita es el Vireo de Ojo Blanco (*Vireo griseus*), el cual presenta la coloración verde característica de este grupo, pero su carácter distintivo es poseer los ojos de color blanco, al igual que el pecho y la garganta, que le dan un aspecto inconfundible, mientras que los juveniles presentan ojos de color oscuro.

El Vireo de Bahamas, es un caso interesante dentro de nuestra avifauna ya que solo habita en Cayo Paredón Grande durante todo el año y en Cayo Coco se han obser-

vado únicamente individuos juveniles, ambos cayos pertenecen al archipiélago Sabana-Camagüey.

Hasta el presente no se ha localizado el nido de esta especie en Cuba y debido al rango tan estrecho de distribución y al bajo número de individuos presentes se encuentra en estado crítico de conservación en nuestro territorio. De ahí que cualquier cambio en los hábitats donde realiza su ciclo de vida pudiera eliminarlo de nuestra avifauna.

vireos

Vireo de Pecho
Amarillo (*Vireo
flavifrons*)



CAPÍTULO 12

Zorzales y Tordos

Daysi Rodríguez Batista

La Familia Turdidae está representada en Cuba por 11 especies que comúnmente se les conoce como zorzales y tordos. Dos de ellas son aves residentes permanentes en Cuba y el resto son migratorias, dentro de estas últimas, atendiendo a su permanencia en nuestro territorio, se registran un residente invernal común, seis transeúntes raros y dos accidentales.

Las residentes permanentes son, el Zorzal Real (*Turdus plumbeus*) o Zorzal de Patas Coloradas, como también se le llama, y el Ruiseñor (*Myadestes elizabeth*). El primero es probablemente el ave más abundante en los ecosistemas terrestres cubanos, se distribuye por todo nuestro archipiélago, habita además en Las Bahamas y en el resto de las Antillas. Está presente tanto en hábitats naturales conservados

Zorzal Real
(*Turdus plumbeus*)

Tordo de Bicknell
(*Catharus bicknelli*)



como antropizados, incluyendo las arboledas y jardines de las ciudades. Se observa con frecuencia en el suelo alimentándose de insectos y pequeños frutos. La segunda, es una especie endémica

que se destaca por su canto, razón por la cual se trata en el capítulo de aves endémicas.

El Zorzal Real es un ave llamativa por el color de su plumaje, en el que resalta el gris azulado en el dorso, el rojo naranja de las patas y el anillo que posee alrededor del ojo, así como, el naranja del pico que durante el período reproductivo se torna más oscuro. También es perfectamente distinguible el blanco que poseen las plumas de los extremos de la cola y la garganta negra. Su canto es variado y con frecuencia se escuchan notas

de otras aves, por lo que puede ser confundido en la naturaleza con otras especies.

Su época reproductiva es de marzo a noviembre, construye sus nidos con hierbas y hojas secas, que tejen utilizando pelos, plumas y fibras de plantas, donde deposita de 3 a 4 huevos de color verde azulado con manchas pardas.

El resto de las especies que conforman esta familia no se reproducen en nuestro país, la mayoría son raras y de poca ocurrencia, correspondiendo el privilegio de observarlas sólo a algunos especialistas

en determinadas ocasiones. Por ejemplo, el Tordo Ártico (*Oenanthe oenanthe*), especie accidental cuyo único registro data de 1903 y el Tordo de Cola Colorada (*Catharus guttatus*), que se observó en Cayo Coco en 1995. Otras especies son clasificadas como transeúntes raros: el Tordo Colorado (*Catharus fuscescens*), el Tordo de Mejillas Grises (*Catharus minimus*), el Tordo de Espalda Olivada (*Catharus ustulatus*) y el Zorzal Migratorio (*Turdus migratorius*). En los casos del Tordo Pecoso (*Hilocichla mustelina*) y del Tordo de Bicknell (*Catharus bicknelli*), también transeúntes raros, han sido observados durante la época de residencia invernal.

Resulta muy difícil diferenciar individuos de diferentes especies de tordos, incluso para un especialista. Es necesario acudir al patrón de medida y coloración para determinar las especies.

Existe otra ave conocida como Zorzal Gato (*Dumetella carolinensis*), pero que no pertenece a la familia de los zorzales, sino que se ubica junto a los sinsontes en la Familia Mimidae. Esta ave debe su nombre al canto que emite, similar al maullido de un gato. Su plu-

maje es enteramente gris con un casquete negro en la parte superior de la cabeza, la cola es larga y, por lo general, la mantienen ligeramente elevada, las plumas que se encuentran debajo de la cola, llamadas cobertoras inferiores de la cola, son de color pardo rojizo.

Esta ave es común en Cuba durante la residencia invernal y en los períodos de migración, sobre todo, en los meses de septiembre y octubre. En el momento de su arribo, resultan fáciles de observar, porque se encuentran en pequeñas bandadas antes de dispersarse hacia los diferentes sitios donde pasarán el invierno. Se puede encontrar en varios tipos de hábitats, aunque es más abundante en la medida que sea más densa la vegetación de los estratos bajos, ya que prefiere alimentarse de los frutos e insectos del sotobosque.

La especie representativa de la Familia Mimidae lo es, sin dudas, el Sinsonte (*Mimus polyglottos*), ave canora por excelencia y como tal es abordada en otro capítulo de este libro.

El Sinsonte Prieto o Sinsonte Carbonero (*Mimus gundlachii*) se diferencia del anterior en que es

algo mayor. Además, su plumaje es gris pardo, oscuro en el dorso y más claro en la región ventral. Posee estrías finas más oscuras en la cabeza, el dorso y a los lados del cuerpo, y no posee los parches blancos en las alas. En Cuba, el Sinsonte Prieto, se ha localizado solamente en los cayos Cruz y Guillermo, al Norte de las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila, donde es más fácil observarlos en los matorrales sobre arena con abundante guano de costa (*Coccothrinax litoralis*).

Actualmente, con las transformaciones que han sufrido los hábitats en estos cayos por el desarrollo turístico, el ave puede ser observada con más frecuencia. En Las Bahamas, donde es común, ocupa hábitats antropizados al igual que el Sinsonte. Se considera que el Sinsonte Prieto es una de las especies que evidencia la relación de nuestra avifauna con la de Las Bahamas.

El otro representante de la familia que se ha registrado sólo en tres ocasiones en Cuba, es el Sinsonte Colorado (*Toxostoma rufum*), el cual vive en el Sur de Canadá, centro y Este de los Estados Unidos.

Vale destacar la importancia que tienen el Zorzal Real y el Zorzal Gato en el funcionamiento de los ecosistemas cubanos donde son numéricamente dominantes, ya que pueden ser buenos dispersores de semillas y controladores de determinados grupos de insectos.



Tordo de Espalda Olivada (*Catharus ustulatus*)



Zorzal Gato (*Dumetella carolinensis*)

CAPÍTULO 13

Bobitos y Pitirres

Daysi Rodríguez Batista



Pitirre Abejero
(*Tyrannus dominicensis*)

Nido de Pitirre Abejero.

Las aves de la Familia Tyrannidae, conocidas comúnmente en Cuba como Pitirres y Bobitos, son de mediano y pequeño tamaño respectivamente, con un plumaje poco vistoso en el que predominan los colores verde-oliváceo, gris, negro y blanco. Algunos de sus miembros poseen un moño corto que erizan en determinadas conductas de alerta y cortejo, dejando ver un parche de color amarillo -naranja.

El nombre común de los Pitirres proviene, por onomatopeya, del sonido que emite uno de los representantes del grupo. Los más pequeños deben su nombre de Bobitos a la conducta pasiva que adoptan en las ramas de los árboles, desde donde observan con curiosidad a las personas que pueden acercarse a ellos a cortas distancias, sin que estas levanten vuelo, contrario a lo que ocurre en la mayoría de las aves.

Estas especies se alimentan de insectos y para capturarlos se posan en una rama que utilizan como percha, desde donde se mantienen al acecho. Una vez detectada su presa la capturan al vuelo y regresan nuevamente a la rama. Por desarrollar este tipo de conducta alimentaria se les llaman insectívoros de percha.

Pitirre Real
(*Tyrannus
cubensis*)





Pitirre Guatíbere

(*Tyrannus*

caudifasciatus)

En Cuba están presentes 18 especies de tiránidos, de ellas cinco crían en nuestro territorio, siendo la mayoría bastante abundantes. El resto arriba en el invierno desde Norteamérica donde se reproducen. Se caracterizan por ser raras y muy difíciles de observar, ya que, sólo se han detectado durante períodos cortos en el otoño y la primavera, algunas incluso no se

observan todos los años y por eso se les considera accidentales.

Entre los representantes de este grupo que crían en Cuba se encuentra el Pitirre Abejero (*Tyrannus dominicensis*), que es, entre los pitirres, el más conocido por la población, debido a su canto peculiar en el cual repite su nombre. Es a su vez el más común y fácil de identificar por presentar el cuerpo

completamente gris, un antifaz gris oscuro y la cola discretamente bifurcada. Se detecta rápidamente, pues su canto se escucha con frecuencia en lugares de poca vegetación y en zonas aledañas a las ciudades, hábitats de su preferencia. Comienza a arribar a Cuba en febrero desde el Norte de Suramérica para reproducirse en el período de abril a julio y regresa a esta



Bobito Grande
(*Myiarchus
sagrae*)

región en septiembre. Esta ave también vive en el sur de los Estados Unidos y en el resto de las Antillas Mayores.

Se le puede observar con frecuencia persiguiendo a otras aves en defensa de su nido, entre ellas al Aura Tiñosa (*Cathartes aura*) a pesar de su menor tamaño, lo que originó la frase “Por mucho que vuele el aura, siempre el pitirre la

pica”, como sinónimo de persistencia en una acción.

El Pitirre Guatíbere (*Tyrannus caudifasciatus*), al igual que la especie anterior es un ave común y se distribuye por todo el territorio nacional, pero a diferencia de ella, habita principalmente, en sitios naturales y con cierto grado de conservación. Su cabeza es negra y tiene la cola recta con una banda

estrecha de color beige en su extremo distal. Se localiza también en Las Bahamas y en el resto de las Antillas Mayores.

El mayor de los representantes de la familia en las Antillas, el Pitirre Real (*Tyrannus cubensis*) mide 26 cm de longitud. Posee un pico grande y fuerte, es oscuro en el dorso, principalmente en la parte superior de la cabeza y blanco en



Bobito Chico
(*Contopus caribaeus*)

el vientre. Se considera un ave rara y amenazada de extinción, que se ubica sólo en determinadas localidades de Cuba, como la Península de Guanahacabibes, Sierra de Anafe, Sierra de Najasa, Cabo Cruz, Macizo Nipe–Sagua–Baracoa (Ojito de Agua) y en la Isla de la Juventud. Prefiere hábitats de sabanas con árboles de ceiba (*Ceiba pentandra*), bosques altos cercanos a ríos y pinares. Suele permanecer posado largo rato sobre ramas ex-

puestas de árboles altos, desde donde divisa a sus presas. Además de grandes insectos, esta ave incorpora a su dieta lagartos y pichones de pequeñas aves que captura en su nido.

Los pitirres construyen sus nidos utilizando pequeñas ramitas que colocan en forma de copa, donde depositan entre dos y cuatro huevos, los que pueden ser de color blanco-cremoso, o salmón en dependencia de la especie y siem-

pre manchados con tonos rojizos, lila y gris.

Los bobitos más abundantes y que crían en Cuba, son el Bobito Grande (*Myiarchus sagrae*) y el Bobito Chico (*Contopus caribaeus*). Son especies de siluetas muy similar, pero se diferencian, en el tamaño como su nombre común lo indica. El más pequeño es oliváceo oscuro y posee una mancha blanca en forma de media luna detrás de los ojos, en cambio el

más grande es pardo oliváceo en el dorso y gris en la región ventral. Ambas emiten silbidos cortos, pero el Bobito Chico, además emite un silbido muy largo, audible a larga distancia. Además de vivir permanentemente en nuestro país, estas especies se encuentran también en Las Bahamas y en el caso del Bobito Grande en Gran Caimán. Aunque prefieren los hábitats naturales, donde pueden ser vistos con relativa facilidad, pueden adaptarse a vivir en parches de bosques ubicados en la periferia de las ciudades, incluso en hábitats creados por el hombre como el Jardín Botánico Nacional.

La temporada reproductiva coincide con la de la mayoría de las aves en Cuba de marzo a julio. El nido del Bobito Chico es como el de los pitirres en forma de copa, mientras que el Bobito Grande utiliza los huecos de troncos y ramas; ambas depositan cuatro huevos con manchas oscuras.

Entre las especies de pitirres y bobitos, que no crían en Cuba y que arriban a nuestro territorio en el invierno, se encuentran, el Pitirre Americano (*Tyrannus tyrannus*), su plumaje es similar al Pitirre Guatíbere, pero la banda de la cola es blanca y más ancha, el Bobito de Bosque (*Contopus virens*), es un transeúnte común de Cuba, siendo muy parecido al Bobito Chico, pero no tiene la mancha alrededor del ojo y el pico es más pequeño.

Existen otras especies de bobitos que son raros transeúntes y que han sido registrados en muy pocas ocasiones, entre ellas se destacan los bobitos Cola de Tijera (*Tyrannus forficatus*) y de Cola Ahorquillada (*Tyrannus savana*), por presentar largas y hermosas colas.

Los bobitos del Género *Empidonax* son extremadamente raros y muy similares entre ellos, de forma que sólo pueden ser diferenciados cuando se tienen en la mano, ya que se necesita medir algunas plumas del ala y hacer un cálculo entre ellas, lo que en ornitología se conoce como “fórmula alar”.

Todas estas aves, insectívoras por excelencia, contribuyen sin dudas al mantenimiento del equilibrio ecológico de los ecosistemas de los cuales forman parte, pudiendo ser controladores biológicos de algunos insectos que constituyen plagas del bosque y de algunos cultivos.

Del mantenimiento adecuado de la salud de los ecosistemas, depende el privilegio de contar con los pitirres y bobitos en nuestros bosques y ciudades, y que otros, durante su migración, encuentren las condiciones adecuadas para que continúen visitándonos.

Bobito Cola de Tijera (*Tyrannus forficatus*)



CAPÍTULO 14

LAS Aves Canoras Y LAS DE Bello Plumaje

Eneider E. Pérez Mena y Xóchitl Ayón Güemes

El canto es una de las características distintivas de las aves y es producido por una estructura compleja denominada siringe, exclusiva de este grupo zoológico. Aunque algunas especies solo emiten gritos desagradables al oído humano, como es el caso del Pavo Real (*Pavo cristatus*) otras, sin embargo, han logrado perfeccionar y diversificar verdaderos cantos como el Sinsonte (*Mimus polyglottos*).

Las vocalizaciones de las aves, de manera general, se pueden clasificar en cantos y llamados y cumplen diferentes funciones en la naturaleza. En ocasiones se utilizan para mantener reunidas a las especies gregarias como la Chillina (*Teretistris fernandinae*), en otros, como es el caso del Negrito (*Melopyrrhina nigra*),

intervienen en la delimitación del territorio y en la conquista de la pareja. Igual de eficaz resulta en la comunicación entre padres e hijos y como ejemplo tenemos algunas

aves coloniales, donde los progenitores son capaces de reconocer el reclamo de sus polluelos entre cientos de pichones. También se utiliza para alertar a los otros en caso de peligro. En este sentido el Judío (*Crotophaga ani*), al que muchos conocen como “el chismoso de los campos cubanos”, alerta prácticamente a todas las aves cuando aparece un intruso. El canto, además, ha evolucionado junto a las especies y se ha hecho exclusivo para cada una de ellas, lo que le ha resultado útil al hombre en la identificación de las mismas.

Resulta muy difícil determinar cuál es la especie cubana de mejor canto, pues tenemos dos concursantes, el Sinsonte y el Ruiseñor (*Myadestes elizabeth*), que compiten arduamente por alcanzar esta condición. A nuestro juicio el Sinsonte debe ocupar el lugar cimero, porque además de tener un variado y melodioso canto, puede imitar el de otras especies, aunque existe la creencia popular de que “el Sinsonte, imitador por excelencia, no es capaz de seguir al Ruiseñor porque se revienta cantando”.

El nombre “Sinsonte”, al parecer, tiene su origen en la lengua ná-



Sinsonte (*Mimus polyglottos*)



huatl de los antiguos Aztecas, quienes lo nombraban Cenzontle y que significa 400 cantos diferentes. Su nombre científico también refleja las cualidades de su canto, *mimus*: imitador y *polyglottos*: muchas lenguas.

Esta ave se encuentra distribuida en toda Cuba e Isla de la Juventud y es muy común en terrenos desmontados, arboledas, maniguas, sabanas, en las costas y hasta en los parques y jardines de las ciudades. Su alimentación básica consiste en pequeñas semillas e insectos que atrapa en el suelo haciendo una maniobra característica de apertura y cierre de las alas. El período repro-

ductivo es de febrero a agosto y construye su nido en forma de copa, con ramas finas, hierbas secas, lana vegetal, y en algunos casos utilizan como base ramas espinosas. Estos nidos son ubicados en muchas ocasiones en árboles espinosos, lo que les proporciona una protección adicional. Los padres son muy cuidadosos con sus nidos, al punto de atacar a personas o animales que se acerquen demasiado a estos. Existe hasta la creencia popular de que cuando los pichones se caen del nido, los padres, para evitar que alguien los capture o que algún animal se los coma, los envenenan con algunas semillas. Tam-

bién hemos podido observar con gran tristeza como los padres siguen alimentando a sus hijos aún cuando son capturados y encerrados en jaulas.

El canto del Ruiseñor puede escucharse durante todo el año, aunque al inicio de la etapa reproductiva se hace más intenso. Este se asemeja al sonido que emite una cajita musical o al que produce el pasar un dedo mojado sobre el borde de una copa de agua y no se parece en nada al variado canto del Ruiseñor Europeo. El color gris oliváceo de su cuerpo, lo confunde con el ambiente donde vive, lo que unido a la poca movilidad que

Negrillo
(*Melopyrrha
nigra*)

tiene dentro del bosque hacen de él una especie muy difícil de localizar, incluso cuando canta, pues como dice Gundlach “el canto tiene alguna semejanza de ventrilocuo, pues no se distinguen bien de donde vienen los sonidos hasta que no se oye el final”.

La Ferminia (*Ferminia cerveraei*), está considerada como otra de las especies canoras. Es un ave muy territorial que responde muy rápido al canto de un intruso. Una manera muy fácil de observar individuos de esta especie es reproduciéndole su propio canto, al cual responde a la mayor brevedad, acercándose incluso a un metro de dis-

tancia. De otra forma es prácticamente imposible su observación, debido a su color críptico y andar silencioso entre las altas hierbas de la Ciénaga de Zapata.

Pese a su pequeño tamaño el Sinsontillo (*Poliophtila lembeyei*), tiene un canto alto y melodioso, aunque nunca llega a parecerse al del Sinsonte. Este se mantiene durante todo el año y en la época reproductiva se hace muy evidente, lo que facilita su localización.

Con cantos menos melodiosos y variados o quizás poco valorado por los conocedores, hay otras especies que bien merecen sumarse a la lista de aves canoras cubanas. Entre estas se destaca el Negrito, conocido por algunos como “el Canario Negro”. Los aficionados a la



Tomaguín de la Tierra (*Tiaris olivacea*).

Tomaguín del Pinar (*Tiaris canora*).





cría de esta especie le han dado nombre a cada una de las variaciones de su canto. Teniendo en cuenta la duración y composición de las notas los clasifican como “Silbadores”, “Cortadores”, “Metralletas” y “Chorro”.

Esta especie pertenece a un Género endémico de Cuba e Islas Caimán, donde además existió una especie ya extinta. En nuestro país está ampliamente distribuida ocupando, además, muchos de sus cayos adyacentes. Tanto el macho co-

mo la hembra son de color negro con una mancha blanca en el ala, solo que el negro de la hembra es más opaco.

El Negrito construye su nido de forma globular con hierbas y ramas finas secas. Este presenta una entrada lateral y su altura desde el suelo varía en dependencia de la altura del bosque. La hembra es la que incuba los huevos, mientras el macho se encarga de la defensa del territorio y de la seguridad del nido.

Nos atrevemos a incluir al Zorzal Real o Zorzal de Patas Coloradas (*Turdus plumbeus*) dentro de las aves canoras, porque, aunque no posee un canto tan atractivo como las anteriores, es posiblemente después del Sinsonte el que presenta la gama más variada de notas, al punto que se puede confundir con los de otras especies si no se escucha con atención.

El Tomeguín del Pinar o Senserenico (*Tiaris canora*) es otra especie canora y además endémica de

Aparecido de San Diego (*Cyanerpes cyaneus*)



Cabrero
(*Spindalis zena*)

Azulejo
(*Passerina cyanea*)



Cuba. Tiene un canto corto pero muy agradable, que unido a la coloración contrastante entre el amarillo, el negro y el verde oliváceo de su cuerpo hacen de ella un ave muy bonita. Gundlach refiere, que de esta especie, no ha conocido ningún individuo que sea capaz de imitar el canto de otra ave, sin embargo recientemente pudimos comprobar, como un macho adulto lograba imitar uno de los cantos del Negrito.

Se distribuye por toda Cuba con excepción de la Isla de la Juventud, aunque, en el siglo XIX se había reportado para esa región, lo que supone una extinción poste-

rior. Este tomeguín vive en sabanas, orillas de bosques, terrenos xerófitos y se alimenta, fundamentalmente, de semillas y pequeñas frutas. También lo hemos observado en grandes bandos, en la provincia de Granma, alimentándose de pienso. Su nido es globular, similar al del Negrito, solo que más pequeño, donde la hembra deposita e incuba dos o tres huevos.

Al ser ésta una especie endémica sólo debería encontrarse en Cuba, pero la extracción y exportación ha ocasionado que en la Isla Nueva Providencia, Bahamas y en la Florida se hayan establecido poblaciones silvestres a consecuencia de aves que se escaparon del cautiverio y se adaptaron a las condiciones existentes.

Similar en forma y tamaño al anterior tenemos al Tomeguín de la Tierra o Viudito (*Tiaris olivacea*). En cuanto a su canto parece haber ciertas discrepancias. Algunos plantean que no es fuerte y que carece de méritos, pero para otros es un trino agradable. Se distribuye por toda Cuba e Isla de la Juventud y es común en terrenos desmontados, sabanas y orillas de los bosques. Su nido es similar al del Tomeguín del Pinar y se localiza, la mayoría de las veces, cerca del suelo; está compuesto por hierbas secas, pelos, lana, entre otros materiales y en su interior la hembra deposita de dos a cuatro huevos. Su alimentación consiste fundamentalmente en semillas, aunque en su dieta pueden aparecer frutas y hojas.

Es curioso que muchas aves que tienen cantos muy desarrollados, como las tratadas anteriormente,

presentan por lo general plumajes poco llamativos, mientras que otras de cantos más sencillos tienen una coloración contrastante y vistosa.

Los bellos diseños que exhiben algunas aves son el resultado de los colores de cada pluma o la combinación de estos, siendo pocas las que presentan colores uniformes, pues la mayoría poseen manchas, bandas o listas. Los pigmentos encargados de dar estos colores sólo se depositan durante el proceso de crecimiento de la pluma.

También pueden existir diferencias de coloración entre sexos, generalmente los machos presentan colores más brillantes y dibujos distintivos que sirven para atraer a la hembra o para demostrar “poder” en la defensa del territorio. Esta diferencia puede marcarse en determinadas épocas, al adquirirse el plumaje nupcial antes de la reproducción, que es de colores más vistosos que el plumaje invernal. En cambio, las hembras de muchas especies, se mantienen con un plu-

Azulejón (*Guiraca caerulea*)



La coloración del plumaje, también puede estar influida por el hábitat que ocupen las diferentes especies. Por ejemplo las aves de regiones áridas tienden a tener colores pálidos, mientras que las de ambientes sombríos tienden a tener plumajes más llamativos.

maje más opaco y menos coloreado durante casi todo el año, lo que les ayuda a pasar inadvertidas especialmente cuando incuban los huevos o crían a los pichones. Los patrones de colores, aparte del papel que desempeñan durante la reproducción, tienen una función pro-

tectora, pues en muchos casos contienen elementos similares a los del entorno que hacen al ave menos visible.

En Cuba, hay especies de aves que tienen colores y diseños increíbles y es el Aparecido de San Diego o Azulito (*Cyanerpes cyaneus*) una de las más llamativas. La combinación de diferentes tonos de azul y negro en su cuerpo, el amarillo en la parte inferior de las alas y el rojo de las patas hacen al macho de esta especie una joya de nuestra avifauna. En cambio la coloración de las hembras y de los juveniles es verdosa y poco atractiva. Es común en la provincia de

Pinar del Río, Santiago de Cuba y Guantánamo. Aunque al parecer, a partir de la década del 90 ha tenido cierta expansión y en la actualidad se le puede localizar fácilmente en algunos lugares de Ciudad de La Habana. Esta especie construye un nido muy bien elaborado, en forma de copa, con raíces, hierbas y otras fibras vegetales donde la hembra pone e incuba dos huevos.

El macho del Cabrero (*Spindalis zena*) exhibe uno de los diseños y combinaciones de colores más complejos y variados de nuestra avifauna en el que se mezclan negro, amarillo, blanco, pardo y verde.



Degollado
(*Pheucticus ludovicianus*)

Monjita Tricolor
(*Lonchura malaca*)



Su canto es como un silbido agudo y bajo, que a veces resulta difícil de escuchar. Se distribuye por toda la Isla y gusta frecuentar diferentes ecosistemas boscosos donde se alimenta fundamentalmente de pequeños frutos carnosos de los cuales devuelve íntegramente las semillas que dispersa dentro del bosque.

En el verano de 1990, se capturó por primera vez en Cuba un ejemplar de Encapuchado o Monja Tricolor (*Lonchura malaca*). Esta especie es originaria del continente asiático y fue introducida en Puerto Rico. Se cree que arribó a nuestro país impulsada por los vientos de los huracanes, donde se ha adaptado y expandido rápidamente. Presenta una capucha negra contrastante con el color canela y blanco de su cuerpo, lo que le da una apariencia muy vistosa.

También algunas de nuestras aves migratorias se distinguen por su bello plumaje. Tal es el caso del Azulejo (*Passerina cyanea*), residente invernal que debe su nombre vulgar al plumaje azul añil que exhibe el macho. Las hembras y los juveniles, en cambio, son de color pardo. Otra especie similar en coloración, pero más grande y menos abundante, es el Azulejón (*Guiraca caerulea*) que presenta como carácter distintivo dos barras pardo-rojizas en las alas.

Los Cardenales, también conocidos como Tanagras o Tanagrias están representados por el Cardenal (*Piranga rubra*) y el Cardenal de Alas Negras (*Piranga olivacea*) cuyos machos se destacan por su llamativo color rojo, que en el segundo caso contrasta con el negro de la cola y las alas.

Existe una especie considerada como un raro residente invernal, el Degollado (*Pheucticus ludovicianus*), cuyos machos son muy llamativos por poseer el plumaje de la cabeza y el dorso color pardo oscuro o negro, el vientre blanco y un parche triangular rojo en la garganta. La hembra, sin embargo, es de color pardo con líneas blancas en la cabeza.

El macho de la Mariposa (*Passerina ciris*) posee una de las combinaciones de colores más inusual entre las aves, pues el azul, el amarillo, el verde y el rojo se mezclan armónicamente sobre su cuerpo. Esta especie es bastante rara durante la migración, pues en los últimos años ha tenido una reducción drástica de sus poblaciones producto de las afectaciones sufridas en sus zonas de cría en Norteamérica

y en las áreas de invernada, además es afectada por las capturas para mantenerla como ave de compañía.

La belleza del plumaje y/o el canto, ha motivado la afición de mantener aves silvestres en cautiverio. Esta costumbre data desde hace varios siglos y se ha mantenido hasta nuestros días como una fuerte tradición. Es importante reflexionar sobre este aspecto y tratar de sustituir estas especies por las aves de "fantasía", que ya están adaptadas a la vida en jaulas, haciendo posible, entonces, que futuras generaciones disfruten al igual que nosotros de sus cantos y colores en el bosque.

Un tomeguín se asoma de cuando en cuando por las altas ventanas, al verlo comprendí mejor que nunca, el crimen de enjaularlos.

Fidel Castro.



Mariposa
(*Passerina ciris*)

CAPÍTULO 15

LAS AVES DE ORILLA

Pedro Blanco Rodríguez

Cachiporra
(*Himantopus
mexicanus*)

El grupo compuesto por las aves de Orillas, como indica el término, está integrado por especies que habitan, fundamentalmente, zonas o territorios limítrofes entre los ambientes terrestre y acuático, tales como bordes de pantanos, lagos, sectores constituyen para las aves complejos territorios de alta productividad biológica, generadores de una abundante y variada reserva de alimentos, entre los que se encuentran gran cantidad de insectos, pequeños moluscos, crustáceos, peces y anfibios en diferentes estadios de desarrollo. Estas aves son de pequeño y mediano tamaño, dotadas en su mayoría de finos y largos picos al igual que las patas, las que pue-

especies distribuidas en casi todas las regiones geográficas del planeta, incluyendo zonas del Ártico. De ellas, 80 pueden ser observadas en territorios del continente americano y en Cuba, en particular, se han registrado hasta la fecha 38 espe-



márgenes de los ríos, e inclusive línea costera del mar.

La asociación de las aves a los sectores de orillas no es un fenómeno casual, sino más bien, es el resultado de una estrategia alimentaria adoptada y perfeccionada por éstas durante un largo período evolutivo, la que ha garantizado la supervivencia de muchas especies hasta nuestros días. Estos

cies, la mayoría de las cuales son migratorias destacándose los grupos compuestos por chorlos, playeros y zarapicos.

táceos, peces y anfibios en diferentes estadios de desarrollo.

A escala mundial las aves de orillas están representadas por 214

Estas aves son de pequeño y mediano tamaño, dotadas en su mayoría de finos y largos picos al igual que las patas, las que pue-

Nido de
Cachiporra.



Gallito de Río
(*Jacana spinosa*)

mada de alarma ante la presencia del peligro, es perfectamente reconocible. Esta es una de las seis especies de este grupo que se reproducen en Cuba y nidifica de abril a junio. Sus nidos generalmente tienen forma de torre cilíndrica, muy curiosa e interesante y son contruidos a partir de la acumulación y mezcla de restos de plantas herbáceas secas con barro húmedo, hasta formar una columna con una altura proporcional al largo de sus patas. En ocasiones, los nidos pueden ser menos elaborados y ubicados en concavidades del suelo provistos sólo de material vegetal. Esta especie pone de tres a cuatro huevos cónicos, de coloración parda con abundantes manchas oscuras.

El Gallito de Río (*Jacana spinosa*) es una exclusividad tanto por su

den poseer membranas interdigitales poco desarrolladas. La mayoría de las especies presentan plumajes impermeables crípticos y poco llamativos durante el invierno, cuando éstas son más numerosas y abundantes en Cuba. En casi todas las especies el vientre es blanco y en la región dorsal, las alas y la parte superior de la cabeza predominan los colores pardo claro o gris con manchas oscuras. La similitud entre la coloración del dorso y el suelo de arena y fango donde habitan es un elemento a favor que utilizan algunas especies para enmascarar sus inmóviles cuerpos ante la aparición sorpresiva de depredadores aéreos como halcones y gavilanes.

El estudio de este grupo representa un reto para cualquier naturalista puesto que la similitud de colores y formas existentes entre las especies que lo integran dificultan su identificación. Entre las especies más difíciles de identi-

ficar figuran los zarapicos, quienes en la mayoría de los casos se presentan ante el observador con plumajes de invierno muy difusos, formando compactos y numerosos bandos en ocasiones compuestos por miles de individuos de más de una especie. No obstante, existen caracteres morfológicos distintivos de estas aves, tales como, su talla corporal, longitud, forma y coloración de picos y patas los que en conjunto garantizan finalmente una adecuada identificación.

A diferencia de los zarapicos existen otras especies de orilla como es el caso de la estilizada y elegante Cachiporra (*Himantopus mexicanus*), que con su notable tamaño, sus largas patas rojas, la combinación blanca y negra de su plumaje y su inconfundible e insistente lla-



Titere Playero
(*Charadrius wilsonia*)

mística apariencia, su belleza natural como por su irregular distribución en el mundo. Es la única es-



Foto Cortesía de Dennis Denis.

te sobre el suelo, donde depositan de 2 a 4 huevos, con colores poco llamativos, cubiertos en su totalidad por abundantes manchas, dibujos o finos trazos en gris, pardo o negro. Los nidos suelen tener diferentes formas y grados de complejidad en su estructura. Los más simples pueden aparecer en pequeñas ondulaciones cavadas por las aves en superficies arenosas de las playas, adornados con un gran número de pequeñas conchas de moluscos marinos como es el caso del nido del Títere Playero (*Charadrius wilsonia*) y del Frailecillo Blanco (*Charadrius alexandrinus*). Otros nidos son situados sobre irregularidades del terreno a orillas de pantanos, lagunas y caminos adornados ligeramente en sus bordes con piedrecillas. La presencia de pequeñas piedras y conchas en los nidos posee la función de enmascaramiento, ya que estos

Frailecillo Blanco
(*Charadrius alexandrinus*)

pecie de la Familia Jacanidae en Cuba. Habita en ríos y lagunas de aguas con abundante vegetación acuática de las regiones insulares del Caribe y América Central.

Entre las características distintivas de esta curiosa maravilla acuática se encuentran: alas provistas de plumas cobertoras de color pardo-rojizas que contrastan con el amarillo del plumaje de vuelo dotadas de espolones en su región media o coyunturas, la presencia de una protuberancia córnea en forma de escudo en la base superior del pico de coloración amarilla, así como de patas con dedos notablemente largos y delgados que permiten al ave caminar sin dificultad sobre la vegetación flotante de las lagunas donde vive.

Otras características que muestran la singularidad de esta ave, es

el hecho que aparte de ser la única especie del grupo que construye su nido sobre la vegetación flotante de los sistemas acuáticos, la incubación y el cuidado de los pichones recaen fundamentalmente sobre los machos.



Zarapico Real
(*Catoptrophorus semipalmatus*)

Durante el ciclo reproductivo, la mayoría de las aves de orillas construyen sus nidos directamen-



objetos minimizan las diferencias de contraste entre la coloración de los huevos y la del suelo circundante.

Por lo general, las aves de orillas tienden a nidificar en sitios cercanos a los bordes de los acuatorios y eligen para la ubicación de los nidos, lugares altos donde los huevos no corran peligro en caso de inundaciones provocadas por intensas lluvias, altas mareas y fuertes oleajes del mar.

Durante siglos en regiones de América y Europa, algunas espe-

cies de orillas han sido consideradas valiosos trofeos de caza. En Cuba en la actualidad sólo es permitida la caza deportiva de la Becasina (*Gallinago gallinago*). Esta ave, es una especie migratoria común y abundante en algunas localidades subcosteras cenagosas y áreas de cultivo de arroz del país. Su incalculable habilidad y rapidez para escabullirse y esconder su cuerpo entre la densa vegetación herbácea de las ciénagas, además de su perfecta maniobrabilidad de escape mediante el vuelo, determinan que esta especie sea una pieza muy codiciada por los cazadores, quienes la consideran un reto a la puntería y la destreza.

Otras especies que pueden coexistir con la Becasina en regiones cenagosas son el Zarapico Patiamarillo Grande (*Tringa melanoleuca*), el Zarapico Patia-

marillo Chico (*Tringa flavipes*) y el Zarapico Real (*Catoptrophorus semipalmatus*). Las dos primeras son de amplia distribución en Cuba durante el invierno y extraordinariamente similares entre sí en la coloración del plumaje y el color amarillo de sus patas, lo que explica el origen de sus nombres. El Zarapico Real es uno de los representantes de mayor tamaño del grupo, el que puede ser identificado por su largo pico y alas con tonalidades oscuras provistas de una evidente franja blanca.

La notable capacidad que poseen las aves de orillas de consumir a diario considerables cantidades de insectos que viven y se desarrollan en medios acuáticos, confiere una significativa importancia a este grupo como excelentes controladores biológicos de plagas y enfermedades,

Becasina
(*Gallinago
gallinago*)



Zarapico Blanco
(*Calidris alba*)

Zarapico Chico
(*Calidris mauri*)

particularmente en áreas de cultivo de arroz. En el caso de áreas naturales de alto valor turístico como las playas, estas aves asumen el papel de saneadores ambientales al consumir un gran número de larvas de insectos y moluscos muertos que se acu-

mulan sobre la arena a consecuencia de fuertes marejadas y oleaje evitando la formación de focos pestilentes y desagradables.

En Cuba, la migración otoñal de las aves de orillas comienza a partir del mes de agosto, cuando se observa de forma esporádica la presencia de pequeños grupos de

zarapicos migratorios que se alimentan y descansan en diferentes zonas costeras. A mediados de octubre, la migración muestra su máxima expresión, cuando la mayoría de los acuatorios del país son cubiertos por miles de estas aves que se desplazan intranquilas sobre las orillas, procurando obtener el alimento necesario para renovar las energías gastadas durante el fatigoso viaje de días anteriores. Muchas de estas aves, después del arribo migratorio al país se agrupan en bandos para establecerse en regiones cubanas durante todo el invierno. Otras apenas descansan y se alimen-



tan con rapidez en cantidades suficientes para dar continuidad a su larga travesía intercontinental rumbo a tierras lejanas del Sur.

A pesar del pequeño tamaño y frágil apariencia de la mayoría de las aves de orillas, éstas poseen una increíble capacidad para desarrollar vuelos distantes al punto que algunas pueden vencer distancias de hasta 5 000 km, sin realizar parada de descanso alguna. Varias de estas

increíbles campeonas migratorias pueden ser observadas con faci-

silla), el Zarapico Blanco (*Calidris alba*), el Frailecillo Semipalmeado (*Charadrius semipalmatus*) y el Revuelvepiedra (*Arenaria interpres*).



Existen en el país varios sitios de importancia donde anualmente

la región costera del Sur del Jíbaro en Sancti Spíritus y el Archipiélago Sabana-Camagüey, todos poseedores de un infinito potencial de

alimentos, refugio y aislamiento natural.

La fidelidad hacia sus sitios de cría e invierno, sus hábitos gregarios y la posibilidad de ser detectadas con facilidad han sido elementos que el hombre ha integrado de forma inteligente al proyectar estrategias conservacionistas dirigidas al

estudio y cuidado del medio natural y en particular de un considerable

Zarapiquito
(*Calidris minutilla*)



Zarapico
Semipalmeado
(*Calidris pusilla*)

dad en Cuba durante todo el invierno, destacándose en abundancia especies tales como el Zarapiquito (*Calidris minutilla*), el Zarapico Chico (*Calidris mauri*), Zarapico Semipalmeado (*Calidris pu-*

te se concentran miles de individuos de estas aves durante los períodos de migración. Entre estos figuran, Las Salinas de la Ciénaga de Zapata y la Península de Hicacos en la provincia de Matanzas,

erable número de ambientes acuáticos.

La condición de excelentes indicadores biológicos concedida a las aves de orillas asociada a las admirables capacidades migratorias



Frailecillo
Silvador
(*Charadrius
melodus*)



Frailecillo
Semipalmeado
(*Charadrius
semipalmatus*)

que poseen la mayoría de las especies del grupo, han servido de eficaz instrumento en la proyección de una estrategia dirigida a conformar una red de áreas naturales en el Nuevo Mundo denominada Red Hemisférica para la protección de las Aves Playeras. Esta importante iniciativa de la comunidad científica internacional, ha contribuido notablemente a la protección de un gran número de sitios naturales que garantizan en la actualidad la supervivencia de muchas especies.

Durante los últimos 10 años, Cuba ha desarrollado un intenso pro-

grama nacional de estudio y conservación de las aves de orillas en el que se ha dedicado especial atención y esfuerzos a especies declaradas globalmente amenazadas y en peligro de extinción, entre las que se destacan el Frailecillo Blanco (*Charadrius alexandrinus*) y el Frailecillo Silbador (*Charadrius melodus*). Ambas especies de similar tamaño y apariencia están provistas de un color gris en la región dorsal y blanco en el vientre, con la presencia de bandas grisáceas en la frente y la región del cuello en

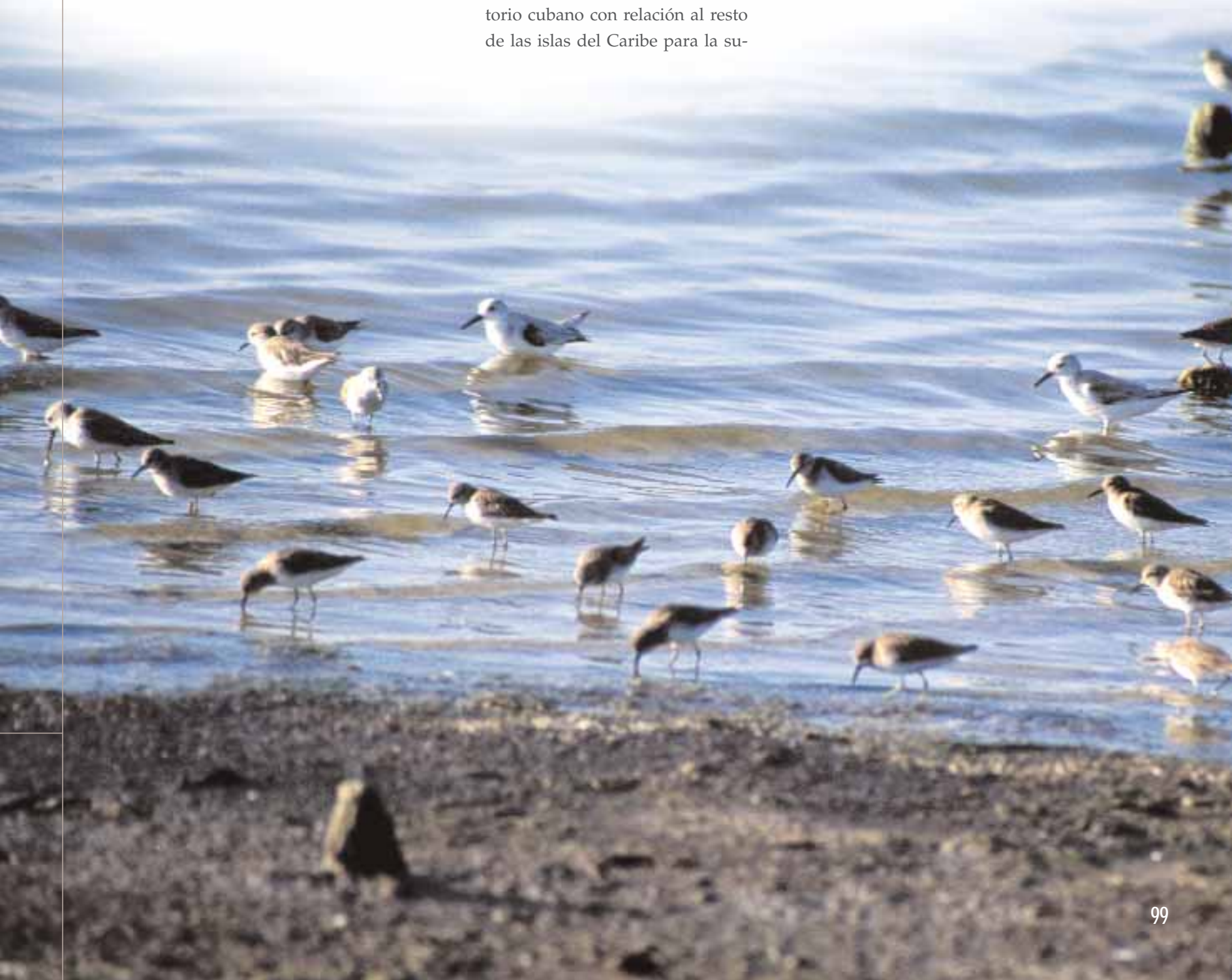
su plumaje de invierno. Se diferencian exclusivamente en las tonalidades de sus patas, las que en el Frailecillo Blanco son de color negro mientras que en el Frailecillo Silbador son naranja, lo cual constituye su carácter distintivo.

Estas especies visitan cada año el país y se refugian en muy pocas regiones costeras del Norte, donde en ocasiones pueden observarse formando bandos de más de 20 individuos. Estudios realizados recientemente demuestran la singular importancia que posee el territorio cubano con relación al resto de las islas del Caribe para la su-

pervivencia invernal de estas dos especies, merecedoras de especial cuidado y protección.

Las aves de orillas constituyen sin lugar a dudas, un patrimonio internacional de singular valor y exclusiva belleza natural. La conservación de estas campeonas aladas y el cuidado de sus hábitats naturales ha de convertirse en un compromiso y un deber de todas las naciones del mundo a favor del bienestar y el disfrute de las generaciones futuras.

Hábitat típico de los zarapicos. En la foto se muestran las especies *Calidris pusilla* y *Calidris alba*.



CAPÍTULO 16

Gaviotas y Gallegos

Patricia Rodríguez Casariego
y Orlando Torres Fundora



Gaviota Real
(*Sterna maxima*)

Asociados siempre a hábitats marinos, desde tierra son considerados como los símbolos alados del mar y desde el mar como la esperanza de puerto cercano para el que lleva tiempo sin pisar tierra. Junto a las aves conocidas como limícolas o de orilla, las gaviotas y los gallegos conforman los Caradriformes, un grupo sumamente diverso que reúne unas 367 especies con una serie de características que las agrupa en un único orden taxonómico.



La familia de las gaviotas en general (Laridae) agrupa a los llamados gallegos: rechonchos, de pico algo pesado y encorvado hacia la punta, cola recta y másc-

ras oscuras en plumaje de cría y a las gaviotas: ligeras, gráciles, de picos y alas puntiagudas y cola ahorquillada. Ambos tienen patas desproporcionadamente pequeñas y palmeadas, plumaje con una combinación similar y usualmente nidifican en el suelo. La gallardía con que vuelan sobre el océano, tan pronto a la vela como batiendo el aire, la destreza con que nadan y la facilidad con que desde la superficie de las olas vuelven a alzar el vuelo sin

Pichón de
Gaviota Real.

esfuerzo aparente, las hace en realidad dignas de atención.

Estas aves están entre las más conspicuas y cosmopolitas del planeta, encontrándose bien distribuidas por todo el mundo, desde los trópicos hasta el ártico. Se les puede ver con facilidad, no sólo en costas y playas solitarias, sino en bahías y puertos de grandes ciudades, ríos, ciénagas e incluso en zonas secas interiores. Migradoras por excelencia, recorren grandes distancias desde sus sitios de reproducción, a veces en zonas boreales, hasta sus sitios de invernada a miles de kilómetros.

Aunque la naturaleza no dotó a las gaviotas de un plumaje de brillantes colores, las combinaciones de blanco, negro y gris que gene-

ralmente exhiben sus plumas, la cola ahorquillada ondeante como una bandera durante el vuelo, la esbeltez de sus cuerpos y sus estrechas y largas alas, en armoniosa combinación, las convierten en aves preciosas. Debido a las características de su cola y a la agilidad y rapidez con que vuelan son llamadas a veces "golondrinas de mar".

Los gallegos, aunque menos elegantes quizás que sus parientes más cercanas, tampoco pasan inadvertidos, cuando al atardecer so-

brevuelan la playa en busca de alimento, a menudo en pequeños grupos que dibujan el aire en cada una de sus maniobras.

En Cuba se han registrado 27 especies de esta familia, aunque muchas de ellas son sumamente raras y sólo se tienen uno o muy



Gaviotica (*Sterna antillarum*)

Grupo de Gaviotas de Sandwich (*Sterna sandvicensis*).

Gaviota Real (*Sterna maxima*) a la derecha.





Gallego (*Larus argentatus*)

pocos reportes de su paso por nuestro país. Otras, sin embargo, son bastante abundantes como la Gaviota Real (*Sterna maxima*), que es común observarla incluso, en la Bahía de La Habana y el Malecón Habanero.

La Gaviota Real cría en nuestro país, fundamentalmente en los cayos que bordean la costa norte y en el Archipiélago de los Canarreos al sur. Además, en los meses de otoño sus poblaciones locales se enriquecen con individuos migratorios que pasan el invierno en nuestro territorio e incluso algunos que lo utilizan como puente en su viaje hacia regiones más australes. De hecho, históricamente, ha sido la especie de gaviota con mayor número de individuos anillados en Norteamérica y recuperados en Cuba. Con un plumaje similar a la mayoría de las representantes del grupo, posee un pico fuerte de color naranja brillante, patas negras y en época de cría se corona de un capuchón negro que le cubre la cabeza hasta el nacimiento del pico.

Muy similar en apariencia a la anterior es la Gaviota Real Grande (*Sterna caspia*), un residente invernal poco común, pero como su nombre indica, es de mayor tamaño, con el pico rojo, la cola menos ahorquillada y la parte inferior de la punta de las alas negra; características que permiten diferenciar ambas especies, aunque no fácilmente. La Gaviota de Sandwich (*Sterna sandvicensis*) también presenta un plumaje similar a las anteriores, pero es mucho menos corpulenta y el pico puede ser negro con la punta amarilla o completamente amarillo en dependencia de la raza.

La Gaviotica (*Sterna antillarum*), la más pequeña de las gaviotas del Nuevo Mundo, es otra de las más comunes habitantes de nuestras playas y cayos, sobre todo los de la costa norte, donde también se reproduce. Puede identificarse a los adultos en época de

cría, además de por su tamaño, por el capuchón negro que en este caso deja libre la parte anterior de la cabeza y el pico amarillo con la punta negra. Los juveniles tienen las patas amarillas, el pico negro, bandas pardas en la cabeza y una línea oscura detrás del ojo.

Aunque en muchos casos nos identificamos con el plumaje blanco de las gaviotas, algunas son de color oscuro como es el caso de la Gaviota Monja Prieta (*Sterna fuscata*), la Gaviota Monja (*Sterna anaethetus*) y la Gaviota Boba (*Anous stolidus*), que es el único representante de este género en Cuba.

La Gaviota Boba es notable por su mansedumbre y fidelidad. Cría siempre en un mismo sitio y año tras año va agregando materiales al nido hasta formar un verdadero colchón de conchas o hierbas secas. Los indígenas de la isla Nauru se alimentan de los huevos de esta gaviota, a la que tienen como ave de corral. Nidifica en los cayos del Archipiélago Sabana-Camagüey junto a la Gaviota Monja



y la Monja Prieta, mostrando una fuerte asociación con estas durante el período reproductivo.

La Gaviota Monja Prieta es considerada una de las aves marinas

Pichón de Gaviota Monja.

más abundantes del mundo, excediendo sus poblaciones los 25 millones de parejas reproductoras. Es altamente pelágica, su vida se desarrolla mayormente mar afuera y solo se acerca a las costas para nidificar. Aparentemente permanece volando todo o casi todo el tiempo que media entre los ciclos reproductivos y la larga expansión de sus alas en relación con la talla del cuerpo sugiere que pueda estar adaptada a permanecer planeando grandes períodos de tiempo, disminuyendo así el costo energético del vuelo. En apariencia es casi exacta a la Gaviota Monja, pero de menor tamaño, con el dorso más oscuro y con la mancha blan-

ca, que ambas muestran en la frente, más corta, diferencias que si no se observan detenidamente son imperceptibles.

El Galleguito (*Larus atricilla*) es de los gallegos el más común y el único representante del Género *Larus* que se reproduce en todo el Caribe. Es una especie bimodal y sus poblaciones migratorias que arriban a Cuba son las más abundantes después de las de la Gaviota Real. Los adultos tienen el cuerpo casi completamente blanco, con el dorso ligeramente gris y la punta de las alas negra; en época de cría la cabeza es negra con el borde de los ojos blancos y las patas y el pico de un fuerte color ro-

jo. De este género, otras especies han sido registradas en nuestro país, pero la mayoría son muy raras, solo el Gallego (*Larus argentatus*) es considerado un visitante común y entre los meses de septiembre a mayo se le puede ver frecuentemente en las bahías de la Habana y Matanzas y en los cayos del Archipiélago Sabana - Camagüey.

Las gaviotas son expertas pescadoras y aunque los peces son el tipo de alimento principal, su dieta puede ser más diversa en ocasiones. Algunas se especializan en el consumo de insectos, camarones, calamares, cangrejos y hasta huevos y pichones de otras aves,

Gaviota Monja
(*Sterna
anaethetus*)





Gaviota Monja
Prieta (*Sterna
fuscata*)



Pichón de Gaviota
Monja Prieta.

cuando estos están disponibles. La conducta de alimentación típica de muchas de ellas es la de volar cerca de la superficie del mar y una vez que detectan su presa, se arrojan al agua, pliegan hacia atrás las alas y bucean para capturarla con el pico. Algunas, se lanzan en picada desde alturas impresionantes y permanecen sumergidas bas-

tante tiempo, pero otras sin embargo, no bucean y sólo introducen el pico en el agua para atrapar sus presas desde la superficie.

La Gaviota Pico de Tijera (*Rhynchops niger*), es sin duda, una de las aves más curiosas del grupo por la forma singular de su pico. Sus mandíbulas son largas y comprimidas lateralmente, pero la inferior sobresale mucho más que la superior. Esto le permite desarrollar un método de pesca muy peculiar: el ave vuela a ras de las olas, con la mandíbula inferior den-

tro del agua, que como una red de arrastre captura los peces y otros alimentos que se encuentran cerca de la superficie. Es un ave de gran tamaño y fácil observación y aunque no es muy común, se le puede ver entre los meses de noviembre a marzo en las costas de algunos cayos del Archipiélago Sabana-Camagüey y en las Salinas de la Ciénaga de Zapata.

Una de las características más interesantes y atractivas del grupo es la formación de colonias de cría, donde se unen para anidar indivi-

duos de la misma especie o de especies diferentes, que se benefician de las “ventajas” de este tipo de reproducción. Nidifican usualmente en pequeñas islas y cayos de piedra o en lugares abiertos, siempre con vegetación baja, a veces poco densa. De las especies que nidifican en nuestro territorio, la Gaviota Real, la Monja y la Monja Prieta prefieren las costas más elevadas de la cayería, en las que eligen depresiones en las zonas de diente de perro o solapas de piedras. La Gaviotica, sin embargo, prefiere zonas bajas arenosas o afloramientos rocosos en lagunas poco profundas. El Galleguito, mucho menos selectivo, puede criar lo mismo en islas solitarias, junto a otras especies de gaviotas, que

hasta el mes de agosto, aunque la mayor actividad ocurre entre mayo y junio. Al arribar a los sitios de cría las gaviotas comienzan a cortejarse, para formar la pareja que junta emprenderá el arduo trabajo de sacar adelante la cría de ese año. El cortejo en algunas gaviotas incluye un elaborado ritual, que



Galleguito (*Larus atricilla*)



Pichón y huevo de Galleguito.

en hábitats similares a los que elige la Gaviotica.

La época reproductiva comienza en abril y puede extenderse

culmina con la cópula, en el que el macho después de atrapar un pez, asciende en círculos seguido cercanamente por una o varias hem-

bras y después desciende con la hembra seleccionada en zig-zag y le ofrece el pez capturado. Los detalles del cortejo pueden variar entre especies, pero el ofrecimiento del alimento es una conducta generalizada dentro del grupo, que se manifiesta aún después de la cópula y constituye una especie de compensación a la hembra por la energía que invierte en la producción de los huevos.

La mayoría de los Laridos apenas construyen nido, en muchos casos, este no es más que una ligera depresión del terreno a la que pueden o no adicionar algún tipo de material vegetal o simplemente los huevos son puestos en la superficie de substratos sólidos co-



Gaviota Boba
(*Anous stolidus*)

mo rocas, arena o aglomeraciones de conchas. Muchas veces los nidos son imposibles de localizar si no contienen huevos e incluso si los contienen pueden estar muy bien enmascarados. El tamaño de puesta varía con la especie, aunque la mayoría pone un único huevo, de color variable pero generalmente manchado, que es incubado durante aproximadamente 3 semanas.

Como en muchas otras aves coloniales los sexos no se diferencian fácilmente y ambos padres se turnan para cuidar los huevos y

alimentar a los pichones, aunque la mayor parte del tiempo el nido es atendido por las hembras. Los pichones nacen cubiertos de un fino plumón y con los ojos abiertos; son bastante móviles y a los pocos días del nacimiento ya abandonan el nido, ocultándose en la vegetación cercana a éste. Aunque bastante precoces, dependen de los padres para su alimentación y son periódicamente atendidos por ellos hasta que adquieren la capacidad de regular, por sí solos, la temperatura corporal. En la Gaviota de Sandwich (*Sterna*

sandvicensis), cuando los pichones salen del cascarón parecen cubiertos de púas, porque los filamentos del plumón están reunidos por las puntas en pequeños cañones.

Curiosamente, las primeras semanas después de la eclosión, los adultos pueden reconocer a sus crías, aunque estos hayan abandonado el nido y los pichones de mayor edad ya son capaces de reconocer a sus padres por el llamado. En muchas especies a las 4 ó 5 semanas de desarrollo los pichones ya pueden realizar su primer vuelo, aunque siguen siendo ali-

mentados por los padres por más tiempo. En algunas gaviotas pelágicas el período de pre-independencia es tan largo, que los padres y sus crías migran juntos a los sitios de invernada y usualmente se observa un adulto acompañado de uno o más juveniles.

Otra gaviota interesante, que también nidifica en la península de Hicacos y algunos cayos del norte de la isla, es la Gaviota Rosada (*Sterna dougallii*). Su nombre lo debe a un tinte rosa pálido que matiza el vientre de los adultos en etapas tempranas de la estación de cría, pero que en la mayoría de los

casos es imperceptible. Esta es una de las representantes más llamativas del género, con el cuerpo bien estilizado, las alas muy largas y puntiagudas y la cola profundamente ahorquillada, con las últimas plumas muy alargadas. Es considerada una especie amenazada que en los últimos años ha sufrido una disminución grande de sus poblaciones y se piensa que el 40% de la población mundial se reproduce en el Caribe. De aquí,

la importancia de la protección de los hábitats de nidificación de ésta y otras aves marinas en la región, que cada día son más amenazados por el desarrollo del turismo y otros tipos de actividad humana y de cuya conservación depende la supervivencia de estas frágiles criaturas, reflejos de la salud y estabilidad del mar.

Cayo Paredón de Lado, sitio de reproducción de gaviotas y gallegos.



CAPÍTULO 17

GRANDES Pescadoras

Pedro Blanco Rodríguez, Ariam Jiménez Reyes y Patricia Rodríguez Casariego



Con las primeras luces del alba el pescador se hace a la mar y sigue la silueta de un compañero alado que se adentra en el horizonte en busca de alimento. Allí, donde las poderosas siluetas aparecen recordadas en el cielo, existe una mayor probabilidad de obtener una buena pesca. Las aves marinas comparten una serie de características sorprendentes que las hacen eficaces en la obtención de su alimento. Dentro de ellas, se destacan por su

omajestuosidad y espectaculares adaptaciones al medio acuático, los miembros del orden Pelecaniformes.

Las Corúas, por ejemplo, son excelentes buceadoras y ejecutan una increíble y exclusiva maniobra de obtención de su alimento la que consiste en perseguir insistentemente a sus presas nadando bajo el agua hasta capturarlas con su potente y ganchudo pico. Para ello, se valen de la forma hidrodinámica

de su cuerpo y de sus patas, dotadas de membranas, que al ser batidas constantemente funcionan como eficaces propelas, permitiéndoles nadar a gran velocidad. Por lo general, prefieren alimentarse en grupos, puesto que esta estrategia de pesca tiende a optimizar el tiempo y el esfuerzo de captura.

En Cuba habitan dos especies de corúas: la Corúa de Mar (*Phalacrocorax auritus*) y la Corúa de Agua Dulce (*Phalacrocorax brasilianus*).

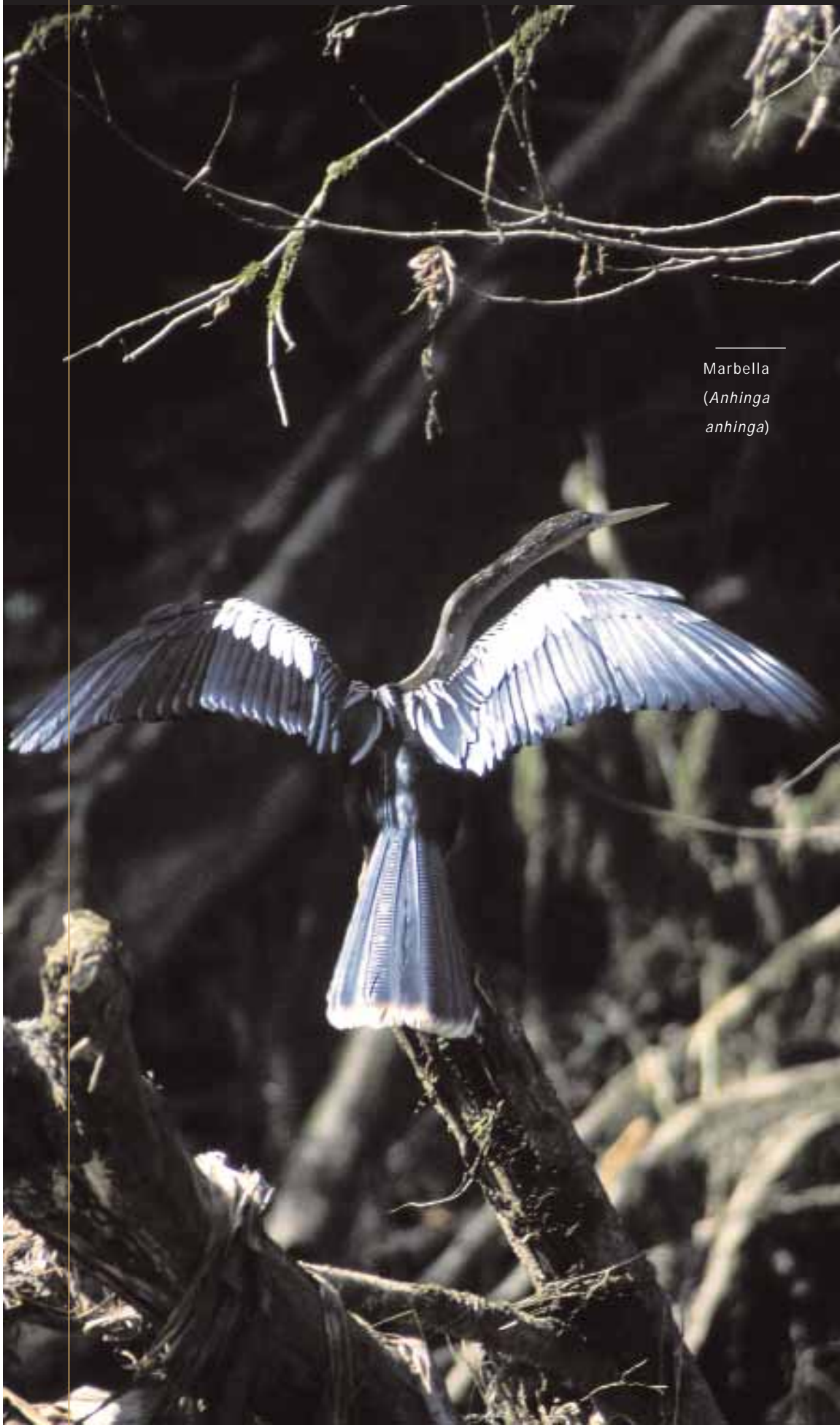
Alcatraz o
Pelicano
(*Pelecanus
occidentalis*)

Ambas presentan una coloración oscura, aunque la primera es más corpulenta y de cola más corta que su congénere. La Corúa de Mar habita fundamentalmente en costas y esteros de agua salobre, mientras que la segunda prefiere cuerpos de agua dulce. Son especies coloniales que nidifican en humedales de nuestro país y construyen sus nidos en árboles de mangle prieto (*Aviscenia germinans*), donde ponen de uno o dos huevos de color azul.

La Marbella (*Anhinga anhinga*) es otro de nuestros pescadores más curiosos y certeros. Se encuentra junto a la Corúa de Agua Dulce asociada a hábitats más interiores que el resto de los Pelecaniformes. Presenta un plumaje impermeable de color negro, con las alas barreadas en blanco, mostrando a distancia una apariencia plateada, y una línea blanca en el extremo de la cola.

Esta ave presenta un cuerpo fusiforme, un cuello largo y estrecho, un pico aguzado y una cola larga, combinación de caracteres que le dan una forma perfectamente hidrodinámica. Por su figura y manera de sumergirse es asociada muchas veces con las serpientes y de hecho su nombre vulgar en varios lugares hace referencia a este singular parecido. Esta especie posee una forma peculiar de nadar, puesto que puede abrir sus alas para impulsarse bajo el agua, logrando capturar sus presas con mayor facilidad.

Al igual que las corúas, la Marbella nidifica en Cuba, formando colonias y el período reproductivo se extiende de marzo a octubre. Sus nidos, poco elaborados, son construidos a gran altura, fundamentalmente en árboles de mangle.



Marbella
(*Anhinga anhinga*)



Foto cortesía de Dennis Denis.

Pichón de Corúa
de Mar
(*Phalacrocorax
auritus*)

Usualmente deposita dos huevos de color azul, ligeramente cubiertos con un material semejante al yeso.

Otra estrategia no menos interesante es la usada por los pelícanos y en este caso la bolsa gular tiene una importancia singular en la obtención del alimento. En Cuba habitan dos especies, el Pelicano Pardo (*Pelecanus occidentalis*) y el Pelicano Blanco (*Pelecanus erythrorhynchos*), quien es una especie accidental de la cual se poseen muy pocos registros.

El Pelicano Pardo nidifica en nuestro país y es muy común, in-

clusivo en playas y puertos cercanos a las ciudades. Es un ave majestuosa, de color pardo-grisáceo con el vientre más oscuro. Para alimentarse, planea a gran altura en busca de un pez cercano a la superficie del agua y una vez que lo detecta realiza un vuelo en picada y se zambulle. El fuerte impacto de la zambullida podría matar a cualquier otra ave, pero los pelícanos están equipados con sacos aéreos por debajo de la piel que amortiguan el golpe. Al entrar al agua el pico se coloca en posición tal que el pez se encuentre cercano al ángulo de apertura del pico y con

sólo una ligera presión del agua sobre la mandíbula superior se produce la expansión del saco gular. Este rápido movimiento produce una fuerza de succión tal, que conduce al pez directamente al interior del saco, el cual una vez extendido puede llegar a alcanzar una capacidad de hasta 10 litros de agua con un peso aproximado de 5 a 8 kg. La mandíbula superior actúa como cierre de la trampa y el agua es expulsada cuando el ave, aún sumergida, eleva la cabeza verticalmente. Una vez drenada toda el agua el Pelicano es capaz de elevar el pico fuera del agua y tragar el pez con un movimiento de la cabeza.

El Rabihorcado (*Fregata magnificens*), es sin dudas, el representante más peculiar del grupo. En este la bolsa gular no tiene función en la alimentación sino en la reproducción y las membranas interdigitales presentan una profunda incisión que las hace inútiles para el nado. Esta especie no bucea tras sus presas, ni se zambulle para capturarlas después de un impresionante vuelo en picada, sino que tiene una forma muy particular de procurarse el alimento. Su conducta de alimentación más común es la de atacar y arrebatarse el alimento recién pescado a otras aves marinas como gaviotas y pájaros bobos, por lo que se ha ganado el popular calificativo de "Pirata del Mar".

Los rabihorcados muestran una silueta inconfundible donde armonizan unas largas y estrechas alas, una cola profundamente ahorquillada, un pico largo y ganchudo y unos tarsos tan pequeños, que le es imposible remontar el vuelo desde una zona muy plana. Con una expansión alar de más de 2,5 m y

una masa corporal próxima a los 2000 g son considerados unas de las aves más ágiles de la naturaleza, perfectamente adaptados al vuelo planeado.

Durante la reproducción es que comienza a jugar su papel en esta especie la bolsa gular. Los machos inflan la bolsa a manera de un inmenso globo de color rojo como parte del elaborado cortejo de esta especie.

Existen otras especies del Orden Pelecaniformes, que aunque menos abundantes que las anteriores forman parte del grupo de las grandes pescadoras cubanas, entre los

yos del país. El Contraamaestre (*Phaetum lepturus*), raro residente de verano amenazado que cría sólo en dos regiones de la costa Sur oriental de Cuba y el Rabijunco de Pico Rojo (*Phaethon aethereus*), especie accidental muy difícil de observar.

Resulta importante meditar acerca del peligro que corren muchas aves pescadoras en el mundo ante la creciente disminución de alimentos provocada por la irresponsable acción del hombre quien drena lagunas y extensas regiones cenagosas costeras, acrecienta los niveles de contaminación de las aguas en lagos, ríos y mares y apoya a diario el desarrollo irracional de la industria y el turismo costero.

Dado el largo período de desarrollo que muestran muchas de estas aves y su baja productividad, así como lo sensible que resulta

ante el disturbio humano el hábitat y el alimento de estas especies, se hace necesario velar celosamente de su cuidado y protección. El incremento del desarrollo de las zonas costeras y el auge de la industria turística han puesto bajo amenaza al Pelicano Pardo y el Rabihorcado en el Caribe, producto de la desaparición de antiguos lugares de nidificación y la incesante perturbación humana. Ya en una ocasión el Pelicano Pardo estuvo a punto de desaparecer en Norteamérica debido al efecto contaminante de algunos agroquímicos. Esta amarga experiencia debe ser un aviso de la sensibilidad de estas impresionantes aves y de la necesidad de emprender tareas que garanticen su protección y conservación para siempre poder admirar a estas "grandes pescadoras".



Juvenil de Rabihorcado (*Fregata magnificens*)

Macho de Rabihorcado en conducta de atracción sexual.



que se encuentran: El Pájaro Bobo Prieto (*Sula leucogaster*), ave oceánica que se reproduce en Cuba en acantilados y riscos de algunos ca-

CAPÍTULO 18

LAS ZANCUDAS

Dennis Denis Avila, Martín Acosta Cruz, Ariam Jiménez Reyes, Orlando Torres Fundora y Antonio Rodríguez Suárez

Garza de Rizos
(*Egretta thula*)



Las Zancudas son las aves que tienen las patas y el cuello largos, independientemente de su clasificación científica. Son aves adaptadas al ambiente acuático, pero que a diferencia de las aves marinas su adaptación no estuvo dirigida a nadar o sobrevolar dichos ecosistemas, sino al vadeo, es decir, a caminar dentro del agua. Esto implicó un alargamiento progresivo, durante la evolución, de las extremidades inferiores, del cuello y el pico que le permitió mantener el equilibrio sobre las patas largas al volar, y alcanzar el suelo para alimentarse. Así, se obtuvo durante la evolución el biotipo conocido como aves zancudas y dentro de ellas, las garzas son las más conocidas en nuestros campos y humedales.

La mayoría de las zancudas grandes pertenecen al Orden Ciconiiformes que incluye cinco familias, dos de ellas exclusivamente africanas, y el resto distribuidas por casi todo el mundo, o al menos en los trópicos. Estas son la Familia Ardeidae, donde se ubican las garzas, la Familia Threskiornithidae, que agrupa a los Cocos y Sevillas y la Familia Ciconiidae, con la Cayama. Cada una de ellas tiene un conjunto de características parti-



© Foto cortesía de David O. Hill.

Garza Azul
(*Egretta caerulea*)

culares, pero todas comparten el mismo tipo de área de forrajeo, es decir, los humedales. Algunos científicos opinan que los flamencos también deben estar en este orden, pero actualmente hay gran incertidumbre con relación a su posición filogenética.

La Familia Ardeidae es la más numerosa del orden al incluir 20 géneros y más de 65 especies distribuidas por todo el mundo. Dentro de ella, las garzas se han convertido en símbolo de la conservación de los humedales naturales. Los integrantes de esta familia tienen varias características particu-

lares que los identifican rápidamente. En primer lugar, el área de forrajeo de las zancudas y el tamaño mediano-grande las separa de los restantes órdenes de aves, y en segundo lugar tienen la vértebra cervical con las superficies articulares modificadas que le dan al cuello un doblez característico que parece como partido hacia atrás o en forma de S, tanto durante el vuelo como cuando están posadas. Además, están provistas de un peculiar sistema de aseo formado por las llamadas polveras o arenilleras, que son parches de plumas modificadas en el pecho, los costados

y sobre la rabadilla (ocultas por las plumas normales). Las mismas se deshacen muy fácilmente en un polvillo fino que emplean para limpiarse las plumas, ya que este polvo es higroscópico y se adhiere al fango o cieno. Además de este polvo, tienen el borde interno de la uña del tercer dedo con unos pequeños denticulos o borde serrado denominado pecten o peine, que utilizan para realizar esta limpieza del plumaje. Todas las garzas tienen el pico largo y recto, y el cuello y patas largas, aunque en algunas especies, las mejor adaptadas a los ambientes más terrestres (como la Garza Ganadera y el Aguaitacaimán), son menos largas que en el resto. Otras características de estas especies son las plumas largas y modificadas que se le desarrollan durante la época de cría en la cabeza y en el dorso, que se erizan de forma particular. Estas plumas, llamadas aigrettes (en francés) fueron las responsables de que varias de estas especies estuvieran al borde de la extinción a principios del siglo XX, debido a la intensa cacería para obtenerlas, ya que servían de adorno en los sombreros de las señoras de la alta sociedad.

Este grupo en Cuba está representado por 11 especies, diez de



Garza Ganadera
(*Bubulcus ibis*)

ellas se reproducen en Cuba, pero nuestras poblaciones residentes se mezclan con individuos migratorios que durante el invierno vienen de Norteamérica, por lo que se denominan bimodales.

La Garza de Rizos (*Egretta thula*) es de tamaño mediano y color totalmente blanco y se caracteriza por el color negro de las patas con los dedos amarillos, al igual que la base del pico, aunque en los juveniles el amarillo no es muy aparente. Vive en toda Cuba, en ambientes acuáticos como ríos, lagunas, presas y manglares. Es piscívora, pero también puede consumir otras presas acuáticas rápidas, así como insectos terrestres. La época

reproductiva es de abril a agosto, aunque puede extenderse hasta octubre. Nidifica en grandes colonias con otras especies, las cuales se localizan en ciénagas o lugares cercanos al agua dulce o salobre, aunque la salinidad disminuye su éxito reproductivo. Construyen sus nidos con ramas de mangle o de la vegetación dominante y pone de 2 a 3 huevos de color azul, con 2 días entre las puestas.

La Garza Azul (*Egretta caerulea*) es muy similar morfológicamente a la de Rizos pero de color azul, con tonos color marrón en la cabeza. Es de tamaño mediano y es una de las dos garzas totalmente oscuras cuando son adultas. La

otra es la Garza Rojiza, de la cual puede diferenciarse porque el pico, bicolor en ambas, tiene la base más oscura. Además, casi nunca se pueden ver juntas ya que la Garza Rojiza, fase oscura es totalmente marino-costera, mientras que la Garza Azul prefiere los ambientes de agua dulce. Esta última tiene la fase juvenil blanca, durante la cual podría confundirse con

una Garza de Rizos pero carece de amarillo. Además esta fase es muy efímera, ya que inmediatamente comienzan a salirle manchas oscuras, por lo que el estado juvenil que siempre se ve es el de una garza blanca con manchas negras en diferentes posiciones, muy llamativa. El adulto de la Garza Azul es de color azul oscuro, con la cabeza marrón-morada oscura. El pico tiene la punta negra y la base gris y las patas son completamente negras. Es una especie muy común en todo el país, excepto las zonas montañosas. Se alimenta de peces pequeños del Género *Poecilia*, crustáceos, anfibios e insectos acuáticos. Cría en colonias con otras es-

pecies y a veces en pequeños grupos de la misma especie. Los nidos y huevos son similares a los de la de Rizos y los pichones blancos también tienen la piel más oscura.

Dentro del grupo de las garzas medianas, tenemos a la Garza Ganadera (*Bubulcus ibis*). Esta especie es originaria del continente africano y en Cuba se observó por primera vez en la década de 1950, pero su reproducción no se detectó hasta 1958. Se ha convertido en una de las especies más abundantes e importantes económicamente por su asociación a los agroecosistemas. Pueden encontrarse en tierras bajas, pastizales, a la orilla de zanjas y cuerpos de agua poco profundos con vegetación emergente y también siguiendo a reses

y tractores, los cuales al remover la tierra y la hierba propician la salida de muchos invertebrados y pequeños vertebrados, de los cuales se alimenta. Su dieta consiste en insectos, lombrices, ranas, roedores, lagartos, ofidios y hasta pichones de pequeñas aves, siendo un ejemplo perfecto de oportunismo trófico. Es una garza blanca con el pico y las patas amarillas, pero durante la época de cría tiene parches de plumas anaranjadas en la cresta y el pecho, mientras el pico y las patas se tornan más oscuros y rojizos. El período reproductivo en nuestro territorio se extiende desde abril hasta finales de octubre y las colonias parecen distribuirse a lo largo de todo el país, incluyendo la Isla de la Juventud. Nidifica en grandes colonias con otras especies de garzas y pone de

Garza de Vientre
Blanco (*Egretta
tricolor*)





Garza Rojiza
morfo rojo
(*Egretta
rufescens*)

1 a 3 huevos de color azul, ocasionalmente casi blancos.

Aguaitacaimán
(*Butorides
virescens*)

La Garza de Vientre Blanco (*Egretta tricolor*) es una de las garzas más estilizadas, debido a que el cuello es muy largo y fino. La cabeza, el cuello, las alas y la cola son de color gris azulado con plumas marronas en la región dorsal, mientras el cuello y el vientre son blancos, por lo cual se le otorga dicho nombre común. Generalmente utiliza hábitats más salobres que las demás garzas, donde forrajea solitaria y se alimenta fundamentalmente de peces. Es una especie que vive sólo en el continente ame-





ricano. Su época reproductiva es de abril a septiembre, aunque puede llegar hasta octubre y nidifica en colonias con otras especies o de forma aislada ocasionalmente, los nidos los construyen con ramas de mangle, donde pone de 2 a 3 huevos de color azul.

La mayoría de las garzas que hemos visto son de aguas interiores, aunque incursionan en los humedales costeros frecuentemente. Sin embargo, existe una especie netamente marina y que raras veces se adentra hacia zonas interiores. Nos referimos a la Garza Rojiza (*Egretta rufescens*), la cual tiene dos

morfos: uno oscuro, de color grisáceo con el cuello marrón y el pico de dos colores bien definidos que resalta en la distancia, y un morfo blanco que es fácil de diferenciar de las demás especies de garzas blancas por el pico bicolor y por la estructura de su plumaje.

Es de mayor tamaño que las otras y habita exclusivamente en áreas costeras y manglares y sólo se conocen muy pocas colonias de cría. En nuestro país ha sido registrada como localmente común y sólo existen referencias en Las Salinas, Ciénaga de Zapata y en cayos como Cayo Coco y Romano, Cayo Gui-

llermo, Cayo Matías y Cayo Campos. Su nido está formado por ramas de mangle, sin materiales blandos, de un diámetro mayor que el de las demás garzas y sus huevos son de color verde-azuloso.

Hasta ahora hemos visto el grupo de las garzas de mediano tamaño, pero existen otras más pequeñas como son el Aguaitacaimán o Cagaleche (*Butorides virescens*) y la Garcita (*Ixobrychus exilis*). El primero es muy común en nuestros campos y hasta en ríos de las ciudades y se diferencia un poco del resto porque generalmente tiene el cuello recogido, aparentando

Garza Rojiza,
morfo blanco.



© Foto cortesía de Dennis Denis.

Garzón (*Ardea alba*)

ser más corto, mientras su plumaje es de color gris, morado y verdoso con una franja clara delante del cuello. Sus poblaciones se distribuyen por toda Cuba, la Isla de la Juventud y cayos adyacentes, generalmente en aguas interiores, manglares, herbazales de ciénaga,

pastizales inundados y sabanas. Se alimenta fundamentalmente de peces e insectos acuáticos y ocasionalmente incluye en su dieta crustáceos o pequeños vertebrados como roedores y anfibios, los cuales captura al acecho desde las orillas, sin entrar en el agua como las

demás garzas. Nidifica de forma aislada o en pequeños grupos y los nidos los ubican en el borde de canales o lagunas, frecuentemente en mangles, sobre el agua o a pocos metros de ésta. Pone dos o tres huevos de color azul pálido como el resto de las garzas y su época

Garzas
alimentándose en
las salinas de la
Ciénaga de
Zapata.



reproductiva se desarrolla desde abril hasta septiembre.

La Garcita es el representante de la familia de menor tamaño en nuestro país y muy poco conocida, ya que es difícil de observar en los herbazales de ciénaga donde habita por su plumaje críptico de color pardo, aunque al volar se le ven bien dos bandas pardo-roji-

observar solitario o en pequeños grupos. El pico es fuerte y de color amarillo, lo que la diferencia del morfo blanco del Garcilote. Pueden vivir en cuerpos someros de agua dulce y salobre y con menor frecuencia aparece en zonas de agua salada de baja profundidad, pero puede hacer un mayor uso de zonas más profundas por tener patas

El Garcilote es inconfundible por su gran tamaño y su color gris oscuro no uniforme con un penacho negro o más oscuro en la cabeza. Es relativamente común y puede observarse en cualquier lugar, aunque prefiere las zonas costeras y manglares. Es un forrajeador solitario, que caza al acecho grandes peces. Nidifica en colonias de su

Garcilote (*Ardea herodias*)



zas sobre el ala. Es una depredadora solitaria y no anida en colonias.

Las especies más grandes de la familia son el Garzón (*Egretta alba*) y el Garcilote (*Ardea herodias*). El primero es totalmente blanco durante toda su vida, sin embargo, es inconfundible con las otras por su gran tamaño, solamente superada por el Garcilote. Vive en todo el país y generalmente se le puede

más largas. Los peces son el principal alimento consumido por estas aves, pero usan de forma oportunista otras presas terrestres y acuáticas en la medida que estén disponibles. Nidifica en grandes colonias mixtas, ubicando los nidos en los árboles más altos, lo cuales construyen como una plataforma simple, donde deposita de 2 a 3 huevos azul pálido.

especie o con otras y construye el nido a gran altura.

Hasta aquí hemos visto el grupo de las garzas diurnas medianas y grandes, y sólo nos queda por ver de esta familia el de las garzas nocturnas, que se conocen en general como guanabás. En Cuba habita el Guanabá de la Florida (*Nycticorax nycticorax*) y el Guanabá Real (*Nyctanassa violacea*), las cuales



Garcilote, morfo blanco.

son posiblemente las garzas menos conocidas por sus hábitos nocturnos. La característica esencial de este grupo es la presencia de dos plumas finas y largas en su cabeza.

El Guanabá de la Florida es un ave corpulenta, de ojos grandes de color rojo, cuyo plumaje es blanco por debajo y negro en el dorso y la corona, tiene un pico fuerte, ancho en su base, adaptado a consumir presas grandes. Es un depredador muy activo y eurífago, ya que su estrategia de captura se basa en el acecho de las presas, lo que lo hace poco selectivo, ya que captura todo lo que “se ponga a su alcance”. Por tanto, no es de extrañar que en su dieta aparezca una gran

variedad de alimentos como peces, anfibios, reptiles, moluscos, crustáceos e insectos. Por otra parte, es uno de los depredadores más fuertes de pichones y huevos de otras garzas. El Guanabá de la Florida nidifica en colonias y construye sus nidos en la parte alta del mangle. Los huevos son de color azul, parecido a los del resto de las garzas, pero de color más intenso y con un tinte verdoso cuando son recientes. Los individuos juveniles son de color gris barrado en todo el cuerpo.

El Guanabá Real es un ave muy hermosa con un plumaje gris barrado y la cabeza negra con una banda blanca en la mejilla y la co-

rona blanca-amarillenta. Es común en zonas costeras y manglares, donde se alimenta exclusivamente de cangrejos, que abundan en los plazazos de estos humedales. Como todas las garzas en Cuba, estas dos últimas se reproducen entre junio y agosto fundamentalmente.

Existe otro grupo muy afín a las garzas y que pudiera confundirse a distancia: los cocos de la Familia Threskiornithidae. Estas aves son muy conocidas mundialmente desde hace miles de años y se caracterizan por sus largos picos curvos hacia abajo. También carecen del doblez característico del cuello de las garzas. En el ámbito mundial



© Foto cortesía de Patricia E. Bradley.

Guanabá Real
(*Nyctanassa
violacea*)

que en nuestro país encontramos dos: el Coco Blanco (*Eudocimus albus*) y el Coco Prieto (*Plegadis falcinellus*). Aunque hasta ahora se reconocía que existía una tercera especie llamada Coco Rojo (*Eudocimus ruber*), de color rojo escarlata muy llamativo, en estudios recientes se ha descubierto que no es más que un morfo particular del Coco Blanco, que por determinadas razones entre las cuales posiblemente esté la dieta y algún elemento genético, adquieren esta

coloración. Se ha demostrado que son de la misma especie e incluso se entrecruzan en aquellos lugares donde conviven ambas.

El Coco Blanco es una zancuda de mediano tamaño, de plumaje totalmente blanco con el extremo de las plumas primarias color negro, de pico alargado y curvo hacia abajo y el rostro parcialmente desnudo de color beige. En la época de cría el rostro de los adultos es de color rojo brillante con un saco gular medianamente desa-

rollado. En Cuba se distribuye en todas las costas bajas del país, ciénagas y pantanos salobres o salados, manglares, lagunas costeras y sistemas estuarinos. Se alimenta principalmente de crustáceos como camarones y cangrejos, pequeños peces e insectos acuáticos. Se reproduce entre abril y septiembre y nidifica en grandes colonias en los manglares costeros, usualmente con otros cocos y garzas. El nido es de pequeñas ramas recubierto de hojas, donde pone de 2 a

5 huevos de color blanco o gris claro fuertemente manchado de pardo oscuro, los pichones nacen con el pico recto y a las dos semanas es que comienza a curvarse.

El Coco Prieto (*Plegadis falcinellus*) es llamado así por su plumaje oscuro, que cuando se observa de cerca es de un color marrón-cobrizo oscuro con tonalidades púrpura y verde metálico brillante. Su arribo a nuestro continente fue reciente, ya que es oriundo del viejo mundo y llegó por vías naturales a mediados del siglo XIX. En Cuba es muy abundante al sur de las provincias centrales y en la Ciénaga de Biramas, con poblaciones de miles de individuos. En el resto del país son raros y con muy pocos individuos. Habita en ciénagas y pantanos, así como en sabanas naturales inundadas y arrozeras, donde forrajea en aguas someras, generalmente de agua dulce, y con vegetación herbácea, donde come insectos acuáticos, moluscos, pequeños peces y crustáceos.

La época reproductiva de esta especie se desarrolla entre junio y agosto y se reproduce en grandes colonias, frecuentemente junto a otras garzas, guanabaes y cocos blancos. Nidifican en ciénagas, sobre mangle, ocasionalmente en el suelo, o en herbazales entre el macío. Los nidos son poco elaborados y ponen entre 2 y 4 huevos de color azul más intenso que el de las garzas.

A la Familia Threskiornithidae también pertenece una especie muy carismática llamada Sevilla (*Ajaia ajaja*). En otros lugares le llaman Espátula o Pico de Cuchara, por la peculiar forma de su pico, que es recto y aplanado en su extremo, formando una paleta o cuchara. Esta es una de las aves de más hermoso plumaje, ya que sus plumas tienen en las alas y el dorso un color rosado iridiscente muy brillante que contrasta con el cuello blanco y la cabeza, que en los adultos está desprovista de plumas y tiene un color verde oscuro. Es una es-

pecie única del continente americano y en Cuba es localmente común en zonas costeras y húmedas. Se alimenta por filtrado de pequeños peces e invertebrados en el fango con una conducta muy peculiar, ya que mueve la cabeza en semicírculo de forma sincrónica con el resto del bando, cooperando entre sí en el forrajeo. Cría casi todo el año y sus nidos se construyen generalmente sobre el mangle, poniendo de 2 a 4 huevos de color blanco grisáceo con manchas irregulares pardas.

Finalmente, dentro del grupo de las zancudas ciconiformes existe otra especie muy notable llamada Cayama (*Mycteria americana*). Es de gran tamaño y muy peculiar, no pertenece a las familias de las garzas ni de los cocos, sino que está más emparentada con las cigüeñas del viejo mundo. Es una especie bastante escasa, existiendo poblaciones reproductivas sólo en la Ciénaga de Zapata, aunque se distribuye por la costa sur de Pinar del Río y ocasionalmente algunos individuos han sido observados en el norte de Camagüey y la Ciénaga de Biramas. Es un ave impresionante por su tamaño, de un plu-

Coco Blanco
(*Eudocimus
albus*)



© Foto cortesía de Xavier Ruiz.



Grupo de Sevillas alimentándose.

maje blanco que contrasta fuertemente con el negro de la cabeza y el cuello, desprovistos de plumas. Posiblemente su característica más resaltante es el pico que es muy ancho y alto en su base. Se alimenta de peces, anfibios, pequeños reptiles e incluso pichones de otras aves.

Aunque pertenece a otro Orden (Gruiformes) y otra Familia (Gruidae), la Grulla (*Grus canadensis*) es considerada también una zancuda que se identifica por su gran talla, el cuello y las patas largas, así como el color gris acero de su plumaje y su frente roja. Es una especie



© Foto cortesía de Ariam Jiménez.

gregaria y se agrupa en bandadas cuyos gritos con sonido de trompetas se escuchan a grandes distancias. Durante la época de cría, las parejas se aíslan para reproducirse depositando 1 ó 2 huevos en nidos sobre el suelo. Su alimentación consiste en peces, ranas, reptiles, ratones e insectos.

En Cuba, después de varios años de investigaciones para la conservación de esta especie, se han identificado 13 localidades, donde viven en total más de 600 grullas. La mayor población se encuentra en la Isla de la Juventud. Es un ave rara y local, que se mantiene todo el año como residente en Cuba y

Sevilla (*Ajaja ajaja*)

la subespecie cubana (*Grus canadensis nesiotis*) es endémica del país.

Otra especie que pertenece al Orden Gruiformes es el Guareao (*Aramus guarauna*), único representante de la Familia Aramidae en

Cuba. Se caracteriza por el pi-

co largo decurvado hacia abajo, el color pardo de su cuerpo con manchas de color blanco y las patas largas. Habita en humedales donde se alimenta de moluscos y otros invertebrados.

Cuando el sol está casi al ponerse y los rayos comienzan a hacer más largas las sombras en el humedal, las siluetas del Flamenco parecen incendiar el horizonte y por esto también le llaman el Pájaro de Fuego.

Existen cinco especies de flamencos, pero en nuestro país sólo habita la especie *Phoenicopterus ruber ruber*, cuyas poblacio-

nes también pueden encontrarse en otras islas del Caribe como Las Bahamas, en Yucatán, y además, curiosamente, una pequeña población en las Islas Galápagos. Los hábitats más característicos de esta ave son grandes lagos o lagunas salinas con poca vegetación y también pueden encontrarse en ciénagas de mangles, bajos de marea e islas arenosas en zonas intermareales.

Esta especie de flamenco es el más colorido de todos, ya que sus plumas y patas son de un color rosado intenso (carmesí o bermejo) y al desplegar las alas, destacan en sus extremos plumas de color negro. Pero, ¿son siempre los flamencos de color rosado? No, los pichones son grises al nacer y les toma de uno a dos años obtener la coloración del adulto. Además, estos pueden perder la intensidad del color si ocurre la muda durante la cría del pichón. Entonces, ¿de dónde proviene el color rosado de las plumas del flamenco? Se debe a pigmentos carotenoides que encuentran en su alimento, ya que estas aves se alimentan de algas rojas y verde-azules, así como de

Grulla (*Grus canadensis*)



Huevos de Grulla.





Guareao (*Aramus guarauna*)

diatomeas, larvas y pupas de insectos, crustáceos y moluscos. Las fuentes más ricas en carotenoides se encuentran en algas, larvas de algunas moscas y pequeños crustáceos. El Flamenco obtiene su dieta mediante la alimentación por filtrado, para lo cual utiliza su pico, perfectamente adaptado tras siglos de evolución. El pico de los flamencos es curvo, angulado inmediatamente por debajo de la re-

gión de la nariz, y contiene dos filas de cerdas en forma de peines llamadas lamelas que engranan perfectamente cuando el mismo se cierra. Esta compleja estructura del pico, así como la acción de la lengua que actúa a manera de pistón, hacen posible que el alimento que entra junto con el agua, quede atrapado entre las lamelas mientras el agua es expulsada nuevamente al exterior.

Otra de las singularidades de esta especie es su costumbre de descansar parados sobre una pata y para lo cual se han elaborado varias teorías con el objetivo de justificar tal conducta. Una de ellas plantea que estas aves pierden mucho de su calor corporal a través de las patas, al ser muy largas y encontrarse sumergidas en el agua todo el tiempo, dicha conducta disminuiría la pérdida de



Grupo de
Flamenco Rosado
(*Phoenicopterus
ruber ruber*)

calor. El Flamenco permanece durante todo su ciclo de vida en grandes bandos y esta conducta es mucho más evidente durante la temporada reproductiva, cuando se reúnen para iniciar la etapa de cortejo, apareamiento y cría. Las parejas formadas, se mantienen unidas durante todo el período, e incluso por más de una temporada.

Los padres construyen un nido cónico en forma de montículo que se asemeja a un pequeño volcán de unos 30 cm y servirá como protección ante el extremo calor y las inundaciones. Utilizan como materia prima fango, pequeñas piedras, jirones de madera y plumas, las que reúnen y dan forma utili-

zando sus picos y patas. La hembra pone por lo general un huevo de color blanco, que es incubado por ambos padres durante un período de 26 a 31 días. Los pichones recién nacidos son diferentes a los adultos, en particular, por presentar el plumón gris y el pico recto. A medida que crecen se reúnen en grandes grupos llamados creches. Los padres continúan alimentándolos durante esa etapa y son capaces de reconocerlos visualmente o por sus llamadas. Una vez que los pichones son capaces de obtener el alimento por sí solos, permanecen en estos grupos comandados por algunos adultos llamados “nodrizas”, que estarán encargados de

prevenirles del peligro y prepararlos para su futura supervivencia.

En la actualidad uno de los principales problemas para la supervivencia del Flamenco es la expansión humana y de la industria turística, con la consecuente destrucción y degradación de los humedales. También las inundaciones, los cambios físicos del agua como la acidez, la salinidad, la tempe-

ratura y la presencia de depredadores introducidos, son causas de amenazas para estas aves. Como son gregarias, cualquier tipo de disturbio puede provocar un desastre en los sitios de cría, llegando a causar el abandono de los nidos y quizás el área como sitio de nidificación.

Desde 1989 Cuba realiza importantes esfuerzos para la conservación del flamenco, alcanzando magníficos resultados, al lograr que esta especie amenazada, pasara a la categoría de vulnerable. Aunque se distribuye por toda la cayería norte del archipiélago y otras lo-

calidades como la Ciénaga de Zapata, el Área Protegida Refugio de Fauna Río Máximo, en Camagüey constituye en la actualidad el principal sitio de nidificación del Flamenco. Esto se debe a un adecuado plan de manejo y una eficaz protección del área, y a las tareas de

Educación Ambiental que se están llevando a cabo, lo que ha traído como consecuencia que hoy día alrededor de 50 000 parejas nidifiquen en este importante humedal.

Mayor sitio de nidificación del Flamenco Rosado en Cuba (Río Máximo).



© Foto cortesía de Ariam Jiménez.



Flamencos Rosados en su hábitat.

CAPÍTULO 19

Patos, Gallaretas y Gallinuelas

*Martín Acosta Cruz, Antonio Rodríguez Suárez,
Lourdes Mugica Valdés y Orlando Torres Fundora*

Sin lugar a dudas, los patos se encuentran entre las criaturas más fascinantes de la naturaleza. Pocas son las aves que igualan la armonía, el esplendor y la perfección de formas de estas especies, que se agrupan bajo el nombre de anátidos, denominación que incluye alrededor de 160 especies ampliamente distribuidas por el mundo.

Estas aves son fácilmente reconocibles por sus picos aplanados y anchos que se hallan cubiertos por una membrana delgada y suave. Presentan además, en los bordes del pico una serie de láminas yuxtapuestas que semejan estriaciones y se denominan lamelas, que sirven como filtro o tamiz del agua para retener semillas y otros alimentos durante el proceso de filtración. Poseen cuatro dedos, con mem-

branas interdigitales entre los tres anteriores y un dedo posterior que queda libre colocado a mayor altura que los otros. El plumaje se caracteriza por ser denso y resistente al agua, pues está recubierto por una sustancia aceitosa que es producida por la glándula uropígea, que se encuentra ubicada en la región caudal, en la base de la cola.

En este grupo aparecen marcadas diferencias entre hembras y machos, lo que es conocido como dimorfismo sexual y se basa fundamentalmente en diferentes patrones de coloración. Los machos se caracterizan por presentar un brillante plumaje durante la época de cría, lo que unido a diferentes formas de cortejo les permite conquistar a las hembras.

Estas, en cambio,

tienen colores poco llamativos, predominando los tonos pardos y grises. El discreto patrón de coloración de las hembras es de gran importancia para la supervivencia de la especie por el camuflaje que le brinda, ya que a ellas le corresponden las tareas de incubación y cuidado de los pequeños, y debe pasar inadvertida para lograr el desarrollo de los mismos. La cría ocurre, generalmente, una vez al año y pueden llegar a poner entre dos y dieciséis huevos según la especie.

En general, los patos construyen sus nidos en una gran variedad de sitios: desde el suelo hasta cavidades en los árboles; suelen ser hechos con ramas y hojas, recubiertos generalmente por plumón. Los pichones son altamente precociales, o sea, inmediatamente que nacen son capaces de seguir a los padres al agua, de nadar y alimentarse por sí mismos

En la mayoría de las especies, aparece un parche de color brillante en las alas, generalmente metálico, que es conocido

Pato de la Florida
(*Anas discors*)



como espéculum o espejo. Estas marcas en las alas son importantes en la señalización tanto sexual como social y quizás sirvan para mantener la cohesión dentro de los grupos, particularmente durante el vuelo. La muda de las plumas del ala ocurre de una vez, no de forma gradual como caracteriza al resto de las aves. Este proce-

una apariencia menos vistosa, denominada plumaje de eclipse. El retorno a la coloración de cría varía entre especies e incluso entre individuos de la misma especie.

La mayoría de los anátidos son gregarios, especialmente fuera de la estación de cría, cuando las bandadas varían en tamaño desde una docena hasta miles de individuos.

mediatamente a la caída de la noche. Muchas especies, fundamentalmente las que se alimentan de semillas duras, junto con la comida ingieren partículas de arena y pequeñas piedras que se denominan gastrolitos para facilitar la digestión. Aunque las especies tienen hábitos alimenticios muy específicos, los mismos cambian de



Bandada de patos
(*Anas discors*, *A.*
clypeata y *A.*
americana).

so suele ocurrir una vez al año, generalmente después de la etapa de cría cuando los recursos alimentarios son abundantes. La coloración de las plumas del ala no varía con la muda, de modo que se mantienen del mismo color durante todo el año, mientras las del cuerpo sí se mudan de forma gradual, pudiendo ocurrir hasta dos veces al año. Los machos pierden su brillante plumaje de cría y durante algunas semanas se asemejan a las hembras, adquiriendo

El rango de actividades que generalmente ejecutan de manera social incluye la alimentación, el descanso, la migración, e incluso el cortejo puede ocurrir en pequeños grupos. Muchas bandadas son agrupaciones de una sola especie, aunque pueden aparecer agrupaciones mixtas.

Los anátidos, de forma general, son primariamente nocturnos, alimentándose desde el amanecer hasta la salida del sol, y de nuevo durante las horas que preceden in-

acuerdo a las condiciones del medio, la distribución de los alimentos y al estado fisiológico en que se encuentren. Tan es así, que las hembras que están nidificando, independientemente de lo que se alimenten normalmente, en esta etapa prefieren insectos acuáticos ricos en proteínas y otros invertebrados.

La mayoría de las especies de patos se caracterizan por alimentarse en la superficie del agua, aunque algunas son capaces de



Pato Inglés (*Anas platyrhynchos*).

Arriba: Hembra.

Abajo: Macho.

bucear en busca del alimento, de ahí que frecuentemente sean divididas en dos grupos: especies filtradoras y especies buceadoras. Los adultos de muchas de estas especies, a pesar de ser consideradas como filtradoras, son capaces de bucear.

El grupo de los patos filtradores es el mayor y el que más ampliamente se encuentra distribuido por todo el mundo y en Cuba, de ahí que se haga mayor énfasis en

estas especies. Generalmente están restringidas a humedales dulceacuícolas, especialmente aquellos de aguas poco profundas y que soportan una gran cantidad de vegetación acuática; aunque frecuentan sitios de aguas salobres, principalmente durante la migración. Generalmente tienen alas largas, en la que el espejo es de color iridiscente y brillante, constituyendo una marca importante para su identificación.

La mayoría de las 29 especies cubanas son migratorias

invernales, que proceden de Norteamérica, pues sólo 6 de ellas residen en el país todo el año. De estas últimas hay especies que reciben poblaciones migratorias que vienen durante el invierno y se mezclan, denominándose bimodales.

Una de las especies que durante las migraciones lo hace en bandos que pueden llegar a ser numerosos es el Pato Cuchareta (*Anas clypeata*), que es reconocida por su pico grande y ensanchado que asemeja una espátula en la punta. También presenta un gran desarrollo de las lamelas, las cuales llegan a formar una estructura en forma de peine. Los representantes de esta especie cooperan alimentándose en largas líneas, de manera que un individuo puede filtrar el agua que ha sido removida con las patas del que va delante. Existen marcadas diferencias entre machos y hembras, siendo los prime-



ros fácilmente identificables por su cabeza verde iridiscente y el pecho blanco.

Las distancias cubiertas durante la etapa de la migración varían entre especies. El campeón de las largas distancias en el continente

cuales posiblemente actúan como centinelas. Su pequeño tamaño es uno de sus caracteres identificables, así como la presencia de una media luna blanca entre el ojo y el pico muy conspicua en los machos, y el color azul-grisáceo del

Lavanco (*Anas americana*), cuyas poblaciones están entre las primeras que arriban a nuestro país durante la migración, y el Pato Pescuecilargo (*Anas acuta*), quien es fácilmente reconocible al vuelo al tener una cola muy larga debido



© Foto cortesía de Lisa G. Sorenson.

americano es el Pato de la Florida (*Anas discors*), el cual nidifica en la mayor parte de Norteamérica y tiene sus áreas de invernada desde el sur de los Estados Unidos hasta la Argentina, incluyendo a Cuba. La mayor parte de los bandos migratorios que llegan a nuestro país están compuestos por esta especie, siendo de las primeras que arriba y de las últimas en irse. El Pato de la Florida vuela en bandadas pequeñas y compactas, en ocasiones con individuos de otras especies de mayor tamaño, los

parche en las alas. Como ave cinegética es una de las especies más populares en el continente americano, lo que hace que esté sometida a una intensa presión de caza. A pesar de esto y de la reducción del área de cría, todavía es la especie más numerosa en Cuba. Esto no implica que su caza no esté sometida a un estricto control para evitar posibles daños a sus poblaciones.

Otras especies pertenecientes a este grupo, pero menos comunes en nuestros humedales son el Pato

al alargamiento de las plumas centrales.

Entre los filtradores, el plumaje nupcial del macho del Pato Huyuyo (*Aix sponsa*), está considerado uno de los más bellos y vistosos. De los patos que crían en Cuba, esta especie es la única que nidifica en las cavidades de los árboles, lo cual no impide que los pichones sigan a la hembra, al emitir ésta un melodioso canto y se lancen del nido en rápida sucesión, independientemente de la altura a la que éste se encuentre. Un factor

Pato de Bahamas
(*Anas bahamensis*).

© Foto cortesía de Lisa G. Sorenson.



que limita la expansión de las poblaciones de esta especie, es la falta de árboles con cavidades con un tamaño adecuado para poder nidificar.

Otro ejemplo de especie que durante todo el año se mantiene en nuestro país, es el Pato de Bahamas (*Anas bahamensis*). Su tamaño es relativamente pequeño, siendo los machos generalmente mayores y de colores más vivos, aunque no existe un dimorfismo sexual marcado. Presenta una mancha blanca que va desde la parte inferior del ojo hasta parte del cuello, además de una mancha roja a ambos lados de la base del pico. El espejo presenta una zona beige en el borde, a la que sigue una zona verde y luego una mas clara.

Pato Chorizo
(*Oxyura*
jamaicensis)

A diferencia de las especies filtradoras, las buceadoras frecuentan ríos y lagunas muy grandes y profundas, así como bahías. El espejo de estas carece del tono brillante que caracteriza a los de las especies filtradoras, pero se mantiene como una marca importante en la mayoría. Obtienen sus alimentos, mayormente peces, moluscos y plantas acuáticas, mediante el buceo, a menudo a considerable profundidad.

Ejemplos de buceadoras se consideran el Pato Morisco (*Aythya affinis*), el Serrano (*Anas crecca*) y el Cabezón (*Aythya collaris*), que se observan con frecuencia, aunque no en grandes bandos.

Existe otro grupo de pequeños patos con una característica muy

particular porque tienen la cola siempre levantada casi perpendicular al cuerpo. Esto es debido a que los raquis de las plumas de la cola son muy rígidos, luego, la misma les sirve como timón cuando están bajo el agua; como freno cuando acuatiza y juega un papel importante en los cortejos durante

la época reproductiva. Ejemplos de estas especies son el Pato Chorizo (*Oxyura jamaicensis*) y el Pato Agostero (*Nonyx dominica*). Las poblaciones del Pato Chorizo son consideradas

las más migratorias dentro de su grupo. El plumaje de cría del macho es predominantemente rojizo, con un pico cóncavo más largo y alto que ancho, de un color azulgrisáceo que se asemeja al pico de las especies filtradoras. Se considera una especie parasitaria de nido, llegando a poner huevos en los nidos de otros individuos de la misma o de diferentes especies. Defiende sus territorios durante la nidificación y aunque se asemeja al Pato Agostero, se diferencia en que es de menor tamaño, además presenta las mejillas de color blanco y es capaz de levantar el vuelo estando en el agua de una manera más fácil. Es una especie mayormente sedentaria, aunque tiene movimientos dentro de su rango de

hábitat. Aparecen solitarios, en parejas o pequeños grupos que raramente llegan a sobrepasar los 30 individuos.

El grupo menos desarrollado evolutivamente presente en nuestros humedales es el de los llamados patos silbadores que se encuentran dentro del Género *Dendrocygna*. Se caracterizan por presentar patas y cuello relativamente largos y no tener un dimorfismo sexual evidente. Dentro del grupo, las dos especies mejor representadas en nuestro país son la Yaguasa (*Dendrocygna arborea*) y el Yaguasín (*Dendrocygna bicolor*), ambas con el dorso de color pardo oscuro.

La Yaguasa o Cuba Libre, como también es conocida en nuestro país, tiene el vientre de un color pardo más claro y jaspeado y es más voluminosa y grande que el Yaguasín. Su canto también permite diferenciarla pues es más elaborado. Es nocturna, por lo que

descansa durante el día en lagunas y humedales apartados y al caer la noche salen en pequeños grupos hacia los sitios de alimentación, sobre todo en las arrozceras que constituyen sus lugares preferidos. Nidifican en cavidades de palmas, en raíces de mangle y en

Yaguasa
(*Dendrocygna
arborea*)

© Foto cortesía de Lisa G. Sorenson.



© Foto cortesía de Patricia E. Bradley.

el suelo, generalmente en las sabanas con palmares que rodean nuestros humedales costeros. Esta especie sólo habita en el Caribe, donde sus poblaciones han sufrido una drástica reducción, mientras que en Cuba existen las más numerosas. La fuerte tradición de cazarla, también las ha afectado. En la actualidad está prohibida su caza y se lleva a cabo una fuerte campaña de educación ambiental, de manera que todos conozcamos la situación de esta especie y el papel que desempeña en nuestros ecosistemas.

El Yaguasín es ventralmente de color pardo leonado y lateralmen-

tradición cinegética que se encuentra actualmente incluida en el calendario de caza. Cría en las arrozceras donde elabora sus nidos utilizando las plantas de arroz. Durante el período reproductivo, que dura de abril a agosto, andan solitarios o en pareja y cuando éste concluye, se pueden observar grandes bandos, tanto diurnos como nocturnos. Aunque se reportó en Cuba por primera vez en la década de 1940, hoy día está considerada entre los patos más comunes de nuestras arrozceras y humedales.

Si alguna vez te acercas a los bordes de alguna laguna, río o zona pantanosa, es común que te en-

de pequeño y mediano tamaño, con patas largas en relación con su cuerpo y que pocas veces se observan volando, pues son muy escurridizas y tienden a huir nadando entre la vegetación acuática o corriendo sobre las plantas flotantes. Tienen una alta capacidad reproductiva y construyen sus nidos entre el amasijo de plantas acuáticas, las cuales moldean hasta fabricar una especie de cesta por encima del nivel del agua con un techo entretejido, de forma que los huevos quedan protegidos del agua y del ardiente sol del mediodía.

En Cuba existen 4 especies de gallaretas y 8 especies de gallinuelas. Existen 3 especies comunes de ga-

Gallareta Azul
(*Porphyryla martinica*)



te presenta manchas blancas en las plumas, además otra característica distintiva es que presenta una zona blanca en la rabadilla bien conspicua. Es un ave con gran

cuentres entre la vegetación acuática circundante o en el agua propiamente unas aves muy singulares conocidas como gallaretas y gallinuelas. En general, son aves

sáceo, una lista blanca en el flanco del ala y lo más característico, un escudo frontal de color rojo que continúa hasta el pico, el cual tiene la punta amarilla; sus patas son verdes con dedos muy largos. Generalmente se mantienen en el

Aunque en Cuba existen más especies de gallinuelas que de gallaretas, las primeras se observan en menos ocasiones, porque son más escurridizas y prefieren zonas de vegetación densa, en las que avanzan con facilidad gracias a que su

llaretas, que pueden observarse con facilidad en pequeños embalses, incluso en zonas antropizadas como el Parque Lenin y el Jardín Botánico Nacional. Las mismas crían en nuestro país, pero además, en la etapa invernal son enriquecidas con poblaciones migratorias procedentes de Norteamérica. En general se alimentan de plantas acuáticas, como *Elodea* y de insectos.

La más acuática y gregaria de todas es la Gallareta de Pico Blanco (*Fulica americana*), la cual presenta mayor preferencia por las aguas abiertas y, ante cualquier peligro tiende a salir volando, a diferencia de las demás. Cuando va a levantar el vuelo, comienza con una breve carrera con sus patas lobuladas por encima del agua. Su plumaje es de color gris oscuro que se torna negro en la cabeza con un escudete facial blanco que es muy conspicuo y se puede observar a grandes distancias.

La Gallareta de Pico Rojo (*Gallinula chloropus*) presenta el dorso pardo oscuro con vientre más gri-

agua cerca de las orillas con abundante vegetación acuática y ante un peligro huyen hacia la vegetación. Estas aves constituyen presas codiciadas por las aves rapaces y cuando son detectadas, rápidamente se agrupan lo más unidas posible, de forma que no puedan ser capturadas con facilidad.

Por último, la más escurridiza de las tres es la Gallareta Azul (*Porphyryla martinica*) de mayor colorido en el plumaje. El dorso es de color azul verdoso, con el vientre en tonos azul índigo, mientras que el escudete y el pico tienen colores rojo y amarillo. Es difícil de observar porque apenas sale de la vegetación para mantenerse protegida.

cuerpo es muy comprimido lateralmente. Sus movimientos son generalmente lentos y el color de su plumaje se mimetiza con el de la vegetación circundante.

Entre las especies comunes de este grupo podemos citar la Gallinuela de Manglar (*Rallus longirostris*), común en zonas con aguas salobres y la Gallinuela de Agua Dulce (*Rallus elegans*), que se escucha con frecuencia en arrozales y humedales naturales con vegetación abundante.

Una especie de gran importancia, pero que no abordaremos aquí porque sus características se explican en el capítulo de Aves Endémicas es la Gallinuela de Santo Tomás (*Cyanolimna cerverai*).



Gallareta de Pico Rojo (*Gallinula chloropus*)

CAPÍTULO 20

LAS Aves DE LA Ciudad

*Eneider E. Pérez Mena
y Xóchitl Ayón Güemes*

Desde que el hombre primitivo abandonó su refugio en las cuevas, los bosques comenzaron a transformarse y a desaparecer para dar paso a las grandes ciudades. Estas fueron creciendo en la medida que los avances científico-técnicos surgían y el hombre hacía uso de su poder. El desarrollo acelerado, trajo consigo que algunos organismos, entre ellos las aves, comenzaran a disminuir y en muchos casos hasta desaparecer completamente de la tierra. La vertiginosa desaparición o modificación de sus hábitats obligó a varias especies de aves, como una alternativa de supervivencia, a adaptarse a la convivencia con los hombres y aprovechar como fuente de alimento las plan-

taciones y los desperdicios que éste genera en su actividad diaria, así como los refugios que les ofrecen las construcciones.

El ejemplo claro de un ave que depende del ambiente urbano es el Gorrión o Gorrión Doméstico (*Passer domesticus*). Esta especie es

originaria del continente Euroasiático y del Norte de África y fue introducida en nuestro país a mediados del siglo XIX, estableciéndose satisfactoriamente en casi todas las pueblos y ciudades de nuestro territorio.



Gorrión (*Passer domesticus*).

Derecha: Hembra.

Abajo: Macho.



El Gorrión se ha integrado tanto al desarrollo urbano que para nidificar utiliza oquedades en las construcciones, postes de tendido eléctrico o cualquier otro lugar, donde fabrica un nido en el que deposita de tres a cuatro huevos y en el que puede realizar hasta tres puestas en una temporada. El cortejo de estas aves es muy interesante, pues varios machos persiguen a la hembra casi hasta el cansancio y cuando están cerca abren las alas y dan pequeños saltos hasta que ella acepta a uno de los machos. Pueden realizar la cópula repetidamente, hasta doce veces en pocos minutos. Generalmente se reúnen en bandos que se dispersan cuando se acerca la época reproductiva. Su alimentación natural es a base de pequeñas semillas, frutas, hojas e insectos, que complementa con restos de comida que encuentra a su paso y también, lo hemos podido observar tratando de cazar lagartijas.



Tórtola de Collar
(*Streptopelia
decaocto*)

Pero cuando nos referimos a los gorriones muchas veces desconocemos que existen otras especies a las que comúnmente también se les llama así, sólo que éstas no viven en ambientes urbanos y nos visitan durante el invierno. En nuestro país tenemos el Gorrión de Cabeza Carmelita (*Spizella Passerina*), el Gorrión Colorado (*Spizella pallida*), el Gorrión de Uñas Largas (*Chondestes grammacus*), el Gorrión de Sabana (*Passerculus sandwichensis*), el Chamberguito (*Ammodramus saviarum*), el Gorrión de Lincoln (*Melospiza lincolni*) y el Gorrión de Coronilla Blanca (*Zo-*

notrichia leucophrys), al que muchos llaman Gorrión Mexicano pues piensan que en su migración viene desde México.

La Tórtola de Collar (*Streptopelia decaocto*), es otra especie, que aunque no está distribuida en todas las ciudades de Cuba, sí parece estar expandiéndose rápidamente. Es una paloma de origen Euroasiático y se introdujo en Bahamas en 1974 invadiendo poco a poco algunas de las islas del Caribe. Aunque parece haber sido vista en Cuba a finales de la década del 80 del siglo XX, pero hasta 1990 no se confirma su establecimiento. Se



Gorrión de
Cabeza Carmelita
(*Spizella
passerina*)

ha observado en Cayo Coco, en Ciudad de La Habana y recientemente la observamos en la más hermosa de nuestras playas, Varadero. La fortaleza y agresividad de la Tórtola de Collar, le permite tener un mayor éxito al competir con otras especies por los sitios de alimentación y reproducción. Esta característica, unida al rápido incremento de sus poblaciones pare-

ce estar desplazando a la Paloma Rabiche (*Zenaida macroura*) de La Habana.

Otro ejemplo de ave citadina, es nuestra Paloma Doméstica (*Columba livia*), especie originaria del continente Euroasiático y del Norte de África, muy difundida en nuestro país por los aficionados a su cría. Actualmente, por iniciativa del historiador de la ciudad, se lle-

Paloma
Doméstica
(*Columba livia*)





Chichinguaco
(*Quiscalus niger*)

va a cabo un plan de reintroducción de las mismas en los parques de la Habana Vieja.

Las especies tratadas anteriormente pudieran considerarse casi exclusivas de nuestras ciudades, pero hay otras que aunque habitan en los bosques encuentran tam-

bién en ambientes urbanos, refugio y alimento.

El Chichinguaco (*Quiscalus niger*), es un ave de color negro con un hermoso lustre violáceo y con el iris amarillo en los adultos. Se distribuye por toda Cuba y gusta concentrarse en las arboledas de

parques y avenidas durante la noche para en la mañana levantar vuelo en bandadas hacia los lugares de alimentación. Esta especie muchas veces es confundida con el Totí (*Dives atrovioleacea*), exclusivo de nuestro país y también muy abundante en nuestras ciudades, pues se asemejan mucho en coloración y tamaño. Sin embargo, si nos fijamos bien, la cola es diferente, pues el Chichinguaco la tiene en forma de hacha, lo que hace que también se le conozca como Hachuela.

Otras aves que pueden ser observadas fácilmente son el Vencejo de Palma (*Tachornis phoenicobia*), algunas especies de golondrinas,

Nido de
Chichinguaco.



el Sinsonte (*Mimus polyglottos*), el Zunzún (*Chlorostilbon ricordii*) y algunas especies de bijiritas.

Debido a que muchas ciudades se establecían a la orilla de los ríos o cerca del mar, las aves acuáticas también forman parte del paisaje ciudadano. En las bahías y puertos son comunes las gaviotas, los galletos y el Pelicano Gris (*Pelecanus occidentalis*), así como el Aguaita-caimán (*Butorides virescens*), las garzas y gallaretas que son especies frecuentes en ríos y embalses. Gracias a los trabajos de saneamiento de la Bahía de La Habana y del Río Almendares muchas aves han aumentado en número. Algo curioso es la fidelidad que muestran a la desembocadura del Al-

mendares un grupo de pelícanos que son cuidados y alimentados año tras año durante su estancia por la comunidad de pescadores de la zona.

Por supuesto que estas especies de aves no son las únicas que nos deleitan y nos alegran la vida en nuestras ciudades, aun contaminadas y que con el cuidado de usted, estimado lector, serían muchas más aves las que se sumarían a esta lista y que podríamos mantener como nuestras vecinas más cercanas.

Totí (*Dives atroviolacea*)

*Bello totí fulígeno,
lienzo del universo,
recreo, postigo,
fantasma inverso,
zaeta de un diablo divino.*

Silvio Rodríguez



CAPÍTULO 21

LAS AVES EN EL FOLKLORE CUBANO

Pedro Blanco Rodríguez, Hiram J. González Alonso y Bárbara Sánchez Oria

Desde la antigüedad, en diferentes regiones del mundo, la imagen de las aves ha sido un elemento de singular importancia en la vida del hombre, y en torno a la cual se han generado múltiples creencias religiosas, mitos y leyendas referidos al bien y al mal. Por ejemplo, la inmortalidad estaba representada por un ave mística, el Fénix. El Ibis era considerada el ave sagrada de los Egipcios y los Aztecas adoraban al Quetzal. De esta forma en la mayoría de las civilizaciones, las deidades eran representadas con la figura de algún ave o se relacionaba con ella.

En Cuba, las aves como símbolo sagrado aparecen asociadas a las primeras manifestaciones religiosas practicadas por los aborígenes, quienes empleaban las plumas como prendas de distinción social o jerarquía, fundamentalmente en el caso de los caciques y hechiceros. Otras prendas, también elaboradas a partir de las aves, eran utilizadas como fetiches y amuletos sagrados que acompañaban a sus portadores hasta la tumba, pues cuando estos morían eran enterrados con todas sus prendas religiosas.

La tendencia a utilizar las aves como elemento de valor religioso cobra una mayor fuerza y diversificación en los siglos XVII y XVIII con el arribo al territorio cubano

de un elevado número de esclavos procedentes de diferentes etnias africanas tales como ararás y congos. A partir de entonces el empleo de las aves en la religión estuvo regido por nuevas deidades y códigos sagrados de origen africano, destacándose la Sante-ría o La Regla de Ocha, como una de las expresiones más extendidas y practicadas en el país

con raíces procedentes de la religión Yorubá. En la actualidad, esta religión utiliza las aves de diferentes modos en más de 60% de los ritos divinos, tanto en calidad de ofrenda a los santos que como objeto sagrado personal para la protección contra los malos espíritus.

En esencia, el uso de las aves en actividades religiosas van dirigidas fundamentalmente a satisfacer necesidades terrenales y espirituales del creyente ante el temor de adversidades, en busca de una salida o esperanza para dar solución a determinadas situaciones, entre las que pueden figurar: problemas de salud, dificultades la-

borales, discrepancias sociales y familiares, entre otras. Rendir culto y tributar con ofrendas a los santos no es más que un mecanismo a través del cual el creyente espera obtener de los santos fuerza, energía positiva y protección.

Por lo general, la avifauna empleada en la religión está representada por un considerable número de especies tanto domésticas como silvestres. Entre las primeras se encuentran el Gallo y la Gallina (*Gallus gallus*), la Paloma Doméstica (*Columba livia*), la Gallina de Guinea (*Numida meleagris*), el Pavo Real (*Pavo cristatus*) y el Pato Doméstico (*Cairina moschata*), que



se usan con mayor frecuencia en los sacrificios para los santos durante las celebraciones y ceremonias religiosas. A diferencia de las domésticas, las aves silvestres como el Zunzún (*Chlorostilbon ricordi*), el Toco-ro-ro (*Priotelus temnurus*), el Negrito (*Melophyr-ra nigra*), el Totí (*Dives atrovio-lacea*), la Cotorra (*Amazona leucocephala*), el Aura Tiñosa (*Cathartes aura*), la Codorniz (*Colinus virginianus*) y el Tomeguín de la Tierra (*Tiaris olivacea*), entre otros, son utilizadas en mayor grado en la preparación de amuletos y objetos sacramentales de altar. Esta condición, en ocasiones, no exige el sacrificio del ave, pues sólo se toman algunas plumas de determinadas partes del cuerpo tales como el cuello, el abdomen, la cabeza o la cola.

La selección de las especies está determinada por atributos de cada deidad, las cuales están asociadas a la existencia de leyendas que reflejan la preferencia o la repulsión del santo hacia un determinado grupo de aves, relacionado con sus vivencias. Un ejemplo clásico es el de la diosa Oshún, quien no tolera ninguna ofrenda compuesta por elementos provenientes de las cotorras por considerarlas un símbolo del chisme y la traición. Este fenómeno está asociado a una antigua leyenda africana que narra cómo Oshún, una mujer hermosa y joven, traiciona a su esposo Orula con un joven fuerte y hermoso llamado Oggún. Esta relación es descubierta por dos hermosas cotorras que le había regalado inteligentemente el sabio Orula a su esposa con el fin de que éstas le sirvieran de espías ante cualquier infidelidad durante su ausencia. Las cotorras además de contarle todo sobre la oculta rela-

ción amorosa de los dos jóvenes, sirvieron de guía para que éste pudiera comprobarlo con sus propios ojos y una vez en el sitio, ambas picotearon insistentemente a Oshún, tildándola de adúltera.

Existen además muchos mitos y creencias populares que están relacionadas con nuestra avifauna, de los cuales ejemplificaremos algunos.

En algunas zonas montañosas de la región oriental existió por mucho tiempo la costumbre de colocar detrás de las puertas a ejemplares muertos del Carpintero Real (*Campephilus principalis*), con el fin de alejar los malos espíritus. La Lechuza (*Tyto alba*), en cambio, es considerada como un ave de mal agüero tanto por su apariencia como por el peculiar sonido que emite durante la noche, ignorándose el beneficio que le reporta esta especie al hombre tratado con mayor amplitud en el capítulo dedicado a las rapaces.

Otro mito refleja que las personas que han comido Grulla (*Grus canadensis*), pueden vivir por más de 100 años y que su canto, constituye un presagio de muerte para quien la escuche.

El ave conocida popularmente como Pampero de las Brujas

(*Pterodroma hasitata*), que nidifica en los farallones del Sur de Guantánamo, le debe su tenebroso nombre a sus hábitos crepusculares y a los sonidos estridentes que emite, por lo que muchas personas la relacionan con las reinas de la magia negra. El Toco-ro-ro es otro caso al que también se le atribuyen cualidades divinas, porque su cola se asemeja a una cruz invertida.

En general, se considera que la protección de las aves cubanas puede convertirse en un importante rito social, a asumir por creyentes y ateos, en aras de conservar la



emblemática figura de las aves, símbolo natural de la cultura y de la belleza del paisaje cubano.

ÓRDENES Y FAMILIAS

DE LA CLASE AVES PRESENTES EN CUBA

Alejandro LLanes Sosa

Cuando se tratan los organismos biológicos, se hace indispensable la ubicación de los mismos dentro de las diferentes categorías taxonómicas que les correspondan. De ahí que para una mejor comprensión de este libro estimáramos necesario mencionar los diferentes ordenes de la Clase Aves presentes en nuestra avifauna. Cada uno de los mismos está precedido por una breve reseña de sus características generales, por las diferentes familias que los componen y algunos ejemplos de especies que se mencionan por sus nombres comunes.

Orden Gaviiformes: Aves acuáticas, adaptadas a bucear con las patas cortas situadas en el extremo posterior del cuerpo; membranas interdigitales entre los dedos; cola con dieciocho a veinte plumas cortas y rígidas.

Familia Gaviidae: Somormujo.

Orden Podicipediformes: Aves acuáticas con las patas situadas muy atrás del cuerpo, tarsos comprimidos, dedos con expansiones digitales que les facilitan el nado y el buceo; picos puntiagudos; cola rudimentaria.

Familia Podicipedidae: Zaramagullón Grande y Zaramagullón Chico.

Orden Procellariiformes: Aves oceánicas con orificios nasales tubulares y grandes glándulas nasales, por donde excretan el exceso de sal; pico ganchudo, patas con el dedo posterior rudimentario y los dedos anteriores unidos por membrana interdigital; alas estrechas y largas.

Familia Procellariidae: Pampero de las Brujas y otras especies de pamperos.

Familia Hydrobatidae: petreles.

Orden Pelecaniformes: Aves acuáticas, pescadoras por excelencia. En ellos se ha llegado al máximo de la especialización a la vida acuática ya que tienen los cuatro dedos unidos por membranas interdigitales; orificios nasales vestigiales o ausentes; pliegue gular más o menos desarrollado.

Familia Pelecanidae: pelícanos.

Familia Phalacrocoracidae: corúas.

Familia Phaethontidae: rabijuncos.

Familia Sulidae: pajaros bobos.

Familia Anhigidae: Marbella.

Familia Fregatidae: Rabiahorcado.

Orden Ciconiiformes: Aves zancudas de cuello y patas largas; pico largo y fuerte, que puede ser puntiagudo o espatulado; tres dedos hacia delante y uno hacia atrás, membrana interdigital pequeña o nula; nidifican en colonias.

Familia Ciconidae: Cayama.

Familia Ardeidae: garzas.

Familia Threskiornithidae: cocos y Sevilla.

Familia Cathartidae: Aura Tiñosa.

Orden Phoenicopteriformes: Aves acuáticas con las patas y el cuello largo; tres dedos anteriores unidos por membrana interdigital; pico con rama maxilar muy curva adaptado a filtrar hacia arriba.

Familia Phoenicopteridae: Flamenco.

Orden Anseriformes: Aves acuáticas con pico ensanchado, cubierto con una epidermis blanda cornificada, una uña más dura en el extremo y lamelas que le ayudan a filtrar; patas cortas, tres dedos hacia delante unidos por membrana interdigital y uno hacia atrás; cola corta.

Familia Anatidae: patos.

Orden Falconiformes: Aves de presa diurnas con el pico robusto de bordes cortantes y con el extremo ganchudo, con una piel blanda y desnuda en la base de la rama maxilar denominada cera; patas con dedos largos usualmente adaptados para agarrar, con garras fuertes y curvas.

Familia Falconidae: Cernícalo, halcones y Caraira.

Familia Accipitridae: gavilanes.

Orden Galliformes: Aves terrestres con patas fuertes con garras romas ya que las utilizan para escarbar, tres dedos hacia delante y uno hacia atrás más elevado; pico fuerte corto y cónico; presentan los machos colores brillantes y las hembras es apagado, los machos pueden tener además carúnculas vistosas en la cara y cabeza; alas cortas y anchas.

Familia Phasianidae: Gallina de Guinea, Faisán de Collar y Gallina doméstica.

Familia Odontophoridae: Codorniz.

Orden Gruiformes: Aves terrestres y vinculadas al medio acuático, con tres dedos hacia delante y uno hacia atrás más elevado; cola corta; pueden ser de gran tamaño con patas y cuello largos y mediano tamaño con patas y cuello medianos.

Familia Aramidae: Guareao.

Familia Gruidae: Grulla.

Familia Rallidae: gallaretas y gallinuelas.

Orden Charadriiformes: Aves acuáticas o vinculadas al agua; el primer dedo esta atrofiado a excepción de una Familia (Jacanidae); suelen tener membranas interdigitales reducidas a la base de los dedos o completas; plumaje denso.

Familia Jacanidae: Gallito de Río.

Familia Haematopodidae: Ostrero.

Familia Charadriidae: títeres y frailecillos.

Familia Recurvirostridae: Cachiporra.

Familia Scolopacidae: zarapicos.

Familia Laridae: gaviotas y gallegos.

Familia Alcidae: Pingüinito.

Orden Columbiformes: Aves terrestres con tarsos pequeños, por lo general más corto que los dedos; pico generalmente corto y delgado con una piel blanda y gruesa en la base de la rama maxilar denominada cera; buche grande donde se produce la leche de palomas; plumaje compacto.

Familia Columbidae: palomas.

Orden Cuculiformes: Aves de bosque y de lugares terrestres abiertos con dos dedos dirigidos hacia delante y dos hacia atrás, el dedo posterior externo reversible; cola larga y alas redondeadas.

Familia Cuculidae: arrieros y primavera.

Orden Psittaciformes: Aves de bosque con pico robusto, estrecho y de bordes cortantes y con el extremo ganchudo; mandíbula superior móvil sobre el hueso frontal del cráneo; pico con cera blanda; dos dedos hacia delante y dos hacia detrás, el dedo posterior externo no reversible; patas adaptadas a coger; plumajes de colores brillantes.

Familia Psittacidae: Cotorra y Catey.

Orden Strigiformes: Rapaces Nocturnas con la cabeza grande y redondeada; ojos grande dirigidos hacia delante en un mismo plano; abertura auditiva grande con un pliegue que la cubre; pico corto y ganchudo; patas con tres dedos hacia delante y uno hacia atrás, con fuertes garras afiladas.

Familia Tytonidae: Lechuza.

Familia Strigidae: Sijú Cotunto, Sijú Platanero, Sijú de Sabana, Siguapa y Cárabo.

Orden Caprimulgiformes: Aves crepusculares y nocturnas con pico pequeño; las comisuras bucales son extremadamente grandes, rodeadas de filiplumas que le ayudan a capturar los insectos al vuelo; patas pequeñas.

Familia Caprimulgidae: Querequeté y guabairos.

Familia Nyctibiidae: Potoo o Bruja

Orden Apodiformes: Aves consumidoras de néctar o de insectos mientras vuelan; de patas muy cortas y los pies muy pequeños; alas puntiagudas y estrechas.

Familia Apodidae: vencejos

Familia Trochilidae: zunzunes

Orden Trogoniformes: Aves de bosque con pico corto y robusto, con cerdas en la base; patas pequeñas y débiles; plumaje suelto y de colores brillantes; nidifican en cavidades.

Familia Trogonidae: Toco-ro-ro.

Orden Coraciiformes: Aves vinculadas al medio acuático o terrestre. Presentan el tercer y el cuarto dedos unidos en la base; pico fuerte.

Familia Todidae: Pedorrera.

Familia Alcedinidae: Martín Pescador.

Orden Piciformes: Aves arborícolas con el pico fuerte; dos dedos hacia delante y dos hacia atrás con fuertes garras; plumas de la cola con el raquiz fuerte que les permite apoyarse en los troncos.

Familia Picidae: pájaros carpinteros.

Orden Passeriformes: Comprende la mayor parte de las especies de aves vivientes; tres dedos hacia delante y uno hacia atrás; se les llaman aves de percha ya que se posan con un gasto mínimo de energía; aves eminentemente de bosques, no tienen membranas interdigitales aún en aquellas especies adaptadas a vivir en el medio acuático.

Familia Tyrannidae: pitirres y bobitos.

Familia Vireonidae: vireos.

Familia Corvidae: caos.

Familia Hirundinidae: golondrinas.

Familia Trogloditidae: Ferminia.

Familia Regulidae: Reyezuelo.

Familia Sylviidae: Sinsontillo y Rabuita.

Familia Turdidae: zorzales y Ruiseñor.

Familia Mimidae: Sinsonte y Zorzal Gato.

Familia Sturnidae: Estornino.

Familia Bombycillidae: Picotero de Cedro.

Familia Parulidae: bijirritas.

Familia Coerebidae: Reinita.

Familia Thraupidae: Cabrero, cardenales y Aparecido de San Diego.

Familia Emberizidae: Cabrerito de la Ciénaga, Negrito, tomeguines y gorrones migratorios.

Familia Cardinalidae: Mariposa, Azulejo, Degollado y Azulejón.

Familia Icteridae: Totí, Chinchiguaco, Solibio, mayitos, Turpiales, Sabanero y Pájaro Vaquero.

Familia Fringillidae: Gorrión Amarillo.

Familia Passeridae: Gorrión Doméstico.

Familia Estrildidae: Monjita Tricolor.

LISTA DE LAS AVES

REGISTRADAS PARA CUBA

Alejandro Llanes Sosa,
Hiram González Alonso,
Bárbara Sánchez Oria y
Eneider E. Pérez Mena

A la Lista de Aves de Cuba, dada por Garrido y Kirkconnell (2000), se le adicionaron ocho nuevos registros, que se señalan con un número entre paréntesis después del nombre común de la especie. Dichos números corresponden con la publicación donde aparecen. Para determinar la abundancia se siguió la clasificación dada por los autores anteriores y en el caso de la permanencia se le realizaron algunas modificaciones a la misma:

Abundancia:

Abundante (A) – Más de 20 individuos observados por día en hábitat y estación del año apropiadas.

Común (C) – De 5 a 19 individuos observados por día en hábitat y estación del año apropiadas.

No Común (NC)– De uno a cinco individuos observados en una semana en hábitat y estación del año apropiadas.

Rara (R)– De una a cinco observaciones esperadas en hábitat y época del año apropiadas.

Muy Rara (MR)– Una observación cada cinco años en hábitat y estación del año apropiadas.

Accidental (Ac)– Ave que se observa en nuestro territorio una vez cada 10 a 20 años.

Permanencia:

Transeúnte (T)

Residente de Verano (RV)

Residente Invernal (RI)

Residente Permanente (RP)

Residente Bimodal (RB).

Cada especie tiene una categoría de abundancia y permanencia. A cada abundancia le sigue una permanencia separada por coma. En

el caso que exista una especie que tiene una abundancia determinada en una localidad o en algunas localidades, aparece esta seguida por local entre paréntesis. Los guiones indican que la especie tiene dos tipos de abundancia o permanencia en nuestro territorio. Cuando una especie tiene dos abundancias y dos permanencias diferentes se indica con punto y coma.

Ej. Halcón de Patos NC, RI-T; C (local), T. En este caso es un No Común Residente Invernal y Transeúnte y además es Común transeúnte localmente.

Para ubicar en que categoría de amenaza de la UICN se tuvo en cuenta para cada especie la última categoría en la que fue clasificada. El número entre paréntesis después de cada categoría de amenaza se corresponde con el trabajo en que aparece.

Merecen ser mencionadas dos especies: La Torcaza Cabeciblanca (*Columba leucocephala*) que aunque es un ave que puede llegar a concentrarse en palomares de miles de individuos, es considerada como Vulnerable, por Raffaele et al. (1998). Esto pudiera parecer una contradicción, pero si tenemos en cuenta que esta torcaza migra en la región del caribe para reproducirse y que sobre ella se ejerce una gran presión de caza, consideramos que la decisión de los autores fue acertada.

Teniendo en cuenta que las poblaciones Mariposa (*Passerina ciris*) en sus territorios de cría situados en el Sur de los EEUU, han tenido una drástica reducción en los últi-

mos años y que en Cuba es considerada como un no común transeúnte y un raro residente invernal (NC,T, R,RI), además de que se ejerce una gran presión de captura por parte de la población para utilizarla como ave de compañía, la consideramos en este trabajo como Vulnerable.

REFERENCIAS

- (1).- Garrido H. O. and A. Kirkconnell (2000): **Field Guide to the Birds of Cuba**. Cornell University Press, Ithaca, New York.
- (2).- Raffaele, H., J. Wiley, O. Garrido, A. Keith and J. Raffaele. 1998. **A guide to the birds of the West Indies**. Princeton University Press. 42 - 77, 221 - 236.
- (3).- Smith W.P. and S. A. Smith (2000): Recent sight reports of Lesser Black-Backed Gull (*Larus fuscus*) from Cuba. **EL PITIRRE**. Vol 13 No. 3, p 43.
- (4).- Martínez O., O.H. Garrido, G. B. Reynard, W. Suárez, A. Kirkconnell and J. W. Wiley (2000): A new Family and Genus of Bird (AVES: CAPRIMULGIFORMES: NYC-TIBIDAE) for Cuba. **EL PITIRRE** Vol. 13 No. 3, p 65.
- (5).- Vales M. A., A. Alvarez, L. Montes y A. Ávila. Comp. (1998): **Estudio Nacional sobre la Biodiversidad Biológica en la República de Cuba**. Ed. CESYTA, Madrid 464 pp.
- (6).- Birdlife International (2000): **Threatened Birds of the world**. Barcelona and Cambridge, UK: Lynx Editions and Birdlife International. p 444.
- (7).- Garrido, O. H. and G. B. Reynard (1998): Is the Grater Antillean Nightjar, *Caprimulgus cubanensis* (Aves: Caprimulgidae), a composite species? *Ornitología Neotropical* vol 9 (1): 1-12.

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
1.	<i>Gavia immer</i>	Somormujo	Ac (1)		
2.	<i>Tachybaptus dominicus</i>	Zaramagullón Chico	C,RP (1)		
3.	<i>Podilymbus podiceps</i>	Zaramagullón Grande	C,RP (1)		
4.	<i>Pterodroma hasitata</i>	Pájaro de Las Brujas	R(local),RV	EN (1)	
5.	<i>Calonectris diomedea</i>	Pampero de Cory	Ac (1)		
6.	<i>Puffinus griseus</i>	Pampero Oscuro	Ac (1)		
7.	<i>Puffinus puffinus</i>	Pampero (2)	Ac (2)		
8.	<i>Puffinus lherminieri</i>	Pampero de Audubon	Ac		
9.	<i>Oceanites oceanicus</i>	Pamperito de Wilson	Ac (1)		
10.	<i>Oceanodroma leucorhoa</i>	Pamperito de Las Tempestades	Ac (1)		
11.	<i>Oceanodroma castro</i>	Pamperito de Castro	Ac (1)		
12.	<i>Phaethon lepturus</i>	Contramaestre	R,RV	EN (1)	
13.	<i>Phaethon aetherus</i>	Rabijunco de Pico Rojo	Ac (1)		
14.	<i>Sula dactylatra</i>	Pájaro Bobo de Cara Azul	Ac (1)		
15.	<i>Sula leucogaster</i>	Pájaro Bobo Prieto	NC,RP (1)		
16.	<i>Sula sula</i>	Pájaro Bobo Blanco	Ac (1)		
17.	<i>Morus bassanus</i>	Pájaro Bobo del Norte	Ac (1)		
18.	<i>Pelecanus erythrorhynchos</i>	Alcatraz Blanco	Ac (1)		
19.	<i>Pelecanus occidentalis</i>	Alcatraz	C,RB (1)		
20.	<i>Phalacrocorax auritus</i>	Corúa de Mar	A,RB		
21.	<i>Phalacrocorax brasilianus</i>	Corúa de Agua Dulce	C,RB (1)		
22.	<i>Anhinga anhinga</i>	Marbella	NC,RB		
23.	<i>Fregata magnificens</i>	Rabihorcado	C,RB (1)		
24.	<i>Botaurus lentiginosus</i>	Guanabá Rojo	R,RI-T (1)		
25.	<i>Ixobrychus exilis</i>	Garcita	NC,RB-T		
26.	<i>Ardea herodias</i>	Garcilote	C,RB-T (1)		
27.	<i>Ardea alba</i>	Garzón Blanco	C,RB-T (1)		
28.	<i>Egretta thula</i>	Garza Real	C,RB-T (1)		
29.	<i>Egretta caerulea</i>	Garza Azul	C,RB-T (1)		
30.	<i>Egretta tricolor</i>	Garza de Vientre Blanco	A,RB-T		
31.	<i>Egretta rufescens</i>	Garza Rojiza	C,RB-T (1)		
32.	<i>Bubulcus ibis</i>	Garza Ganadera	A,RB-T (1)		
33.	<i>Butorides virescens</i>	Aguaitacaiman	C,RB-T (1)		
34.	<i>Nycticorax nycticorax</i>	Guanabá de la Florida	C,RB-T (1)		
35.	<i>Nyctanassa violacea</i>	Guanabá Real	C,RB-T (1)		
36.	<i>Eudocimus albus</i>	Coco Blanco	A-C,RP (1)		
37.	<i>Eudocimus ruber</i>	Coco Rojo	MR (1)	VU (5)	
38.	<i>Plegadis falcinellus</i>	Coco Prieto	NC,RP (1)		
39.	<i>Ajaia ajaja</i>	Sevilla	C,RP (1)		
40.	<i>Mycteria americana</i>	Cayama	R-NC(local),RP		
41.	<i>Coragyps atratus</i>	Zopilote	MR (1)		
42.	<i>Cathartes aura</i>	Aura Tiñosa	A,RP (1)		
43.	<i>Phoenicopterus ruber</i>	Flamenco	A,RB		
44.	<i>Dendrocygna bicolor</i>	Yaguasín	A,RP		
45.	<i>Dendrocygna arborea</i>	Yaguasa	C,RP (1)	VU (1)	
46.	<i>Dendrocygna viduata</i>	Yaguasa Cariblanca	Ac (1)		
47.	<i>Dendrocygna autumnalis</i>	Yaguasa Barrigui prieta	MR,RP (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
48.	<i>Cygnus columbianus</i>	Cisne	Ac (1)		
49.	<i>Anser albifrons</i>	Guanana	Ac (1)		
50.	<i>Chen caerulescens</i>	Guanana Prieta	Ac (1)		
51.	<i>Branta canadensis</i>	Ganso del Canadá	Ac (1)		
52.	<i>Cairina moschata</i>	Pato Doméstico	Introducido (1)		
53.	<i>Aix sponsa</i>	Pato Huyuyo	NC,RP (1)		
54.	<i>Anas crecca</i>	Pato Serrano	NC,RI-T (1)		
55.	<i>Anas platyrhynchos</i>	Pato Inglés	MR,RI-T (1)		
56.	<i>Anas bahamensis</i>	Pato de Bahamas	C,RP (1)	VU (2)	
57.	<i>Anas acuta</i>	Pato Pescuesilargo	C,RI-T (1)		
58.	<i>Anas discors</i>	Pato de la Florida	A,RI (1)		
59.	<i>Anas cyanoptera</i>	Pato Canelo	Ac (1)		
60.	<i>Anas clypeata</i>	Pato Cuchareta	C,RI (1)		
61.	<i>Anas strepera</i>	Pato Gris	Ac (1)		
62.	<i>Anas americana</i>	Pato Lavanco	C,RI (1)		
63.	<i>Aythya valisineria</i>	Pato Lomiblanco	Ac (1)		
64.	<i>Aythya americana</i>	Pato Cabecirrojo	Ac (1)		
65.	<i>Aythya collaris</i>	Pato Cabezón	C,RI-T (1)		
66.	<i>Aythya affinis</i>	Pato Morisco	C,RI-T (1)		
67.	<i>Aythya marilla</i>	Pato Cabezón Raro	Ac (1)		
68.	<i>Bucephala albeola</i>	Pato Moñudo	Ac (1)		
69.	<i>Lophodytes cuculatus</i>	Pato de Cresta	Ac (1)		
70.	<i>Mergus serrator</i>	Pato Serrucho	R-C(local),RI		
71.	<i>Oxyura jamaicensis</i>	Pato Chorizo	C,RB-T		
72.	<i>Nomonyx dominica</i>	Pato Agostero	R.RP (1)	VU (1)	
73.	<i>Pandion haliaetus</i>	Guincho	C,RB; A(local),T		
74.	<i>Chondrohierax wilsonii</i>	Gavilán Cagüarero	MR(local),RP	CR (1)	X (1)
75.	<i>Elanoides forficatus</i>	Gavilán Cola de Tijera	NC-C,T; A(local)		
76.	<i>Rostrhamus sociabilis</i>	Gavilán Caracolero	C,RP (1)		
77.	<i>Circus cyaneus</i>	Gavilán Sabanero	NC,RI-T		
78.	<i>Accipiter striatus</i>	Gavilancito	R,RB	EN (1)	
79.	<i>Accipiter gundlachi</i>	Gavilán Colilargo	R(local),RP (1)	VU (1)	X (1)
80.	<i>Buteogallus anthracinus</i>	Gavilán Batista	C,RP (1)		
81.	<i>Buteo platypterus</i>	Gavilán Bobo	C,RP; A(local),T		
82.	<i>Buteo jamaicensis</i>	Gavilán de Monte	C,RP (1)		
83.	<i>Caracara cheriway</i>	Caraira	NC-C(local),RP		
84.	<i>Falco sparverius</i>	Cernícalo	C,RB (1)		
85.	<i>Falco columbarius</i>	Halconcito de Palomas	NC,RI-T (1)		
86.	<i>Falco peregrinus</i>	Halcón de Patos	NC,RI-T, C(local),T		
87.	<i>Phasianus colchicus</i>	Faisán de Collar	C(local), Int. (1)		
88.	<i>Colinus virginianus</i>	Codorniz	C,RP (1)		
89.	<i>Numida meleagris</i>	Guinea	C(local), Int. (1)		
90.	<i>Laterallus jamaicensis</i>	Gallinuelita Prieta	R,RI-T (1)		
91.	<i>Rallus longirostris</i>	Gallinuela de Manglar	C,RP (1)		
92.	<i>Rallus elegans</i>	Gallinuela de Agua Dulce	NC,RB-T		
93.	<i>Rallus limicola</i>	Gallinuela de Virginia	Ac (1)		
94.	<i>Porzana carolina</i>	Gallinuela Oscura	C,RI-T (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
95.	<i>Porzana flaviventer</i>	Gallinuelita	MR,RP (1)		
96.	<i>Cyanolimnas cerverai</i>	Gallinuela de Santo Tomas	MR(local),RP	EN (1)	X (1)
97.	<i>Pardirallus maculatus</i>	Gallinuela Escribano	NC,RP (1)		
98.	<i>Porphyryla martinica</i>	Gallareta Azul	C,RB (1)		
99.	<i>Gallinula chloropus</i>	Gallareta de Pico Colorado	A,RB		
100.	<i>Fulica americana</i>	Gallareta de Pico Blanco	A,RB (1)		
101.	<i>Fulica caribaea</i>	Gallareta del Caribe	Ac (1)		
102.	<i>Aramus guarauna</i>	Guareao	C,RP (1)		
103.	<i>Grus canadensis</i>	Grulla	NC(local),RP	EN (1)	
104.	<i>Pluvialis squatarola</i>	Pluvial	C,RB (1)		
105.	<i>Pluvialis dominica</i>	Pluvial Dorado	MR,T (1)		
106.	<i>Charadrius alexandrinus</i>	Frailecillo Blanco	R,RP	EN (1)	
107.	<i>Charadrius wilsonia</i>	Títere Playero	C,RV;R-RI		
108.	<i>Charadrius semipalmatus</i>	Frailecillo Semipalmeado	C,RI-T (1)		
109.	<i>Charadrius melodus</i>	Frailecillo Silbador	NC(local), RI-T (1)	VU (1)	
110.	<i>Charadrius vociferus</i>	Títere Sabanero	C,RB (1)		
111.	<i>Haematopus palliatus</i>	Ostrero	MR,RI-T		
112.	<i>Himantopus mexicanus</i>	Cachiporra	A,RB-T (1)		
113.	<i>Recurvirostra americana</i>	Avoceta	Ac (1)		
114.	<i>Jacana spinosa</i>	Gallito de Río	C,RP (1)		
115.	<i>Tringa melanoleuca</i>	Zarapico Patiamarillo Grande	C,RI-T (1)		
116.	<i>Tringa flavipes</i>	Zarapico Patiamarillo Chico	C,RI-T (1)		
117.	<i>Tringa solitaria</i>	Zarapico Solitario	NC,RI		
118.	<i>Catoptrophorus semipalmatus</i>	Zarapico Real	C,RP-T (1)		
119.	<i>Actitis macularia</i>	Zarapico Manchado	C,RI-T; A(local),T		
120.	<i>Bartramia longicauda</i>	Ganga	MR,T (1)		
121.	<i>Numenius phaeopus</i>	Zarapico Grande	MR,RI-T (1)		
122.	<i>Numenius americanus</i>	Zarapico de Pico Largo	Ac (1)		
123.	<i>Limosa haemastica</i>	Avoceta Pechirrojo	Ac (1)		
124.	<i>Limosa fedoa</i>	Avoceta Carmelita	Ac (1)		
125.	<i>Arenaria interpres</i>	Revuelvepiedras	C,RI-T (1)		
126.	<i>Calidris canutus</i>	Zarapico de Pecho Rojo	R,T-RI (1)		
127.	<i>Calidris alba</i>	Zarapico Blanco	C,RI-T (1)		
128.	<i>Calidris pusilla</i>	Zarapico Semipalmeado	A,RI-T		
129.	<i>Calidris mauri</i>	Zarapico Chico	R-NC,T-RI (1)		
130.	<i>Calidris minutilla</i>	Zarapiquito	C,RI-T (1)		
131.	<i>Calidris fuscicollis</i>	Zarapico de Rabadilla Blanca	R,T (1)		
132.	<i>Calidris melanotos</i>	Zarapico Moteado	R,T (1)		
133.	<i>Calidris alpina</i>	Zarapico Gris	MR,T-RI (1)		
134.	<i>Calidris himantopus</i>	Zarapico Patilargo	C,T (1)		
135.	<i>Tryngites subruficollis</i>	Zarapico Piquicorto	Ac (1)		
136.	<i>Limnodromus griseus</i>	Zarapico Becasina	C,RI-T (1)		
137.	<i>Limnodromus scolopaceus</i>	Zarapico Becasina de Pico Largo	R,T;MR,RI (1)		
138.	<i>Gallinago gallinago</i>	Becasina	C,RI (1)		
139.	<i>Phalaropus tricolor</i>	Zarapico de Wilson	Ac		
140.	<i>Phalaropus lobatus</i>	Zarapico Nadador Rojo	Ac (1)		
141.	<i>Phalaropus fulicaria</i>	Zarapico Nadador	Ac (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
142.	<i>Stercorarius pomarinus</i>	Estercorario Pomarino	MR,RI		
143.	<i>Stercorarius parasiticus</i>	Estercorario Parasítico	MR,RI		
144.	<i>Stercorarius longicaudus</i>	Estercorario Rabero	Ac (1)		
145.	<i>Catharacta maccormicki</i>	Skua del Polo Sur	Ac (1)		
146.	<i>Larus atricilla</i>	Galleguito	A,RB-T		
147.	<i>Larus ridibundus</i>	Galleguito Raro	Ac (1)		
148.	<i>Larus philadelphia</i>	Galleguito Chico	MR(local),RI (1)		
149.	<i>Larus delawarensis</i>	Gallego Real	NC,RI-T (1)		
150.	<i>Larus argentatus</i>	Gallego	NC,RI-T (1)		
151.	<i>Larus marinus</i>	Gallegón	MR,RI		
152.	<i>Larus fuscus</i>	Gallego de Espalda Negra (3)	R,RI		
153.	<i>Rissa tridactyla</i>	Gallego Patinegro	Ac (1)		
154.	<i>Sterna nilotica</i>	Gaviota de Pico Corto	NC,T-RI		
155.	<i>Sterna caspia</i>	Gaviota Real Grande	NC,RI; C(local),RP		
156.	<i>Sterna maxima</i>	Gaviota Real	A,RB-T		
157.	<i>Sterna sandvicensis</i>	Gaviota de Sandwich	C,RV-T; C(local),RP		
158.	<i>Sterna dougallii</i>	Gaviota Rosada	R,RV-T (1)	VU (2)	
159.	<i>Sterna hirundo</i>	Gaviota Común	R-T;NC(local),RV		
160.	<i>Sterna paradisaea</i>	Gaviota Ártica	Ac (1)		
161.	<i>Sterna forsteri</i>	Gaviota de Forster	R,RI (1)		
162.	<i>Sterna antillarum</i>	Gaviotica	C,RV-T (1)		
163.	<i>Sterna anaethetus</i>	Gaviota Monja	C,RV (1)		
164.	<i>Sterna fuscata</i>	Gaviota Monja Prieta	C(local),RV (1)		
165.	<i>Chlidonias niger</i>	Gaviota Prieta	R,T (1)		
166.	<i>Anous stolidus</i>	Gaviota Boba	C(local),RV		
167.	<i>Rynchops niger</i>	Gaviota Pico de Tijera	NC,RI-T;C(local),RI		
168.	<i>Xema sabini</i>	Galleguito de Cola Ahorquillada	Ac (1)		
169.	<i>Alle alle</i>	Pingüinito	Ac (1)		
170.	<i>Phaetusa simplex</i>	Gaviota de Pico Amarillo	Ac (1)		
171.	<i>Columba livia</i>	Paloma Doméstica	C,RP, Int. (1)		
172.	<i>Columba squamosa</i>	Torcaza Cuellimorada	C,RP (1)		
173.	<i>Columba leucocephala</i>	Torcaza Cabeciblanca	A,RB-T	VU (2)	
174.	<i>Columba inornata</i>	Torcaza Boba	R,RP	EN (1)	
175.	<i>Streptopelia decaocto</i>	Tórtola	A(local),RP		
176.	<i>Zenaida asiatica</i>	Paloma Aliblanca	C,RP (1)		
177.	<i>Zenaida aurita</i>	Guanaro	C,RP (1)		
178.	<i>Zenaida macroura</i>	Paloma Rabiche	A,RB		
179.	<i>Ectopistes migratorius</i>	Paloma Migratoria	Ac (1)	EX (1)	
180.	<i>Columbina passerina</i>	Tojosa	C,RP (1)		
181.	<i>Geotrygon chrysis</i>	Barbiquejo	NC-C(local),RP (1)		
182.	<i>Geotrygon caniceps</i>	Camao	NC(local),RP	VU (1)	
183.	<i>Geotrygon montana</i>	Boyero	C,RP (1)		
184.	<i>Starnoenas cyanocephala</i>	Paloma Perdiz	R-NC(local),RP	VU (1)	X (1)
185.	<i>Aratinga euops</i>	Catey	NC(local),RP	VU (1)	X (1)
186.	<i>Ara tricolor</i>	Guacamayo Cubano	E (1)	EX (1)	
187.	<i>Amazona leucocephala</i>	Cotorra	NC-C(local),RP	VU (1)	
188.	<i>Coccyzus erythrophthalmus</i>	Primavera de Pico Negro	MR,T (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
189.	<i>Coccyzus americanus</i>	Primavera de Pico Amarillo	NC,RV-T		
190.	<i>Coccyzus minor</i>	Arrierito	C(local),RP		
191.	<i>Saurothera merlini</i>	Arriero	C,RP (1)		
192.	<i>Crotophaga ani</i>	Judio	A,RP (1)		
193.	<i>Tyto alba</i>	Lechuza	C,RP; MR,RI (1)		
194.	<i>Gymnoglaux lawrencii</i>	Sijú Cotunto	NC,RP		X (1)
195.	<i>Glaucidium siju</i>	Sijú Platanero	C,RP (1)		X (1)
196.	<i>Athene cunicularia</i>	Sijú de Sabana	R(local),RP (1)		
197.	<i>Asio stygius</i>	Siguapa	NC(local),RP (1)	VU (1)	
198.	<i>Asio flameus</i>	Cárabo	C,RP (1)		
199.	<i>Asio otus</i>	Búho	Ac (1)		
200.	<i>Chordeiles minor</i>	Querequeté Americano	NC,T (1)		
201.	<i>Chordeiles gundlachii</i>	Querequeté	C,RV (1)		
202.	<i>Caprimulgus carolinensis</i>	Guabairo Americano	NC,RI; C,T (1)		
203.	<i>Caprimulgus cubanensis</i>	Guabairo	C,RP (1)		X(7)
204.	<i>Caprimulgus vociferus</i>	Guabairo Chico	Ac (1)		
205.	<i>Nyctibius jamaicensis</i>	Potoo, Bruja (4)	R(local),RP		
206.	<i>Cypseloides niger</i>	Vencejo Negro	NC(local),RP		
207.	<i>Streptoprocne zonaris</i>	Vencejo de Collar	NC(local),RP		
208.	<i>Chaetura pelagica</i>	Vencejo de Chimenea	MR,T		
209.	<i>Tachornis phoenicobia</i>	Vencejito de Palma	A(local),RP		
210.	<i>Chlorostilbon ricordii</i>	Zunzún	C,RP (1)		
211.	<i>Archilochus colubris</i>	Colibrí	R,T (1)		
212.	<i>Mellisuga helenae</i>	Zunzuncito	R-NC(local),RP	VU (1)	X (1)
213.	<i>Priotelus temnurus</i>	Tocororo	A,RP		X (1)
214.	<i>Todus multicolor</i>	Pedorrera	A,RP		X (1)
215.	<i>Ceryle alcyon</i>	Martín Pescador	C,RI (1)		
216.	<i>Melanerpes superciliaris</i>	Carpintero Jabado	C,RP (1)		
217.	<i>Sphyrapicus varius</i>	Carpintero de Paso	C,RI-T (1)		
218.	<i>Xiphidiopicus percussus</i>	Carpintero Verde	C,RP (1)		X (1)
219.	<i>Colaptes auratus</i>	Carpintero Escapulario	C(local),RP (1)		
220.	<i>Colaptes fernandinae</i>	Carpintero Churroso	Rlocal,RP (1)	VU (1)	X (1)
221.	<i>Campephilus principalis</i>	Carpintero Real	MR (local) (1)	CR (1)	
222.	<i>Contopus sordidulus</i>	Bobito de Bosque del Oeste	R,T (1)		
223.	<i>Contopus virens</i>	Bobito de Bosque	C,T (1)		
224.	<i>Contopus caribaeus</i>	Bobito Chico	C,RP (1)		
225.	<i>Empidonax flaviventris</i>	Bobito Amarillo	MR,T (1)		
226.	<i>Empidonax virescens</i>	Bobito Verde	R,T (1)		
227.	<i>Empidonax traillii</i>	Bobito de Traill	MR,T (1)		
228.	<i>Empidonax alnorun</i>	Bobito de Alder	MR,T (1)		
229.	<i>Sayornis phoebe</i>	Bobito Americano	Ac (1)		
230.	<i>Myiarchus crinitus</i>	Bobito de Cresta	MR,T (1)		
231.	<i>Myiarchus sagrae</i>	Bobito Grande	C,RP (1)		
232.	<i>Tyrannus melancholicus</i>	Pitirre Pechiamarillo	Ac (1)		
233.	<i>Tyrannus verticalis</i>	Pitirre del Oeste	Ac		
234.	<i>Tyrannus tyrannus</i>	Pitirre Americano	R,T (1)		
235.	<i>Tyrannus dominicensis</i>	Pitirre Abejero	C,RV-T (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
236.	<i>Tyrannus caudifasciatus</i>	Pitirre Guatíbere	C,RP (1)		
237.	<i>Tyrannus cubensis</i>	Pitirre Real	R(local),RP	EN (1)	
238.	<i>Tyrannus forficatus</i>	Bobito de Cola de Tijera	R,T		
239.	<i>Tyrannus savana</i>	Bobito de Cola Ahorquillada	Ac (1)		
240.	<i>Vireo griseus</i>	Vireo de Ojo Blanco	C,RI (1)		
241.	<i>Vireo crassirostris</i>	Vireo de Las Bahamas	NC(local),RP	CR (1)	
242.	<i>Vireo gundlachii</i>	Juan Chiví	C,RP (1)		X (1)
243.	<i>Vireo solitarius</i>	Vireo de Cabeza Gris	MR,RI (1)		
244.	<i>Vireo flavifrons</i>	Vireo de Pecho Amarillo	NC,RI		
245.	<i>Vireo gilvus</i>	Vireo Cantor	MR,T (1)		
246.	<i>Vireo philadelphicus</i>	Vireo de Filadelfia	R,T (1)		
247.	<i>Vireo olivaceus</i>	Vireo de Ojo Rojo	C,T (1)		
248.	<i>Vireo altiloquus</i>	Bien Te Veo	A,RV; C,T		
249.	<i>Corvus minutus</i>	Cao Pinalero	NC(local),RP	VU (1)	X (2)
250.	<i>Corvus nasicus</i>	Cao Montero	A(local)-C,RP		
251.	<i>Progne subis</i>	Golondrina Azul	C,T (1)		
252.	<i>Progne cryptoleuca</i>	Golondrina Azul Cubana	C,RV (1)		
253.	<i>Tachycineta bicolor</i>	Golondrina de Árboles	A,RI (1)		
254.	<i>Tachycineta cyaneoviridis</i>	Golondrina de Bahamas	R,RI	VU (1)	
255.	<i>Stelgidopteryx serripennis</i>	Golondrina Parda	A(local),T;R,RI		
256.	<i>Riparia piparia</i>	Golondrina de Los Farallones	R,T (1)		
257.	<i>Petrochelidon pyrrhonota</i>	Golondrina de Cuevas Americana	C(local),T;R,T		
258.	<i>Petrochelidon fulva</i>	Golondrina de Cuevas	A,RV; NC,RI		
259.	<i>Hirundo rustica</i>	Golondrina Cola de Tijera	C,T; A(local),T		
260.	<i>Ferminia cerverae</i>	Fermina	NC(local),RP	EN (1)	X (1)
261.	<i>Troglodytes aedon</i>	Troglodita Americano	Ac (1)		
262.	<i>Cistothorus palustris</i>	Troglodita de Ciénaga	Ac		
263.	<i>Regulus calendula</i>	Reyezuelo	Ac (1)		
264.	<i>Polioptila caerulea</i>	Rabuita	C,RI (1)		
265.	<i>Polioptila lembeyi</i>	Sinsontillo	C(local),RP (1)		X (1)
266.	<i>Oenanthe oenanthe</i>	Tordo Ártico	Ac (1)		
267.	<i>Sialia sialis</i>	Azulejo Pechirrojo	MR,RI (1)		
268.	<i>Myadestes elisabeth</i>	Ruiseñor	C(local),RP (1)	VU (2)	X (1)
269.	<i>Catharus fuscescens</i>	Tordo Colorado	R,T (1)		
270.	<i>Catharus minimus</i>	Tordo de Mejillas Grises	NC,T		
271.	<i>Catharus bicknelli</i>	Tordo de Bicknell	NC,RI	VU (6)	
272.	<i>Catharus ustulatus</i>	Tordo de Espalda Olivada	NC,T		
273.	<i>Catharus guttatus</i>	Tordo de Cola Colorada	Ac (1)		
274.	<i>Hylocichla mustelina</i>	Tordo Pecos	R,T (1)		
275.	<i>Turdus migratorius</i>	Zorzal Migratorio	MR,T (1)		
276.	<i>Turdus plumbeus</i>	Zorzal Real	A,RP		
277.	<i>Dumetella carolinensis</i>	Zorzal Gato	A,RI-T		
278.	<i>Mimus polyglottos</i>	Sinsonte	A,RP		
279.	<i>Mimus gundlachii</i>	Sinsonte Prieto	NC-C(local),RP	VU (1)	
280.	<i>Toxostoma rufum</i>	Sinsonte Colorado	Ac (1)		
281.	<i>Sturnus vulgaris</i>	Estornino	Ac (1)		
282.	<i>Bombycilla cedrorum</i>	Picotero del Cedro	C,T-RI (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
283.	<i>Vermivora bachmanii</i>	Bijirita de Bachman	CR (1)	CR (1)	
284.	<i>Vermivora pinus</i>	Bijirita de Alas Azules	R,RI-T (1)		
285.	<i>Vermivora chrysoptera</i>	Bijirita de Alas Doradas	MR,T (1)		
286.	<i>Vermivora peregrina</i>	Bijirita Peregrina	C-A(local),T		
287.	<i>Vermivora celata</i>	Bijirita de Coronilla Anaranjada	Ac (1)		
288.	<i>Vermivora ruficapilla</i>	Bijirita de Nashville	MR,T		
289.	<i>Vermivora virginiae</i>	Bijirita de Virginia (2)	Ac (2)		
290.	<i>Parula americana</i>	Bijirita Chica	C,RI-T (1)		
291.	<i>Dendroica petechia</i>	Canario de Manglar	C,RP-T (1)		
292.	<i>Dendroica pensylvanica</i>	Bijirita de Costados Castaños	NC, T (1)		
293.	<i>Dendroica magnolia</i>	Bijirita Magnolia	C, RI-T (1)		
294.	<i>Dendroica tigrina</i>	Bijirita Atigrada	C, RI-T (1)		
295.	<i>Dendroica caerulescens</i>	Bijirita Azul de Garganta Negra	C, RI-T, A(local)		
296.	<i>Dendroica coronata</i>	Bijirita Coronada	C(local), RI-T (1)		
297.	<i>Dendroica nigrescens</i>	Bijirita Gris de Garganta Negra	Ac (1)		
298.	<i>Dendroica virens</i>	Bijirita de Garganta Negra	NC, RI-T, C(local)		
299.	<i>Dendroica fusca</i>	Bijirita Blackburniana	R,T (1)		
300.	<i>Dendroica dominica</i>	Bijirita de Garganta Amarilla	C,RI; NC,T		
301.	<i>Dendroica pityophila</i>	Bijirita del Pinar	C(local),RP (1)		
302.	<i>Dendroica pinus</i>	Bijirita de Pinos	MR(local),T		
303.	<i>Dendroica discolor</i>	Mariposa Galana	C,RI-T (1)		
304.	<i>Dendroica palmarum</i>	Bijirita Común	A,RI-T (1)		
305.	<i>Dendroica castanea</i>	Bijirita Castaña	R-A(local),T		
306.	<i>Dendroica striata</i>	Bijirita de Cabeza Negra	C(local),T (1)		
307.	<i>Dendroica cerulea</i>	Bijirita Azulosa	MR,T (1)		
308.	<i>Mniotilta varia</i>	Bijirita Trepadora	C,RI-T (1)		
309.	<i>Setophaga ruticilla</i>	Candelita	C,RI-T (1)		
310.	<i>Protonotaria citrea</i>	Bijirita Protonotaria	NC,T (1)		
311.	<i>Helmitherus vermivorus</i>	Bijirita Gusanera	C,RI-T (1)		
312.	<i>Limnothlypis swainsonii</i>	Bijirita de Swainson	NC,RI-T (1)		
313.	<i>Seiurus aurocapillus</i>	Señorita de Monte	C,RI-T (1)		
314.	<i>Seiurus noveboracensis</i>	Señorita de Manglar	C,RI-T (1)		
315.	<i>Seiurus motacilla</i>	Señorita de Río	C,RI-T (1)		
316.	<i>Oporornis formosus</i>	Bijirita de Kentucky	R,T;MR,RI (1)		
317.	<i>Oporornis agilis</i>	Bijirita de Connecticut (2)	Ac (2)		
318.	<i>Oporornis philadelphia</i>	Bijirita de Cabeza Gris	Ac (1)		
319.	<i>Geothlypis trichas</i>	Caretica	C,RI-T (1)		
320.	<i>Teretistris fernandinae</i>	Chillina	A,RP		X (1)
321.	<i>Teretistris fornsi</i>	Pechero	A,RP		X (1)
322.	<i>Wilsonia citrina</i>	Monjita	C,T; R,RI (1)		
323.	<i>Wilsonia pusilla</i>	Bijirita de Wilson	MR,T (1)		
324.	<i>Wilsonia canadensis</i>	Bijirita del Canadá	MR,T (1)		
325.	<i>Icteria virens</i>	Bijirita Grande	MR,T (1)		
326.	<i>Coereba flaveola</i>	Reinita	R,RI	VU (1)	
327.	<i>Cyanerpes cyaneus</i>	Aparecido de San Diego	C(local),RP		
328.	<i>Spindalis zena</i>	Cabrero	C,RP (1)		
329.	<i>Piranga rubra</i>	Cardenal Rojo	R,RI-T (1)		

No.	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	ABUNDANCIA Y PERMANENCIA	GRADO DE AMENAZA	ESPECIE ENDÉMICA
330.	<i>Piranga olivacea</i>	Cardenal de Alas Negras	R,T (1)		
331.	<i>Piranga ludoviciana</i>	Cardenal del Oeste	Ac		
332.	<i>Pipilo chlorurus</i>	Gorrión de Cola Verde	Ac (1)		
333.	<i>Melopyrrha nigra</i>	Negrito	C,RP (1)		
334.	<i>Tiaris canora</i>	Tomeguín del Pinar	C(local),RP (1)		X (1)
335.	<i>Tiaris olivacea</i>	Tomeguín de La Tierra	C,RP (1)		
336.	<i>Tiaris bicolor</i>	Tomeguín Prieto	MR(local),RP	VU (1)	
337.	<i>Sicalis flaveola</i>	Gorrión Azafrán	Ac (1)		
338.	<i>Torreornis inexpectata</i>	Cabrerito de la Ciénaga	NC(local),RP	VU (1)	X (1)
339.	<i>Spizella passerina</i>	Gorrión de Cabeza Carmelita	Ac (1)		
340.	<i>Spizella pallida</i>	Gorrión Colorado	NC(local),T; R,RI		
341.	<i>Chondestes grammacus</i>	Gorrión de Uñas Largas	Ac(1), MR(local),T		
342.	<i>Passerculus sandwichensis</i>	Gorrión de Sabana	NC,RI-T (1)		
343.	<i>Ammodramus savannarum</i>	Chamberguito	NC,T;R-RI		
344.	<i>Melospiza lincolnii</i>	Gorrión de Lincoln	MR,T-RI (1)		
345.	<i>Zonotrichia leucophrys</i>	Gorrión de Coronilla Blanca	R,T;MR,RI (1)		
346.	<i>Pheucticus ludovicianus</i>	Degollado	A(local),T; MR,RI		
347.	<i>Guiraca caerulea</i>	Azulejón	C,T;MR,RI (1)		
348.	<i>Passerina amoena</i>	Mariposa Azul	Ac (1)		
349.	<i>Passerina cyanea</i>	Azulejo	A,T;C,RI		
350.	<i>Passerina ciris</i>	Mariposa	NC,T;R,RI	VU	
351.	<i>Spiza americana</i>	Gorrión de Pecho Negro	MR,T (1)		
352.	<i>Dolichonyx oryzivorus</i>	Chambergó	NC,T (1)		
353.	<i>Agelaius assimilis</i>	Mayito de Cienaga	R-C(local),RP (1)		X (1)
354.	<i>Agelaius humeralis</i>	Mayito	C-A(local),RP		
355.	<i>Sturnella magna</i>	Sabanero	C,RP (1)		
356.	<i>Xanthocephalus xanthocephalus</i>	Mayito de Cabeza Amarilla	Ac (1)		
357.	<i>Dives atrovioleacea</i>	Totí	C, RP (1)		X (1)
358.	<i>Euphagus carolinus</i>	Totí Pardo	Ac (1)		
359.	<i>Quiscalus niger</i>	Chichinguaco	A,RP (1)		
360.	<i>Molothrus bonariensis</i>	Pájaro Vaquero	C-A(local),RP		
361.	<i>Molothrus ater</i>	Totí Americano	Ac (1)		
362.	<i>Icterus dominicensis</i>	Solibio	NC,RP		
363.	<i>Icterus spurius</i>	Turpial de Huertos	MR,T (1)		
364.	<i>Icterus cucullatus</i>	Turpial de Garganta Negra	Ac (1)		
365.	<i>Icterus galbula</i>	Turpial	NC,T-RI (1)		
366.	<i>Icterus mesomelas</i>	(2)	Ac (2)		
367.	<i>Carduelis tristis</i>	Gorrión Amarillo	Ac (1)		
368.	<i>Carduelis psaltria</i>	Chichi Bacal (2)	E (2)	EX (5)	
369.	<i>Passer domesticus</i>	Gorrión	A,RP; Int.		
370.	<i>Lonchura punctulata</i>	Gorrión Canela (2)	Ac (2)		
371.	<i>Lonchura malacca</i>	Monja Tricolor	A(local),RP		

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Acosta, M. (1998): Segregación del nicho en la comunidad de aves acuáticas del agroecosistema arrocero en Cuba. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Biológicas. Universidad de la Habana, Cuba. 110 pp.
- A.O.U. (2001): The A.O.U. Check-list of North American Birds, Seventh Edition. 88 pp.
- Barbour, T. (1923): **The Birds of Cuba**. Memoirs Nuttall Orni. Club VI: 3-141.
- Blanco, P., S. Peris y B. Sánchez (2001): **Las aves limícolas (Charadriiformes) nidificantes de Cuba: su distribución y reproducción**. Ed. Centro Iberoamericano de la Biodiversidad, Alicante, España. 62 pp.
- Denis, D. (2002): Ecología reproductiva de siete especies de garzas (Aves: Ardeidae) en la Ciénaga de Biramas, Cuba. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Biológicas. Universidad de la Habana, Cuba. 140 pp.
- García, F. **Las Aves de Cuba. Especies Endémicas**. Tomo I. Ed. Gente Nueva. 103 pp.
- García, F. (1987): **Las Aves de Cuba. Subespecies Endémicas**. Tomo II. Ed. Gente Nueva. 97 pp.
- Garrido, O. H. (1986): **Las Palomas**. Ciudad de La Habana, Editorial Científico-Técnica, 50 pp.
- Garrido, O. H. (1988): **Los Patos de Cuba**. Ed. Científico Técnica. 69 pp.
- Garrido, O. H. (1992): **Conozca las Rapaces**. Ed. Científico Técnica. 87 pp.
- Garrido, O. H. and A. Kirkconnell. (2000): **Field Guide to the Birds of Cuba**. Cornell University Press. 253 pp.
- González, Hiram, A. Llanes, B. Sánchez, D. Rodríguez, E. Pérez, P. Blanco, R. Oviedo y A. Pérez. (1999). Estado de las comunidades residentes y migratorias en ecosistemas cubanos en relación con el impacto provocado por los cambios globales. Informe Final del Proyecto depositado en el Instituto de Ecología y Sistemática. 111 pp.
- González, Hiram (1996): "Composición y abundancia de las comunidades de aves residentes y migratorias en Cuba occidental y central durante el período migratorio". Cuba. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Biológicas. 92 pp.
- Gundlach, J. (1893): **Ornitología Cubana**. Habana, Imp. La Moderna. 357 pp.
- Kushlan, J. A. y H. Hafner (2000): **Heron Conservation**. Academic Press, 480 pp.
- Llanes, Alejandro (1998): "Algunos aspectos de la biología de *Hirundo fulva* en dos localidades de Cuba occidental". Tesis en opción al grado de Maestría en Ciencias en Ecología y Sistemática Aplicada.

- Mugica, L. (2000): Estructura espacio-temporal y relaciones energéticas en la comunidad de aves de la arrocera Sur del Jíbaro, Sancti Spiritus, Cuba. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias, Universidad de La Habana, Cuba.
- Raffaele, H. W. James, O. H. Garrido, A. Keith y J. Raffaele (1998): **A guide to the birds of the West Indies**. Princenton, University Press, Princenton, New Jersey, 511 pp.
- Rodríguez, Daysi (2000): Composición y estructura de las comunidades de aves en tres formaciones vegetales de Cayo Coco, Archipiélago de Sabana-Camagüey, Cuba. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias. 86 pp.
- Sibley, David A. (2001). **National Audubon Society. The Sibley Guide to Birds**. Ed. Alfred A. Knopf Inc. 544 pp.
- Terres, John K. (1987). **The Audubon Society Encyclopedia of North American Birds**. Ed. Alfred A. Knopf Inc. 1109 pp.
- Todd, F. S. 1996. **Natural History of the Waterfowl**. Ibis Publishing Company, Verona. 810 pp.

GLOSARIO

- Agroecosistemas:** Hábitats destinados al desarrollo de cultivos agrícolas.
- Barbas:** Estructuras delicadas de las plumas que se extienden desde el raquis de éstas y forman la lámina.
- Biota:** Componentes vivos de los ecosistemas.
- Biotipo:** Conjunto de caracteres morfológicos externos con igual genotipo.
- Carotenoides:** Compuestos orgánicos presentes en plantas y animales que determinan los colores que exhiben los organismos.
- Cinegética:** Actividad relacionada con la caza.
- Citadino:** Relacionado con los pueblos y ciudades.
- Controladores Biológicos:** Organismos que son capaces de controlar las poblaciones de otros.
- Convergencia Evolutiva:** Resultado evolutivo a partir del cual varias especies poseen caracteres similares y no están emparentadas.
- Críptico:** Que su coloración y/o forma permite que se confunda con el entorno.
- Diatomeas:** Grupo de algas generalmente unicelulares que se encuentran en aguas dulces y saladas.
- Excrecencia:** Sobrecrecimiento cutáneo (del latín *exrescere*).
- Fauna Endémica:** Que habita exclusivamente en determinada región.
- Fotoperíodo:** Duración de la luz solar de cada día.
- Frugívoros:** Animales que se alimentan de frutas.
- Gastrolitos:** Fragmentos de piedras calcáreas que ingieren las aves para ayudar a triturar sus alimentos en el estómago muscular.
- Glándula Uropigial:** Glándula que tienen las aves en la región dorsal, cerca de la cola, la cual secreta una sustancia aceitosa para impermeabilizar las plumas y protegerlas del agua.
- Granívoros:** Animales que se alimentan de granos.
- Gregarias:** Especies de animales que tienen la conducta de vivir en grupos.
- Humedal:** Extensiones de marismas, pantanos o aguas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, incluyendo las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda los 6 m.
- Insectívoros:** Animales que se alimentan de insectos.
- Lamelas:** Estructura parecida a pelos finos que se encuentran en el pico de algunas aves y que se utilizan para filtrar el agua y retener los alimentos.
- Muda Prebásica:** Sustitución del plumaje de las aves que ocurre después de la época reproductiva.
- Neártica:** Región templada de Norteamérica.
- Nidícolas:** Aves que cuando nacen no son capaces de abandonar inmediatamente el nido hasta completar el desarrollo de su plumaje y valerse por sí mismas.
- Nidífugos:** Aves que cuando nacen son capaces de abandonar inmediatamente el nido.
- Ornitólogo:** Especialista que estudia las aves.
- Percha:** Lugar que utilizan los animales para realizar sus actividades, ej: las ramas donde se posan las aves para descansar o cazar.

Plasticidad Ecológica: Variabilidad que tiene un animal para adaptarse a diferentes características del medio ambiente.

Pre-independencia: Período durante el cual los pichones de aves necesitan cuidados parentales.

Raquis: Eje central de la pluma de un ave.

Región Malar: Región cercana al hueso malar de la cabeza.

Regiones Australes: Regiones que se encuentran al sur del hemisferio

Sotobosque: Vegetación que se encuentra debajo del dosel del bosque a una altura inferior a los 3 m.

Territorios de Invernación: Regiones hacia donde las aves se trasladan para pasar el invierno.

Totipalmeado: Todos los dedos unidos por membranas.

Zonas Boreales: Pertenecientes al Norte: región biogeográfica del hemisferio norte.

Zona Escapular: Región del ave que se encuentra por el dorso en la base de las alas, también llamada "paleta".

GRUPO DE ORNITOLOGÍA

DEL INSTITUTO DE ECOLOGÍA Y SISTEMÁTICA

El Grupo de Ornitología de esta institución pertenece al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y está conformado por el Dr. Hiram J. González Alonso, la Dra. Daysi Rodríguez Batista, el M.Sc. Alejandro Llanes Sosa, la Lic. Bárbara Sánchez Oria, el M.Sc. Pedro Blanco Rodríguez, el Lic. Eneider Pérez Mena y la Lic. Patricia Rodríguez Casariego. La mayoría de sus integrantes cuenta con una experiencia de más de veinte años en las investigaciones relacionadas con la ecología de aves terrestres y acuáticas. Entre ellas se destacan los Proyectos de Investigación sobre especies amenazadas como la Fermina, el Cabrerito de la Ciénaga, las palomas terrestres, la Cotorra y el Catey, el Frailecillo Silbador y el Tordo de Bicknelli. En 1988 se fundó el Laboratorio Cubano de Aves Migratorias y desde entonces desarrollan un Proyecto sobre el "Estado de las comunidades de aves residentes y migratorias en ecosistemas cubanos". Sus investigaciones han sido financiadas por el Fondo Mundial de la Vida Silvestre (WWF) de Canadá, el Servicio Canadiense de la Vida Silvestre y Birdlife International.

Por los resultados alcanzados han obtenido premios relevantes a nivel de la Academia de Ciencias de Cuba, la Agencia de Medio Ambiente, el Fórum de Ciencia y Técnica y otros.

Muchos de los resultados se han plasmado en más de 150 publicaciones cubanas y extranjeras, así como en la presentación de más de 155 trabajos en eventos nacionales e internacionales. Entre ellos se destacan las Reuniones de la Sociedad Ornitológica del Caribe, dos de las cuales se han organizado exitosamente en Cuba y en las que este colectivo ha desempeñado un importante papel.

Sus miembros pertenecen a Organizaciones Nacionales y Extranjeras de prestigio y en algunas de ellas ocupan importantes cargos como son el Comité Internacional de Ornitología, Representante y miembros de la Sociedad Ornitológica del Caribe, Coor-

dinador y miembros del Grupo de Aves Migratorias del Caribe y la Presidencia de la Sociedad Cubana de Zoología.

Este colectivo ha desarrollado un meritorio trabajo en el entrenamiento de más de 40 profesionales y técnicos para la identificación y anillamiento de aves residentes y migratorias, así como en la formación pregraduada de estudiantes universitarios.

GRUPO DE ORNITOLOGÍA

FACULTAD DE BIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

El Grupo de Ecología de Aves, del departamento de Biología Animal y Humana, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, está conformado por seis miembros: los doctores Martín Acosta Cruz y Lourdes Mugica Valdés, el M.C. Orlando Torres Fundora y los Lic. Dennis Denis Ávila, Ariam Jiménez Reyes y Antonio Rodríguez Suárez. El colectivo se ha dedicado a estudiar la ecología de aves desde hace más de veinte años, concentrándose en la línea de las aves acuáticas. Durante estos años han realizado investigaciones relacionadas con el impacto del cultivo del arroz en las comunidades de aves y su papel en la conservación de este grupo. Ya más recientemente se han expandido al estudio de la ornitofauna de los humedales naturales, desarrollando los siguientes Proyectos: Ecología y Conservación de la Yaguasa Cubana, Ecología de los patos migratorios, Ecología reproductiva de aves coloniales y Ecología de aves marinas. También ha desarrollado una importante labor de Educación Ambiental asociada a sus proyectos de investigación y al Museo de Historia Natural Felipe Poey, del cual el Dr. Martín Acosta es el Director. El colectivo ha logrado importantes resultados que se han materializado en más

de 75 publicaciones y presentaciones en más de 70 eventos científicos en 20 países. Miembros del colectivo ocupan importantes cargos como la Presidencia de la Sección Cubana de Birdlife International, Coordinador del Programa Cubano de Wildlife Trust, Director de la sección para América Latina de la Conservation Biology Society, así como pertenecen a sociedades científicas entre las que podemos citar el Comité de Manejo de la Colonial Waterbird Society y la Caribbean Ornithological Society. Sus investigaciones han sido financiadas por 8 proyectos y 2 premios internacionales, entre los cuales destacan por su importancia Wildlife Trust, el American Museum of Natural History, la Willson Ornithological Society y el Rufford Grant de la Whitley Award Foundation, la Medalla de Plata de la British Petroleum (2002) y el Whitley Award for Birdlife Conservation, de la Whitley-Laing Foundation, (2002). Además de su labor investigativa, el colectivo tiene una participación muy activa en la formación de nuevos profesionales, tanto en la docencia de pregrado y postgrado de la carrera universitaria de Biología, como a través de numerosas tutorías a estudiantes de pre y postgrado.

CENTRO DE INSPECCIÓN Y CONTROL AMBIENTAL

Xochitl Ayón Guemes

Licenciada en Ciencias Biológicas desde 1997. Máster en Gestión, Conservación y Control de Especies Sometidas a Comercio Internacional en la Universidad Internacional de Andalucía, Baeza, España.

Especialista en Ciencia y Técnica relacionada con actividades de la Diversidad Biológica, Evaluación de Impacto Ambiental y el convenio sobre Comercio In-

ternacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora (CITES). Colabora con el Proyecto "Evaluación de las comunidades de aves residentes y migratorias en ecosistemas tropicales" del IES en la tarea relacionada con el estudio ecológico de la especie de ave Negrito (*Melopyrrha nigra*).

